

El valor de tus sueños

Ricardez Pérez, Leticia

2017-05-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/3376>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Universidad Iberoamericana Puebla

Departamento de Humanidades



Sic Transit Gloria Mundi

José Antonio Juárez Boog

Aérea de Síntesis y Evaluación III

Dr. Diana Isabel Jaramillo Juárez (Asesora)

Mtro. Noé Castillo Alarcón (Docente acompañante)

26 de abril de 2017

Aviso de confidencialidad

La información contenida en este texto tiene el carácter de confidencial, y de uso exclusivo del autor, José Antonio Juárez Boog, así como y de las personas y/o empresas a las que va dirigidos. En el supuesto caso que usted no sea el destinatario de este mensaje se le notifica que queda expresamente prohibida cualquier distribución, divulgación, reproducción ya sea completa y/o parcial o cualquier otro uso o acción relacionada con el mismo. Para el supuesto caso que este mensaje tenga destinatarios diversos al antes citado, debe considerarse de carácter exclusivo y confidencial, en términos de lo establecido por la *Ley Federal de Protección de Datos Personales en Posesión de los Particulares*, y se hará acreedor a las sanciones que en la misma se estipulan. Para el caso de que tenga alguna duda con relación a este aviso, favor de enviar un correo electrónico a este destinatario. Queda estrictamente prohibido el uso, reproducción, distribución, cualquier fin que se le pudieran dar a los datos aquí señalados, so pena de ser acreedor a las sanciones establecidas en la ley antes citada.

Índice

Proyecto	4
Metodología y conceptualización.....	38
Definición del libro de artista.....	41
Historia del Libro de Artista.....	43
Historia del Libro de Artista en México.....	45
Disposición de lo conceptual desde lo ideológico.....	47
Conclusión.....	61
Referencias	65
Anexo: Texto literario	69

Proyecto

El objeto que la lectora y/o lector tiene en su presencia es un libro de artista en su concepción general. Tiene como título: *Sic Transit Gloria Mundi*. Es un trabajo que surge dentro de la materia Área de Síntesis y Evaluación III (ASE III) dentro de la carrera de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Puebla.

El ideal en el cual esta obra se suscribe es fiel al mismo que José Sánchez Villaseñor, S.J estableció como fundamento de la primera carrera de Comunicación en México, en el año de 1960. El principio creador de la carrera se suscribe a su vez en este proyecto de ASE III, desde su identificación hasta su investigación. El dinamismo de acción de Sánchez Villaseñor S.J., haciendo referencia a los propios dinamismos fundamentales del ser humano, se presenta y representa de manera adecuada, tanto biográficamente como históricamente, en la obra:

[Jesús Sánchez Villaseñor S.J.] Inquieto desde hacía algún tiempo por la enorme influencia que estos medios [de comunicación] ejercían en la opinión pública y en la formación del pensamiento nacional, pensó estructurar una carrera universitaria que preparara científica y técnicamente a los que iban a dirigir la prensa, la radiodifusión, la televisión, el cine y la publicidad, y en la que la inspiración fuera fundamentalmente filosófica y humanística [...] Había algunas escuelas de periodismo y publicidad, pero su visión era más bien técnica y su alcance muy limitado [...] El resultado fue la carrera que llamó Ciencias de la Comunicación. Quería que los comunicólogos fueran verdaderos filósofos y que los filósofos encontraran en las ciencias y técnicas

de la comunicación humana un cauce propicio para la transmisión y propagación de sus ideas. (González, citado en Sánchez-Villaseñor 7)

El sacerdote y académico jesuita establece en una carta, sus pensamientos para con la carrera de Comunicación que busca crear. Este libro de artista se suscribe a los principios que Sánchez Villaseñor S.J. afirma en este documento de carácter epistolar:

Esta carrera es nueva en su forma y planeación. Busca ante todo formar un auténtico intelectual, un hombre apto para pensar por sí mismo, para comprender a los demás hombres en la circunstancia histórica en que vive, abierto plenamente a los problemas que la actual crisis plantea. Para ello requiere una profunda base cultural filosófica. Pero este intelectual no puede ser un sabio de gabinete, al margen de la vida, espectador impasible en torre de marfil, desvinculado de la comunidad. Su saber hondo, claro y viviente en torno al hombre y su tarea en nuestro tiempo, constituye un mensaje luminoso. (Sánchez-Villaseñor 7)

El núcleo, el concepto rector de esta obra es entender las razones por la cual una persona, una mujer en específico, conocida y amiga del autor se, había convertido en su momento en trabajadora sexual. Esta relación personal no obstante, se desvinculó por el paso del tiempo. La obra literaria que es parte integral de este libro de artista aborda la búsqueda de la respuesta, es decir “la literatura es la búsqueda” (Jablonka 259).

Es importante establecer para esto, como punto preliminar, que la comunicación es inseparable del ejercicio del análisis, de llegar al fondo de cada cuestión. Como también es

inseparable de la necesaria capacidad para relacionar los diferentes ámbitos de la realidad, las causas con los efectos de cada acontecimiento. La comprensión requiere conocimiento, gusto por aprender y conocer cosas nuevas haciéndose cargo de la realidad en la que nos encontramos y descubriendo las numerosas dimensiones que tiene.

El conocimiento, permite al comunicador entender y decodificar los mensajes. Como competencia profesional permite al periodista descubrir los diferentes puntos de vista de la realidad, las diversas opiniones ante el hecho noticioso, y sacar conclusiones sobre los acontecimientos. Conocer es comprender y la comprensión permite al comunicador emitir opiniones fundadas argumentando y basándose en el conocimiento de los hechos. La curiosidad del comunicador ante los acontecimientos le lleva a indagar y profundizar hasta el fondo de las cuestiones. (Ortiz 12)

Es decir, las y los profesionales de la Comunicación deben de ser personas ávidas buscadoras de conocimiento, capaces de analizarlo. Además es importante y el mismo autor afirma que:

Es conveniente que los periodistas [o comunicólogos] interioricen que el objetivo principal de su actividad ha de estar encaminado a la construcción de un mundo mejor, y a dar al público las claves para conocer la Verdad y actuar en libertad. Buscar la Verdad y actuar moralmente de una forma intachable deben ser el fin último del profesional de la comunicación. (9)

En otras palabras, es que la labor de los comunicadores debería de centrarse en compartir la verdad, creando mensajes óptimos, usando las herramientas a disposición, apegándose a conceptos ético-morales y siempre en favor de un mundo mejor. Para esto hay que saber investigar, saber darle sentido, trabajar para el bien de los demás.

Otra consideración preliminar es el de la transdisciplinariedad. Este trabajo se basa libremente en varios conceptos presentados en el trabajo de Amaro la Rosa, *Una Perspectiva Transdisciplinaria Para Analizar La Comunicación En La Era Digital* (55):

Para poder realizar el estudio de temas de comunicación (que por su parte son muy diversos y trascienden de las fronteras de una simple investigación), se necesita un análisis más detallado para el cual una perspectiva transdisciplinaria ayudaría a facilitar su observación e investigación. Un estudio holístico de los fenómenos comunicativos no basta, sino que es necesaria la dimensión transdisciplinaria, ya que de esta manera se amplía la perspectiva sobre la investigación. La unificación de diferentes ciencias (para el estudio de la comunicación) de forma transdisciplinaria es fundamental, ya que el estudio de la comunicación rebasa las fronteras de los campos de especialización y no es posible hacer estudios únicamente por medio de una de estas ciencias. Crece el número de recursos, tanto epistemológicos como metodológicos.

Entonces, se creó una narrativa que en primera instancia funciona como texto no ficcional, es decir, una “contrahistoria capaz de talar el «bosque de inexactitudes» levantado por los medios en torno a la manifestación,...” (Jablonka 241). De igual manera, se trató:

Sobre todo de producir un texto que sea íntegramente literatura e íntegramente ciencias sociales, que aporte pruebas en y por un relato: una historia que es literatura por demostrar, no por dar, [...]; una investigación en la que se

profundiza un problema, no resultados arrojados en una no-escritura como pescados en un puesto de mercado. En una palabra, una literatura que obedece a las reglas del método. Ni la ficción en un texto, ni el hecho en un no-texto, sino la activación de ficciones dentro de un razonamiento materializado y desplegado por un texto. (257)

En este sentido, en el planteamiento de la investigación, las reglas del método de esta obra se apoyan de manera inicial y referencial en la ciencia contemporánea, que se basa en los fundamentos filosóficos, cienciológicos y metodológicos del método científico¹.

Cabe resaltar que el método científico no es una unidad monolítica, en primera porque se aplica en ciencias muy diferentes, tanto como en la Física y tanto también en la Historia. Nombres que se le dan a los métodos derivados son por ejemplo el histórico, el fenomenológico, experimental o el lógico deductivo. No obstante, todos estos derivados surgen del modelo básico (Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de México 1):

1. Observación: La observación es el elemento inicial de la investigación. Es el simple hecho de asimilar y realizar el mundo natural, los fenómenos y los objetos de estudio

¹ El nivel filosófico se define como la orientación implícita más general de la ciencia constituyendo un medio de cognición para reproducir en el pensar el objeto y sujetos que estudia. En su base se encuentran las leyes objetivas de la realidad; y se presenta en calidad de plataforma metodológica universal del proceso investigativo. El nivel cienciológico es el modo, particular implícito, de abordar, estudiar y aprehender la realidad. Es un conjunto de procedimientos lógicos del pensamiento científico reflejo, coherente con el nivel filosófico para el logro de la unidad material en el proceso de transformación de la realidad contradictoria presente en el proceso investigativo. El nivel metodológico constituye el modo (singular con relación a los niveles anteriores y universal con respecto a los niveles que él mismo genera) de abordar la realidad para el estudio de los fenómenos que rodean la educación. Ellos se materializan a través de una sucesión de estrategias y pasos organizados que hacen posible que el conocimiento se haga más completo, por lo que constituye una orientación rectora para modificar los sujetos involucrados en la transformación (Machado Ramírez y Montes de Oca Recio, 105).

de una manera consciente y acertada. Popper describe dos diferentes tipos de modelos de observación, *Kübelmodell (Objektive Erkenntnis, 2)* y *Scheinwerfmodell (Die offenene Gesellschaft und ihre Feinde, 322)*. Son el modelo de la cubeta y el modelo del foco, respectivamente. El primero es cuando la realidad es percibida de manera pasiva, la analogía de la cubeta llenándose de agua coincide con el flujo de información y percepciones sensoriales hacia la mente a través de los sentidos. El segundo modelo, funge al igual que un foco iluminando, como activo. Se busca decididamente la información. Los sentidos son enfocados en los fenómenos metódicamente.

2. Hipótesis: a partir de la formulación general se postula una hipótesis.
3. Experimentación: es un proceso práctico con el cual se reproduce el fenómeno estudiado, completo o en sus partes funcionales. El diseño del experimento es fundamental, ya que de este depende finalmente la efectividad explicativa de la hipótesis. A parte debe de evitar errores que puedan distorsionar los datos y en ende el proceso correcto de la información
4. Demostración o refutación (antítesis) de la hipótesis: se refuta o demuestra la hipótesis. Aquí reside el primer paso a la abstracción de la evidencia empírica. Ahora, si la hipótesis es refutada se vuelve al primer punto, la observación. Si es demostrada se prosigue al último punto.
5. Tesis o teoría científica (conclusiones): se plantea una tesis o teoría. Es decir, se crea un marco o modelo explicativo. Se genera una abstracción formal lo suficientemente explícita para poder explicar el fenómeno y los objetos de estudio de manera lógica,

congruente y concisa, con la garantía de que las causas y efectos se reproducirán siempre acorde a este modelo.

Se debe considerar para esto en este trabajo, que “las formas de ser, que tienen específicamente modos de darse, tienen también modos en cuanto al método de conocerlas” (Husserl, citado en Álvarez-Gayou 15).

Así, Aristóteles discriminaba, es decir, distinguía entre tres tipos generales de fenómenos. Los primeros son los *naturalia*, los fenómenos naturales, que suceden y llegan a existir sin la intervención humana, y los segundos y terceros, al contrario, si son objetos realizados por las acciones humanas: Son llamados *artefacta*, los producibles, y *acta*, los ejecutables (Bodéüs 45). Esta definición es muy importante, ya que con esto Aristóteles separa la realidad humana de la realidad natural. El ser humano como tal si es un objeto parte de la *naturalia*, pero sus acciones y sus proyectos son parte de otra realidad. No obstante:

De manera por demás esquemática, en las aproximaciones cuantitativas predomina lo que hemos llamado *la objetivación de los actores*, o sea de los eventos que experimentan los sujetos, y que en la investigación social se llama práctica mediante la construcción de conceptos operativos, que están atomizados y parcializados como parte del recorte del objeto de estudio y que se representa mediante indicadores *objetivos* [cursivas de la autora]. (Szasz, citado en Bodéüs 47)

Se busca como objetivo de este trabajo la causa del fenómeno, el cambio de conducta de una persona. Se aplica para esto la definición clásica de Aristóteles de causa o *aitia*, que se refiere a todo lo que debe de ser considerado y apreciado para dar cuenta de un fenómeno

(Bodéüs 75). Y no sólo se trata de causa como unidad, también debe de apelarse, según el filósofo, a una pluralidad de causas (como tales), ya que, se recurre a una diversidad de explicaciones para necesariamente definir las causas de un fenómeno (75). De esta manera, y formalizando este pensamiento, postula cuatro diferentes categorías de causas principales (73):

1. Aquello de lo que está hecho un objeto
2. Lo que es el principal origen del cambio
3. La forma constitutiva de las cosas
4. El fin que aquello responde

Es importante notar que para Aristóteles al explicar un fenómeno, los diferentes tipos de causas principales se conjuntan y no excluyen una de los otros (74). La dependencia entre estos es evidente para él, ya que ninguna causa material puede operar sin una causa de tipo formal, y viceversa (74).

Descubrir las causas del fenómeno descrito en este trabajo, se resuelve con “una de las concepciones de la ciencia más estimulantes y provocadoras [que] es la que ha sido pintorescamente presentada y defendida por Paul Feyerabend” (Chalmers 187), denominada como teoría anarquista (187).

Esta postula que ninguna de las metodologías científicas hasta ahora ha tenido éxito, que no han proporcionado reglas adecuadas para guiar las actividades de los científicos (187). Es decir, no se puede crear una ciencia que sea explicable sobre unas cuantas reglas metodológicas.

Esta idea, el de trabajar con reglas y métodos fijos, es perniciosa y poco realista. Aquí se argumenta en contra de una universalidad de reglas y métodos. La ciencia no se debe regir

rígidamente alrededor de una normativa de procedimientos sino más bien alrededor del conocimiento preexistente (187).

Arremete contra todo formalismo científico. Transporta el punto central de la ciencia de los métodos de nuevo a su esencia, que es el mismo conocimiento. Afirma entonces que todo planteamiento es válido siempre y cuando genere conocimiento veraz:

La idea de que la ciencia puede y debe actuar de acuerdo con reglas fijas y universales es tan poco realista como perniciosa. Es poco realista porque tiene una visión demasiado simple de los talentos del hombre y de las circunstancias que fomentan o provocan su desarrollo. Es perniciosa porque el intento de aplicar las leyes está abocado a incrementar nuestra cualificación profesional a expensas de nuestra humanidad. Además es perjudicial a la ciencia porque pasa por alto las complejas condiciones físicas e históricas que influyen en el cambio científico. Hace que la ciencia sea menos adaptable y más dogmática. Los estudios como citados en los capítulos anteriores...hablan en contra de la validez universal de cualquier regla. Todas las metodologías tienen sus limitaciones y la única “regla” que queda en pie es la de que “todo vale”. (Feyerabend 295)

A su vez, esto está relaciona con el hecho que el profesional de la comunicación trabaja en un medio cambiante, condicionado por la tecnología. Su labor está definida en buscar, procesar y comunicar los hechos, o la verdad, apoyándose en los recursos que tiene a la mano. Y esto implica una flexibilidad, porque la tecnología cambia. La prensa impresa

se transformó en portales digitales de información, es decir, la información, o la verdad, se accede de manera inmediata. Dicho en otras palabras:

El impacto tecnológico, los cambios en los hábitos de consumo del público, y las transformaciones sociales y culturales, obligan a los profesionales de este sector a estar en un proceso de reconversión permanente. Es cierto que a veces, la consecución de la verdad precisa — e incluso depende — de las tecnologías (medios, instrumentos, etc.) y de las técnicas (destrezas, habilidades, estrategias, etc.). (Ortiz 16)

José Manuel Chillón comenta en una publicación sobre *Periodismo y Objetividad* que no conviene confundir veracidad con verdad informativa porque el concepto verdad alude a la ética del periodista que toma conciencia de la importancia de decir la verdad, utilizando la investigación y el contraste de informaciones como metodología de trabajo (citado en Ortiz 16).

Retomando a Feyerabend, un componente importante de su análisis de la ciencia es su tesis sobre la inconmensurabilidad, la cual se deriva de lo que Chalmers calificó “como observación que depende de la teoría. Los significados e interpretaciones de los conceptos y enunciados observacionales que los empleen dependerán del contexto teórico en el que surjan” (191). Es decir, en algunos casos, “los principios fundamentales de dos teorías rivales pueden ser tan radicalmente diferentes que no sea posible ni siquiera formular los conceptos básicos de una teoría en los términos de la otra, con lo que las dos teorías rivales no compartirán ningún enunciado observacional” (191). En tales casos, no es posible comparar lógicamente las teorías rivales, las dos teorías serán inconmensurables. La

inconmensurabilidad tiene algo en común con la tesis de Kuhn: las teorías son estructuras (191).

Kuhn analiza desde las ciencias de la naturaleza el desarrollo histórico real de las grandes concepciones del mundo. Para ello, confiere gran importancia al comportamiento de los científicos. Le interesa mostrar cómo los científicos (o mejor, las comunidades científicas) elaboran, difunden, utilizan, aplican, aceptan o rechazan las diversas teorías de las ciencias (Ibañez 1).

Kuhn derivará el concepto de paradigma. Intenta ofrecer una imagen de la ciencia ajustada a su historia, con lo que se replantea una visión idílica de la ciencia que se identifica como disciplina con un saber eterno y atemporal y que posee la imagen clásica que atesora la verdad (Chalmers 129).

En consecuencia, un paradigma está constituido por los supuestos teóricos generales, las leyes y las técnicas para su aplicación que adoptan los miembros de una comunidad científica. Trabajar dentro de un paradigma implica poner en práctica lo que se llama ciencia normal, que articula y desarrolla el paradigma. En este desarrollo, surgirán problemas, fenómenos que no quedan explicados por el paradigma. Si estas dificultades se consolidan, puede llegarse a la crisis que se puede resolver sólo desde un nuevo paradigma. Cuando este nuevo paradigma rompe radicalmente con el anterior, se produce una revolución científica (Ibañez 1).

Gracias a esta reflexión sobre la filosofía de la ciencia y su aplicación práctica del quehacer del investigador, se justifica la aplicación de un método alternativo de obtener información, de conocer las causas y ordenar el trabajo. Porque por las circunstancias de vida, es extremadamente difícil acceder a la persona identificada como sujeto de estudio directamente. Las últimas noticias que se tienen de esta, responden a un cambio de identidad,

tanto intervenciones físicas como legales: decidió desaparecer como era conocida originalmente. Y esto obliga a un cambio de paradigma².

Este cambio se fundamenta también en cuestiones desde el mismo diseño de la investigación. Por ejemplo, se han realizado estudios sobre este tema del trabajo sexual, tanto en México como otros países, no obstante estos no logran rescatar la particularidad del caso presentado en esta obra. Incluso uno de estos estudios enfatiza de manera implícita la necesidad de un acercamiento más íntimo, desde una concepción humanista:

Se justifica así el uso de otras formas de conocer, ya que estas mujeres, “durante sus relaciones sexuales, utilizaban conscientemente una barrera — simbólica, emocional y sensorial — entre sí mismas y los clientes. Esta barrera era una defensa frente a violencia física y simbólica, frente la opresión y el estigma” (Parrini y Hernández, 35). Además, “en términos generales, cobraban más por cada elemento que simbolizara una mayor intimidad entre el cliente y ellas” (35).

Este último hecho fue aprehensible en las interacciones entre el autor y la sujeto, aun fuera de un contexto de trabajo sexual, usando empatía activa. Ella, por mera costumbre, o la repetición de un patrón de conducta, se sentía inducida a crear una barrera simbólica, que subrayara una distancia (basado en apuntes de un diario personal).

La mayoría de estudios académicos, como aquellos realizados por la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (1), o también trabajos del ámbito periodístico publicados en *VICE México* (del Cerro 1) o *Proceso* (Lamas 1), recurren a herramientas

² Un ejemplo en donde se ha aplicado un cambio similar, dada la situación de alteridad, es el trabajo realizado por Margarita Zambrano (citado en Munso). Aquí se crea un marco de significación para relaciones entre lesbianas: *Paradigms of Polyamory*

cuantitativas como entrevistas estandarizadas. La razón principal como respuesta a por qué ejercen esta labor es la necesidad económica.

Esto, sin embargo no obedece a un involucramiento más profundo. La concepción meramente epistemológica ya no es suficiente y pide un proceso que deleve lo ontológico. Ya que una de las respuestas a responder es el de la causa final.

Otra necesidad que compele al cambio de paradigma es que se debe de cubrir el carácter ético:

El ser comunicador o comunicólogo implica, por cuestiones prácticas, una cierta anarquía metodológica. Sin embargo es vital sentar principios que guíen el trabajo:

Buscar la Verdad y actuar moralmente de una forma intachable deben ser el fin último del periodista. En suma, no puede hablarse auténticamente de perfección profesional si no lleva aparejada la dimensión técnica y la dimensión ética". (Ortiz 16)

Es virtualmente imposible someter a la sujeto a una entrevista de profundidad teniendo consciente que aún presentaba patrones de autodefensa.

A parte, Adela Cortina da énfasis en su obra *Ética Mínima* en requerir a la justicia como guía en escoger las normas que den balance entre personas y sociedades, porque solo así se da oportunidad a ser felices (136). Y una investigación directa lastimaría a la persona a estudiar.

Haciendo justicia al principio naturalista de la investigación científica en sí, se consideran principios de la rama de la ética dedicada proveer los principios para la conducta más apropiada del ser humano respecto a la vida, tanto de la vida humana como de la vida

no humana (animal y vegetal), que es la bioética. Y en específico se referencia a la bioética principialista para justificar el cambio paradigmático y sus postulados (Beauchamp y Childress, citado en Nuñez de Castro 20):

1. Autonomía. Refiere al consentimiento o al rechazo informado. Es una llamada a la capacidad de autodeterminación de los seres humanos, lejos de toda protección paternalista. Requiere de la libertad interna de la persona, capaz de obrar de manera intencionada, y de la libertad externa de todas influencias.
2. No maleficencia. Consiste en la afirmación de no hacer daño de manera intencionada.
3. Beneficencia. Exige poner actos positivos para promover el bien y la realización humana de los demás.
4. Justicia. Tiene que ver con lo que es debido para cada persona: todas las personas y cada una merece un trato igual fundamentado en su dignidad.

Así, la obra de no ficción, respetando estos principios, que es tanto documento histórico como obra literaria, fue meramente un ejercicio personal, cuyo contenido era exclusivo al autor. No obstante, en un caso fortuito, el autor (gracias a la publicación de otro texto por medios electrónicos distribuido por Internet que llegó a la vista de la sujeto), obtuvo por parte de un tercero, el permiso de la sujeto de publicar la obra, siempre y cuando se omitan sus datos biográficos, como nombre, fecha y lugar de nacimiento, al igual que cualquier tipo de material que permita una identificación de ella.

Además se toma en consideración la dimensión religiosa-espiritual. Se considera esta dimensión desde la intuición. Es decir, surge de la idea de que la religión y espiritualidad son aspectos que pueden influir fuertemente en las decisiones de la gente. Y se considera indispensable para entender el comportamiento de las personas.

En este sentido la obra se alinea con la corriente jesuita, católica, se toma desde los dinamismos. Estos se retomarán más adelante. Se presenta además principios del budismo. La base de este ejercicio, de utilizar la concepción católica-occidental y la budista-oriental de manera complementaria surge de un trabajo interreligioso, por medio del diálogo, definido en el primer capítulo “Aperturas”, tercer apartado “El diálogo interreligioso como experiencia espiritual” del libro *Hacia Un Fragmento de Síntesis* de Javier Melloni (61), y que es presentado en este trabajo en forma de resumen:

El diálogo interreligioso debe de entenderse desde una actitud existencial, de ser con uno y con los otros. Y no se debe pretender entender esta acción discursiva entre diferentes creencias institucionalizadas como una mera estrategia de supervivencia en una realidad de pluralidad forzada. Debe de ser entendido, el diálogo interreligioso, como una experiencia religiosa y más una llamada a la conversión. Es la crítica a la propia convicción religiosa, y se realiza por medio de una lucha contra uno mismo.

No es una acción dialéctica tampoco. No es tratar de convencer al otro, por medio de las palabras y una argumentación de confrontación, de la propia posición, de ganar o vencer, sino encontrar la palabra compartida. Es expandir el conocimiento del Absoluto y en aras de una mayor humanidad.

Es llegar a la esencia de lo que las diversas religiones contienen dentro de sí, y así descubrir y presentar la verdad que todas poseen, como tales y en conjunto. Para así determinar el diálogo como un despojo y un éxodo, de convertir las diferencias y divergencias en complementariedad y comunión, respectivamente.

Es buscar quién soy a través de la revelación mutua. Es crear lugares teológicos que bajo una actitud de fecundación, se genere una reflexión y una argumentación a su vez teológica.

Estos lugares permiten pasar entonces de la reflexión a lo teofánico, que es donde Dios se manifiesta en uno y en los otros. Para finalmente desembocar en lo teopático, que es la experiencia misma de Dios.

Se puede ahora incluir el aporte del budismo refiriendo a un concepto guía que justifica el cambio de paradigma, puesto que la actividad intelectual ha tenido un lugar tan significativo en la historia del budismo: el mismo Shakyamuni Buda ya previno contra el peligro de quedarse tan atrapado en la especulación filosófica haga perder de vista el objetivo supremo de sus enseñanzas (Landlaw y Bodian, 11). Esta actitud necesaria en esta investigación, queda claramente ilustrada en la historia contada a menudo sobre un monje llamado Malunkyaputta:

Un día se acercó a Buda lamentándose de que nunca había tratado ciertas cuestiones filosóficas como “¿tiene el universo un comienzo y un fin?” y “¿existe el Buda después de la muerte?”. El venerable Malunkyaputta declaró que si Buda no respondía estas preguntas de una vez por todas, abandonaría su formación como monje budista y volvería a su vida anterior de laico. En respuesta, Shakyamuni describió la siguiente situación hipotética. Supón, dijo, que un hombre ha sido herido por una flecha envenenada. Sus preocupados parientes buscan a un hábil cirujano que pueda quitarle la flecha, pero el hombre herido no quiere que el doctor le opere hasta que reciba respuestas satisfactorias a una larga lista de preguntas. “No dejaré que me saquen la flecha”, declara el hombre herido, “hasta que conozca la casta a la que pertenece el hombre que me hirió, su nombre, su altura, el pueblo del que procede, la madera de la que se hizo la flecha, y así sucesivamente”.

Evidentemente, una persona tan insensata moriría antes de que pudieran contestarse sus preguntas. “De la misma forma”, aconsejó Shakyamuni al venerable Malunkyaputta, “cualquiera que diga ‘No seguiré la vida espiritual hasta que Buda me haya explicado si el universo es infinito o no, o si Buda existe después de la muerte’ morirá mucho antes de que pueda recibir respuestas satisfactorias a sus preguntas”. La verdadera vida espiritual o religiosa no depende en absoluto de cómo se responden estas preguntas. Porque, como Shakyamuni señaló entonces: “Sea o no infinito el universo, tú te enfrentas al nacimiento, a la vejez, a la muerte, a la tristeza, al dolor y a la desesperación, para lo cual ahora estoy prescribiendo el antídoto”. (Landlaw y Bodian, 11)

Es decir, el carácter, el valor de lo pragmático y utilitario se tomó en cuenta como guía.

Otra dimensión que entra en la formulación de este nuevo paradigma, pero trabaja independientemente es la dimensión personal del autor, surge de la idea platónica:

Cuando un hombre ve las bellezas terrestres se acuerda de la verdadera belleza, su alma recobra las alas y desea volar; pero, conociendo su impotencia, levanta como el ave su vista al cielo; y, como descuida los quehaceres humanos, se le trata de insensato. Éste es, de todos los entusiasmos, el más significativo en sus causas y efectos el que lo experimenta, y para aquél a quien lo comunica. El hombre que abriga este deseo, y se apasiona por la belleza, recibe nombre de amante. (Platón 140)

Este planteamiento retoma el mismo principio que se utilizó en un estudio por Annick Prieur, titulado *La casa de la Mema. Travestis, locas y machos* (citado en Parrini y Hernández, 90). En este se asumió una perspectiva constructivista de las relaciones de sexo-género (90).

Así, retomando ideas ya presentadas, entre las múltiples y muy importantes repercusiones de la obra de Thomas Kuhn en la filosofía y la sociología de la ciencia contemporánea, especialmente desde la aparición de “La estructura de las revoluciones científicas” en 1962, está el vigoroso desarrollo de la concepción sobre el conocimiento científico que se denomina constructivista (Olivé 1).

De esta manera se presenta la idea de alteridad de Enrique Dussel, ahora en forma de la relación personal que existía entre la sujeto, una trabajadora sexual, y el autor, un hombre de género fluido, parte de las identidades transgénero³:

La alteridad es el saber pensar el mundo desde la exterioridad alterativa del otro, lo que tiene como consecuencia el reconocimiento del otro como otro diferente al sí mismo, a través del encuentro cara-a-cara con el otro, el oprimido, el pobre; es decir, alguien que se escapa del poder del sujeto y que responde más bien a una experiencia y una temporalidad que no le pertenecen al sí mismo (Aguirre & Jaramillo, 2006). En este sentido, Dussel comparte el concepto de Emmanuel Lévinas sobre el otro, cuando el filósofo lituano-

³ Se entiende que un individuo es de género fluido cuando no se identifica con una sola identidad sexual, sino que circula entre varias. Comúnmente se manifiesta como transición entre masculino y femenino o como neutralidad, sin embargo puede comprender otros géneros, e incluso puede que se identifique con más de un género a la vez.

francés plantea que el otro es lo “absolutamente otro; anhelo activo de salir de la monotonía de uno mismo para ascender locamente a la paz, al bien perfecto, a aquellos lugares y aquel. (Córdoba y Vélez–De La Calle, 1003)

Al referirse entonces a un concepto de alteridad, en especial de Enrique Dussel, se incluyen en este trabajo conceptos y métodos de los pueblos originarios de América, y en este caso de las comunidades indígenas de México. El movimiento indígena considerado en la creación de esta obra, es el Neozapatismo. Esto se justifica desde la segunda concepción que el historiador de origen argentino da a la Modernidad, teniendo en cuenta el origen y desarrollo de las ciencias sociales desde Auguste Comte y Claude Henri Saint-Simon.

Para Dussel, la Modernidad es entendida primeramente como “una emancipación, una salida de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano” (45). Sin embargo, dados los hechos históricos, el mismo autor explica que se creó un mito, que es una dimensión irracional, que conllevó a la dominación violenta de los pueblos americanos (48). Dussel explica que para superar el paradigma de la Modernidad:

será necesario negar la negación del mito de la Modernidad. Para ello, la “otra-cara” negada y victimada de la “Modernidad” debe primeramente descubrirse como “inocente”: es la “víctima inocente” del sacrificio ritual, que al descubrirse como inocente juzga a la “Modernidad” como culpable de la violencia sacrificadora, conquistadora originaria, constitutiva, esencial. Al negar la inocencia de la “Modernidad” y al afirmar la Alteridad de “el Otro”, negado antes como víctima culpable, permite “des-cubrir” por primera vez la

“otra-cara” oculta y esencial a la “Modernidad”: el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas, etcétera (las “víctimas” de la “Modernidad”) como víctimas de un acto irracional (como contradicción del ideal racional de la misma Modernidad). [...] Su real superación es subsunción de su carácter emancipador racional europeo trascendido como proyecto mundial de liberación de su Alteridad negada: la “Trans-Modernidad”. (49)

Dado, que a fin de cuentas este trabajo contiene un estudio sociológico, esta obra se adhiere a la idea de Trans-Modernidad. Esto se debe de entender como la subsunción de los paradigmas modernos sociológicos originarios. En estos, Auguste Comte, afirma que los problemas sociales y morales deben ser analizados desde una perspectiva científica positiva. Es decir, el trabajo de investigación se fundamenta en la observación empírica de los fenómenos, que permita descubrir y explicar el comportamiento de las cosas en términos de leyes universales susceptibles de ser utilizadas en provecho de la humanidad (Guinsberg 6). Se acepta plenamente la metodología científica, al aceptar la observación y el análisis, pero se escogen métodos literarios como alteridad epistemológica. Y es aquí en donde se incluye el fenómeno del caracol neozapatista. En su ideología el concepto de caracol, refleja primeramente su organización social:

El 8 de agosto de 1994, pocos meses después del levantamiento, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se organiza en *Aguascalientes*: cinco pueblos autónomos rebeldes (Oventik, Morelia, La Garrucha, La Realidad y Roberto Barrios) que desempeñan el papel de centros políticos,

culturales y lugar de encuentro con la sociedad civil. El 9 de agosto de 2003, los *Aguascalientes* desaparecen en beneficio de los *Caracoles* donde radican las Casas de Buen Gobierno, es decir instancias civiles indígenas, desde entonces auto-determinadas. (Galland 99)

No obstante, el concepto de caracol, con el cual se nombran los centros civiles zapatistas, tiene como un origen filosófico. Su génesis responde a reflexiones ontológicas como epistemológicas. La revolución desde el Neozapatismo, es un concepto lindante con el viaje y el horizonte, actuando en los confines de la amplitud de la voluntad, de la aventura, del ensueño. Siendo este último el poder del sueño en la aprehensión, la conjura o la convocación de lo real. Es lo otro dentro de lo real, comprendido este como el conjunto de los eventos llamados a la existencia, es el universo de aquello que quiere llegar a ser (Galland 94).

Así, el caracol, como ideal, tanto es verdad en que materializa la voluntad de los pueblos en formas políticas, tanto es una estructura discursiva, opera igualmente como principio poético: “Nosotros, los pueblos indios, los pueblos de corazón verdadero; los de sangre verdadera, aquí estamos. Nosotros los indios verdaderos, de la tierra nos formamos. Cuando el caracol cantó su canto, nació la flor. Nació la palabra” (97).

La metáfora del caracol, que representa así un movimiento espiroidal, de un discurso alterno, en donde el sentido oculto del comunicado se vuelva aparente permaneciendo indirecto, más allá de allá del anclaje telúrico de la flor original de un canto-caracol, es posible adivinar la silueta evanescente de un equivalente imaginario de esencia líquida (100). Este “discurso neozapatista parece deshacerse de toda jerarquía entre las categorías reuniendo en un mismo texto captura de lo real y viaje imaginario” (Bachelard, citado en Galland 100).

Remite a una imaginación que no se reduce a la facultad de formar imágenes sino más bien a la de deformar las imágenes proporcionadas por la percepción de liberar de las imágenes primeras, de cambiar de imágenes: es un movimiento dialéctico de la presencia hacia la ausencia (Galland, 100), siendo esta superación de lo inmediato, es decir el alcance dialéctico del imaginario, la fuente misma del símbolo entendido como como signo remitiendo a un indecible e invisible significado (100).

La cosmovisión neozapatista obedece a una motivación de cambio a lo establecido, como proyecto de comunidad alterno al occidental. Su revolución surge desde esta misma oposición, de la necesidad de desaparecer de la Historia. El principio de su levantamiento coincide y es a su vez intención, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá el 1 de enero de 1994 (Oppenheimer 27).

El discurso neozapatista es de esta forma un relato en donde coexisten elementos tomados de la verdad histórica y de la invención literaria, es decir un texto de no ficción, que pone manifiesto la pretensión del discurso híbrido: alcanzar lo verdadero por la desviación metafórica y así reafirmar la potencia de liberación de lo verdadero de la escritura poética (Galland 118). Estos textos,

al convocar una otredad literaria, es decir a la vez la literatura de otro y otra literatura, el EZLN transmite la voz de un mundo a la vez polifacético y polifónico por naturaleza: un mundo tejido en el presente donde todo los posibles, todavía por nacer, encuentran la determinación del discurso las experiencias pasadas de un igual dolor y de una esperanza intacta. (120)

Estos mismos principios epistemológicos se plasman en la obra literaria de no ficción, apoyando el cambio paradigmático, siendo una revolución intelectual en sí, respondiendo también a necesidades ontológicas, volitivas, afectivas, críticas y creativas.

Esta forma de acceder al mundo también se ve reflejada en la afirmación de Aristóteles: “el poeta es un filósofo más grande que el historiador” (citado en Kierkegaard 65). El filósofo danés prosigue, que es, “porque demuestra cómo deben ser las cosas y no cómo son” (65). Así, se justifica además el uso de un texto literario como recurso de conocimiento. Aunque el texto literario de esta obra se basa en personas y hechos reales, contiene elementos fantásticos. La referencia es así hacia los mitos como tales. Para Giambattista Vico, desde un punto de vista retórico, *mythos* y *logos* están relacionados (como *topica* y *critica*), no esencialmente opuestos, pero históricamente complementarios e igualmente válidos (Grant 52). Emparejado con esta idea es que “la historia ha tomado el relevo de los mitos “primitivos” o las teologías antiguas desde que la civilización occidental dejó de ser religiosa” (Certeau 61)⁴.

El texto de esta obra está así:

caracterizado por cuatro rasgos distintivos: un tema sacado del mundo real, no de la mente del escritor; una investigación exhaustiva apoyada en referencias verificables, no una retahíla de impresiones; un relato nutrido de detalles, no

⁴Como complemento: Montaigne establece que las opiniones predominantes como vinculadas a un lugar y un tiempo determinados, como una realidad social observable con una validez solo temporal. Solo las legitima el hecho de que se presentan como opiniones sin alternativa, obligatorias, de modo que, en realidad, no se tiene pautas de verdad y de razón aparte de los ejemplos e ideas, de opiniones y hábitos que se ven todos los días al alrededor. (Raffel, 93)

un mero reportaje, y una narración y una prosa artísticamente trabajadas (fine writing), no el lenguaje banal de todas las no-ficciones”. (Jablonka 242)

Es un texto tanto literario, como un discurso transgresor en lo político como en lo social. Y por ende es importante definir su función discursiva, que en consecuencia devela una ideología.

Para esto, el discurso, es entendido, como una práctica social, comunicativa, que es:

un conjunto de enunciados en tanto que dependen de la misma formación discursiva; no forma una unidad retórica o formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse (y explicarse llegado el caso); está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia. (Foucault 198)

Dentro de esto se presentan tres funciones principales del discurso, como herramienta comunicativa (Giménez 123):

1. Función informativa: que reduce el margen de incertidumbre del interlocutor con respecto al referente.
2. Función expresiva, que remite a la auto-revelación del sujeto de enunciación a través de su propio discurso en el que expresa sus estados de ánimo y posiciones personales.
3. Función argumentativa, que es un proceso de esquematización de la realidad con el propósito de intervenir sobre un auditorio.

Así, el discurso es “un sistema de significación que se actualiza en la puesta en común de significados socialmente contruidos siendo a la vez el acto en donde se reconstruyen los significados sociales” (Roth y Lameiras, 148).

El texto, tanto como objeto literario y como discurso, obedece al concepto de ser formalmente un objeto comunicativo. Para Jakobson, en su modelo, la comunicación tiene una función referencial, que se centra en el contenido o contexto, entendiendo este último en sentido de referencia y no de situación (33). Esto es muy similar a la definición de ideología, que “es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser 29). No es una relación directa con los objetos de la realidad, sino es la conexión con los significados, las imágenes, es decir, nuevamente, es un marco cognitivo. “Es un sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un individuo o un grupo social” (26). Solo existe por el sujeto y para los sujetos. O sea: “solo existe una ideología para los sujetos concretos y esta destinación de la ideología es posible solamente por el sujeto, por la categoría de sujeto y su funcionamiento” (36). En otras palabras, el individuo al relacionarse de manera simbólica con su realidad material, pero aceptando los valores, las reglas y normas, los sentidos y cogniciones, establecidas por una ideología, se transforma de este, un individuo, en un sujeto, un actor social dentro de un contexto construido en su mente específico. “Toda ideología interpela a los individuos concretos como sujetos concretos” (39). Therborn refiere así: “esta misma interpelación hace de la ideología un discurso... [que] funciona como elemento constituyente y moldeador de la forma en que los sujetos viven sus vidas como actores conscientes y reflexivos en un mundo estructurado y significativo” (13). La ideología es ejecutada a través de prácticas discursivas inscritas en matices de prácticas no discursivas, o más preciso, “como prácticas en las que la dimensión discursiva es predominante, pero que se inscriben en prácticas en las

que predomina la dimensión no discursiva”: es la dominación ideológica, los discursos, recursos comunicativos, nacen de las instituciones con sus respectivos actores, utilizando sus recursos y contextos de poder, establecidos por leyes y las mismas relaciones de poder ya establecidas como tales (67).

Para esto, “es necesaria de antemano una formación de los seres humanos por parte de cualquier ideología, que comprende un proceso simultáneo de sometimiento y de cualificación” (14).

En detalle, el proceso de sometimiento-cualificación comprende tres modos fundamentales de interpelación ideológica (15):

1. Lo que existe, y su corolario, lo que no existe; es decir, quiénes somos, qué es el mundo y cómo son la naturaleza, la sociedad, los hombres y las mujeres. Se adquiere de esta forma un sentido de identidad y el sujeto se hace consciente de lo verdadero y cierto; con ello la visibilidad del mundo queda estructurada mediante la distribución de claro, sombras y oscuridades.
2. Lo que es bueno, correcto, justo, hermoso, atractivo, agradable, y todos sus contrarios. De esta forma se estructuran y normalizan los deseos.
3. Lo que es posible e imposible, con ello se modela el sentido del sujeto de mutabilidad de su ser-en-el-mundo y de las consecuencias del cambio, y se configuran sus esperanzas, ambiciones y temores.

Así, considerar dentro de esta construcción epistemológica a la ideología no solo obedece a la necesidad de tener claro el rol de los marcos referenciales, sino que también se relaciona con la ciencia en sí: Nash admite que la ideología al igual que ciencias, son formas de conocimiento y este último tiene una relación con el poder (citado en Lazo 42).

En este sentido, una ideología sirve, o funciona, como (la forma de existencia continua de) un sistema de obediencia voluntaria que declara el derecho de gobernar de los que están en el poder. Es más, “la obediencia voluntaria se asume para reflejar la adhesión a un sistema de creencias, lo mismo que quién tiene el derecho de gobernar, y por qué tienen el derecho” (Therborn 146).

La ideología es así el marco cognitivo en el cual se desenvuelven, son condicionadas y se legitiman, se aprueban, las relaciones de poder. Castells define así al poder como “la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene poder” (33).

La ciencia es, obviamente, un hecho humano y, en tal sentido, tiene una dimensión subjetiva: sea admitido o no, la intuición, la imaginación, los juicios de valor, participan en alguno de los momentos de la construcción del conocimiento científico, que en su asociación con criterios de objetividad preestablecidos tiene debilidades de fondo que no los hacen viables como frontera demarcatoria. Foucault advierte, incluso, que el papel ideológico de un discurso (eventualmente el de la ciencia) no disminuye necesariamente cuando el rigor aumenta y se corrigen ciertos errores (citado en Lazo 43).

La ciencia, en tanto conocimiento, puede verse, como la ideología, involucrada en dinámicas de poder y estar relacionada con acciones particulares de grupos. Sin embargo, todo ello no hace de la ciencia y la ideología la misma cosa. Son formas de conocimiento distintas, con fronteras inestables: “la ciencia incursiona en el campo ideológico cuando, olvidándose de sus límites, pretende ser una saturación dentro del universo cognitivo” (Lazo 43).

Pero, cuando se habla de ideología, en un contexto epistemológico, las formas evaluativas que parten de criterios de verdad o falsedad carecen de sentido. Si bien se habla de conocimiento, no se hace en referencia a un grado menor o mayor de certidumbre: una ideología no es verdadera ni falsa, no puede ser más que eficiente o ineficiente, coherente o incoherente, respecto de determinados fines y en términos de poder (Bechler; Eagleton, citados en Lazo 43). Por ello, “la comprensión del fenómeno ideológico, de sus formas de representar la realidad y sus usos políticos, requiere, no de un enfoque epistémico, sino de una aproximación que parta de una visión sociológica del conocimiento” (Lazo 44).

Karl Mannheim, distinguía en su obra *Ideology and Utopia*, entre los conceptos particular, total y general de ideología; con el concepto general de ideología se alcanza el nivel de la sociología del conocimiento, la comprensión de que no hay pensamiento humano que esté inmune a las influencias ideologizantes de su contexto social (Berger y Luckmann, 22). De esta manera:

la sociología del conocimiento deberá ocuparse de todo lo que una sociedad considera como conocimiento, sin detenerse en la validez o no validez de dicho conocimiento (sean cuales fueren los criterios aplicados). Y cualquiera sea el alcance con que todo conocimiento humano se desarrolle, se transmita y subsista en las situaciones sociales, la sociología del conocimiento deberá tratar de captar los procesos por los cuales ello se realiza de una manera tal, que una realidad ya establecida se cristaliza para el hombre de la calle. (Berger y Luckmann, 13)

En consecuencia, es importante definir una postura ideológica en relación al nuevo paradigma ya mencionado. Este trabajo está en la línea de la teoría crítica tradicional de Habermas, que afirma que existe una racionalidad de los fines y que la ciencia social debe preocuparse por la resolución de problemas prácticos (Guinsberg 8). Todo conocimiento obedece a un interés, pero mientras las ciencias naturales tienen interés en controlar la naturaleza, las ciencias sociales tienen interés en la emancipación de las personas respecto de cualquiera forma de coacción (8). Esta acción, al igual que las del tipo instrumental (que buscan una utilidad) o estratégico (que buscan una utilidad cooperando o compitiendo con otros), se basa en la razón, pero a diferencia de ellas, no está movida por la búsqueda de fines egoístas e individuales (8).

Y en lo particular, este trabajo está en la línea con su idea de acción comunicativa, que es la interacción entre dos sujetos capaces de comunicarse lingüísticamente y de efectuar acciones para establecer una relación interpersonal. En esta última modalidad de acción capaz de concretar una relación interpersonal, Habermas concibe las posibilidades de alcanzar el entendimiento:

El concepto de entendimiento (*Verständigung*) remite a un acuerdo racionalmente motivado alcanzado entre los participantes, que se mide por pretensiones de validez susceptibles de crítica. Las pretensiones de validez (verdad preposicional, rectitud normativa y veracidad expresiva) caracterizan diversas categorías de un saber que se encarna en manifestaciones o emisiones simbólicas. (Habermas, citado en Guinsberg 8)

Además, esta acción tiene que ver con una determinada concepción de lenguaje y entendimiento: el concepto de acción comunicativa desarrolla la intuición de que al lenguaje le es inmanente el telos del entendimiento. Por ello, se articula como un aspecto central en los aspectos prácticoformales de la teoría de la acción comunicativa:

En el lenguaje, la dimensión del significado y la dimensión de la validez están internamente unidas la una con la otra. Es una teoría que permite identificar grados de acuerdo según el reconocimiento intersubjetivo de validez de una emisión susceptible de crítica. (Habermas, citado en Guinsberg 9)

Así, la acción comunicativa,

es dialógica y busca el consenso con el otro, incorporando sus críticas y logrando su comprensión. La difusión de este tipo de acción es lo que puede asegurar una sociedad más libre: se trata del reconocimiento del otro (alteridad, otredad, comunicación como la mutua intención de compartir algo en común). En el lenguaje está la clave no sólo de las reglas gramaticales sino de toda acción humana adulta, y éste siempre necesita por lo menos dos personas y proporciona la superposición fundamental de la lógica al mundo social objetivado. (9)

Dicho en otras palabras, “sobre el lenguaje se construye el edificio de la legitimación, utilizándolo como instrumento principal” (Berger y Luckmann, 85).

La comunicación es un proceso de construcción de sentido históricamente situado, que se realiza a través de discursos verbales y no verbales, y atraviesa de manera transversal las prácticas de las sociedades; los seres humanos construyen sentido sobre sus experiencias y el mundo en situaciones e interacción cara a cara, en formas de interacción social directas, y a través de los medios masivos y de las máquinas roles inteligentes. Esta definición presupone un proceso e retroalimentación que excluye toda consideración del circuito de la comunicación como lineal, y reconoce al público como actor en la producción de significados. (Martini 2)

Así se llega al periodismo, como acción comunicativa concreta, necesaria para formar este nuevo paradigma desde lo práctico, por su constitución de práctica social, que se inserta en la realidad, específicamente la de transmitir información, ya que este nuevo marco de conocimiento requiere una vinculación entre la teoría del conocimiento y la metodología para poder diferenciarse claramente de otras corrientes desde sus reflexiones epistemológicas y experimentales. De esta manera el periodismo se escoge como fundamento de manera analógica al concepto de experimento y ciencia experimental, porque el periodismo une el manejo de la información con el trabajo literario: claros ejemplos son los reportajes, e incluso algunas notas (Grijelmo 65). Además es importante, en este sentido, que el periodismo ofrece formatos que no solo informan, sino también interpretan, como es el caso de la crónica (87). Similar a las actividades de la ciencia experimental, el periodismo no se dedica a crear modelos de pensamiento, sino a recabar la información de sucesos particulares para analizar sus agentes, causas y consecuencias: la noticia es un acontecimiento sorprendente, estremecedor, paradójico o trascendental y, sobre todo, reciente (31).

El acontecimiento significa una ruptura en cualquier ámbito, privado o público, que se destaca sobre un fondo uniforme y constituye una diferencia, y se define por los efectos en el tiempo y en el espacio en los que ocurre. Sólo cobra sentido en una serie, y en relación con los sujetos sociales (Rodrigo Alsina, 1996; 82), por ello su reconocimiento es una operación situada y dinámica. En el periodismo, el acontecimiento forma parte de una triangulación que incluye al público y a las fuentes (que producen y/o permiten el acceso al acontecimiento). (Martini 1)

Para lograr esto, “los periodistas obtienen su información de tres maneras: porque han presenciado los hechos, porque alguien se los ha contado o porque lo ha verificado con un soporte documental” (Grijelmo 34). Así, lo anterior, desde el punto de vista práctico, desde la ejecución, es formalizado en el reportaje, que “es un texto informativo, que incluye elementos noticiosos, declaraciones de diversos personajes, ambiente, color, y que, fundamentalmente, tiene carácter descriptivo” (65). Para esto, otro texto útil, es la crónica, que mezcla “información e interpretación pero con predominio de la información, y en el análisis [periodístico] sucede al revés: predomina la interpretación, y la información queda en segundo plano” (122).

Así, el periodismo se centra en el manejo práctico de la información., que es “todo aquel texto que transmite datos y hechos concretos de interés para el público al que se dirigen, ya sean nuevos o conocidos con anterioridad”, siendo la noticia uno de estos textos (30)⁵.

⁵ La noticia es la esencia del periodismo, es decir la materia prima (Grijelmo 31).

En otras palabras, "es la divulgación de un suceso (definición que abarca a todo tipo de noticias), y en muchos manuales sobre teoría del periodismo aparece como la construcción de lo que sucedió, y por lo general asociada a la práctica de la noticia de veinticuatro horas propia de la prensa gráfica" (Martini 2). De acuerdo con Escudero, se puede definir la noticia como "la particular construcción del discurso de la información que narra eventos factuales generalmente públicos" (citado en Martini 2), como "imagen del presente social", es el relato de un suceso que implica o afecta a individuos de la sociedad (Gomis, citado en Martini 2).

Por eso, en el estudio de la noticia, resultan de utilidad conceptos como los de contexto metacomunicativo, reglas que norman la interacción y roles que adoptan los sujetos que intervienen en el proceso de comunicación (Martini, 2).

El público da sentido a los mensajes a través de la propia subjetividad, de su inserción en una sociedad y una cultura determinadas. Si se reconoce la cultura como una trama de significaciones en la que los sujetos inscriben y dan sentido a sus prácticas (Geertz, citado en Martini 2). Es posible comprender que el estudio y la formalización de cualquier proceso de comunicación se articulan con la cultura en la que ocurre. En este punto, la reflexión teórica sobre la noticia incluye también los sentidos de la cultura del espacio público y de las prácticas ciudadanas (Martini 2).

Repitiendo, la información constituye un género de la comunicación. Permite a los individuos conocerse y conocer su entorno, organizar su vida en el ámbito privado y participar en la vida pública:

La sociedad accede a la masa de información que refiere a acontecimientos de la realidad especialmente a través de los medios de comunicación, que seleccionan los acontecimientos noticiables y los hacen noticia, pero también

por la experiencia directa con los acontecimientos que se constituye en lugar de verificación de los mensajes recibidos de los medios. La interpretación de la información periodística se cruza pues con otras series de producción de sentido que circulan tanto por los mismos medios como por fuera de ellos, y que implican, diferentes niveles de procesamiento. En esa interpretación operan las representaciones, los valores, los prejuicios y los discursos de segundo y tercer orden provenientes de niveles y géneros discursivos de muy diversa índole. (1)

La importancia de las bases conceptuales y teóricas del periodismo para el texto de esta obra resultan en la necesidad de tener un objeto comunicativo que sea capaz de ser información y a su vez expresión literaria, dado que la información desde la empiría se complementa desde la poesis del autor. Es decir, la observación e interacción de la sujeto aporta parte sustancial de la información, no obstante no es total. Así, para completar la construcción ontológica se trabaja desde el ejercicio antropológico filosófico, que contrariamente a la investigación psicológica (que trabaja desde la presencia inmediata del sujeto), ejerce desde la memoria y empatía. Los patrones sensibles emocionales de la sujeto captados gracias a la empatía son expresados recordando las experiencias originales del autor y puestos de manera escrita, pero estas acciones son realizadas ahora por los personajes. En otras palabras, como ejemplo ficticio, si durante una charla la sujeto expresaba una felicidad nerviosa debido a una pregunta sobre gustos musicales, el autor traducirá su evento original, cuando estuvo a punto de ir a un concierto, a una experiencia que realiza un personaje. Pero este recurso es parte ya de la metodología y conceptualización.

Con lo presentado anteriormente se establecen las bases epistemológicas de este trabajo, desde su enfoque humanista-filosófico hasta un marco prototipo de sus implicaciones prácticas, que son tomadas como analogía a principios rectores en la investigación experimental, pasando por temas que forman o complementan estos fundamentos, como la dimensión social y espiritual.

Metodología y conceptualización

En esta parte se describirá la forma práctica de la obra. Se presentarán las justificaciones de las distintas partes que conforman este libro de artista. El texto es la parte central de la obra y se nombrarán los métodos, recursos y herramientas utilizadas para crear la parte literaria, siendo el prototipo de metodología.

La conceptualización pasa a ser la idea creativa para la materialización de la obra como toda. Dicho de manera simplista, son las justificaciones del medio escogido. Se empezará desde este último.

Siendo este un trabajo para la carrera de Comunicación se toma como punto de partida de la definición de medio, un concepto de Marshall McLuhan:

En una cultura como la nuestra, con una larga tradición de fraccionar y dividir para controlar, puede ser un choque que le recuerden a uno que, operativa y prácticamente, el medio es el mensaje. Esto significa simplemente que las consecuencias individuales y sociales de cualquier medio, es decir, cualquiera de nuestras extensiones, resultan de la nueva escala que introduce en nuestros asuntos cualquier extensión o tecnología nueva. (29):

La idea de McLuhan es que cualquier tecnología (todo medio) es una extensión de nuestro cuerpo, mente o ser. Los medios tecnológicos son entendidos como herramientas que extienden las habilidades humanas. Medio y mensaje funcionan en pareja puesto que uno puede contener a otro, por ejemplo, el periódico contiene a la palabra impresa, que contiene a la escritura, que contiene al discurso.

Francis Bacon argumenta, que a veces, el gesto representante en la teoría occidental es ver a cada persona como un animal creador de herramientas, que emplea aparatos mecánicos para facilitar las molestias de la vida humana (Pfungsten 182).

Asimismo, “el poder formativo de los medios son los mismos medios”, que “en concreto, los medios tecnológicos son materias primas o recursos naturales” (McLuhan 41). Esto conlleva a la consecuencia de que una la dependencia de recursos presentaría patrones obvios de organización social (41). Y “todos los medios son metáforas activas por su poder de traducir la experiencia en nuevas formas” (78). Es decir, el ser humano puede traducirse por medio de la tecnología, o medios, en formas de expresión que lo superen, tanto física como mentalmente.

Se escogió por esto como medio de presentación, como soporte estético y artístico del texto el formato de libro de artista. En este sentido, se presentará el concepto de este objeto creativo:

El libro de artista o libro-arte es relativamente nuevo, pues, aunque William Blake ya había creado en la transición de los siglos XVIII y XIX libros que bien merecerían esta denominación, como la forma de expresión artística que hoy conocemos, surge apenas a principios del siglo XX, si bien es una manifestación minoritaria, prácticamente desconocida en la corriente cultural *mainstream*. Es decir, mientras las artes gráficas como la pintura y la

fotografía, el cine y la música son ampliamente reconocidas como formas estéticas de expresión humana, al libro de artista no se le conoce ampliamente.

Dicha situación es paradójica, ya que uno de los objetivos que marcó el inicio de los libros de artista fue el de acercar el arte al gran público, a la sociedad. Aproximar lo artístico utilizando un soporte, el del libro, que ofreciera la posibilidad de que el arte dejara de ser elitista y, al mismo tiempo, concebir al libro como posible médium para, a partir de la libertad artística, poder crear una obra al alcance de la mayoría en la que el arte fuese, al mismo tiempo contenido y continente (Pujadas 18).

El libro como tal, ha servido para almacenar y transmitir textos, como un medio para la difusión de conocimiento y como vehículo para la literatura en sus diferentes formas. Sin embargo, el libro de artista es una obra de arte en sí; de este modo, el libro pasa de ser el mejor medio posible para archivar y transmitir la información, para, también, proponerse como una experiencia estética en sí mismo, auxiliado de las palabras y de las imágenes.

En el arte conceptual y performativo (de *performance*), se han utilizado así la capacidad del libro (tradicional) para actuar como documento y, más recientemente, para actuar como titular de experiencia, cuenta y testimonio para declaraciones diarísticas y personales. Tales libros dan testimonio y dan forma duradera a la experiencia personal y documentan lo que ha pasado. Estos libros registran lo efímero en otro formato como documentación (19).

Así, el libro de artista es una expresión artística, es una obra creada que es una nueva versión del libro — por decirlo así — tradicional.

Definición del libro de artista

El libro de artista es una obra de arte, realizada en su mayor parte o en su totalidad por un artista plástico. Es una forma de expresión, simbiosis de múltiples posibles combinaciones de distintos lenguajes y sistemas de comunicación.

Desde el punto de vista del artista, el concepto del libro de artista se puede definir como un soporte más, pero sus especiales características hacen de él un medio con unas posibilidades mucho más amplias: el juego con el tiempo, al poder pasar sus páginas, retroceder, desplegarlas y leer un discurso plástico en secuencias espaciotemporales; la posibilidad de unión entre la pintura, la escultura, la poesía experimental, las artes aplicadas, el libro de edición normal, y los más diversos procedimientos artísticos y elementos plásticos tradicionales o innovadores como el CD o el video (Antón 1)

Para crearlo, un artista ejecuta cada paso de la producción de un libro o trabaja en estrecha colaboración con otros para dar forma a una visión. Todos los aspectos del libro — desde el contenido hasta los materiales y el formato — deben responder a la intención del artista y conjuntarse en una obra que se pone en movimiento en el contacto con un lector. Estas obras pueden presentarse en una gama variada de soportes, desde estructuras de fantasía hechas a mano únicas hasta los libros más tradicionales producidos en masa en formato códice (Pujadas 11).

Todas estas múltiples combinaciones proporcionan un sentido lúdico y participativo a la obra, ya que el libro de artista se puede ver, tocar, oler, hojear, manipular y sentir (11).

El artista puede realizar sus obras no sólo sobre papel, cartón o cartulina (los materiales tradicionales del libro), sino también sobre metacrilato, madera, latón, pizarra, bronce, etc.; la combinación de varias materias o aportar materiales reciclados impresos o encontrados. Puede emplear todas las técnicas artísticas posibles desde el óleo a la holografía, desde la acuarela a la infografía, desde el aguafuerte a la electrografía o la conjunción de varias de ellas (11).

Los libros de artista interrogan la forma conceptual o material del libro como parte de su intención, interés temático o actividades de producción: esta intervención artística puede incluir letra pequeña, publicación independiente, la tradición artesanal de los libros, el arte conceptual, la pintura y otras artes tradicionales, la actividad artística políticamente motivada y la producción activista, la ejecución de variedades tanto tradicionales como experimentales, la poesía concreta, la música experimental, las computadoras y las artes electrónicas y, por último, la tradición del libro ilustrado (Drucker 3).

El libro de artista es una forma de expresión que permite la interacción de diferentes lenguajes y sistemas de comunicación. Es considerado un volumen en el espacio; es decir, en el lenguaje del arte, es un territorio de comunicación plástica cuya narrativa visual es autónoma y representa una alternativa a la poesía, que no responde a una cierta funcionalidad a favor de la búsqueda de forma o de una serie de formas que se ajustan a diferentes estructuras, formatos y temporalidades (Pujadas 6). Siendo la función documental uno de los principales elementos temáticos de los libros de artistas.

Historia del Libro de Artista

Jae Rossman, la directora asociada para colecciones especiales y programas públicos de la rama artística de la biblioteca de la Universidad de Yale, (*Associate Director for Special Collections & Public Programs, Arts Library, Yale University Library*), da una breve semblanza de la historia del libro de artista (1):

El primer precursor de los libros de artista contemporáneos es probablemente el artista británico William Blake, que trabajó a finales de 1700 y principios de 1800. Blake fue un poeta, pintor y grabador. Quería integrar su trabajo visual y escrito. Mientras que Blake produjo libros de formato tradicional, fue radical en su deseo de integrar el texto y las imágenes en cada página. Desarrolló un nuevo método de impresión que permitió esta integración. Blake estaba buscando un medio para llevar la producción de textos ilustrados bajo su propio control para que pudiera convertirse en su propio editor, independiente de las editoriales comerciales y de las imprentas tipográficas. Esta independencia es clave para la creación de un libro de artista.

Si bien Blake parece una figura clave en la historia de los libros de artista contemporáneos, a veces se le pasa por alto en la crítica o el comentario histórico sobre las artes del libro, pues a menudo, la primera referencia al formato de libro combinado con la obra de un artista visual se le acredita a Francia en la década de 1890, y en concreto al comerciante de arte parisino Ambroise Vollard, de quien se dice fue el primero en usar el formato de libro para mostrar la obra de un artista, el *livre d'artiste*. El libro de artista se aprovechó del mercado de arte creado por la nueva clase media (burguesía). Estos libros con frecuencia contenían grabados originales de un conocido artista, que ilustraban un texto clásico, en un encuadernado fino. Estos libros mantenían la distinción estándar de la imagen

y el texto y por lo tanto no eran verdaderos libros de artistas según el concepto actual del término. Pero estos libros eran una novedad radical en su momento en sus intentos de unificar texto e imagen, y dar a las imágenes tanta prominencia como el texto.

Alrededor del mismo período, artistas, escritores y pensadores políticos publicaban panfletos, carteles y revistas que expresaban sus ideas de vanguardia. Los roles a menudo se solapaban o trabajaban en conjunto: el artista, escritor y activista utilizó un conjunto de habilidades para promover las ambiciones de un colaborador con otro conjunto de habilidades. Mientras que estos artículos no eran libros, per se, fijaron la etapa para una nueva manera de pensar y de utilizar una nave que había existido por siglos.

La vanguardia rusa se destacó por encontrar nuevos usos radicales del formato del libro. A comienzos de 1910, los futuristas rusos comenzaron a hacer libros como arte, con el mismo espíritu de los años sesenta en Estados Unidos: utilizando materiales y métodos de creación fácilmente disponibles (y baratos), nuevos enfoques de la combinación de texto e imágenes, una actitud algo irreverente hacia el establecimiento y la confirmación de la validez de la experimentación y la innovación sin fronteras ni definiciones.

La tipografía se convirtió en la siguiente arena de la innovación. La fusión de texto e imagen fue radical. Ahora el texto en sí fue manipulado para expresar las ideas visualmente, así como literalmente deletrear el mensaje. Los movimientos futurista italiano (año 1910) y alemán Bauhaus (años 1920 y 1930) fueron ambos instrumentos en este aspecto.

La fotografía también contribuyó a los libros de artistas contemporáneos. Los álbumes de viajes del siglo XIX tenían una "narrativa implícita" que influyó en los fotógrafos y artistas del libro del siglo XX. El movimiento del nuevo realismo en Alemania (año 1920) produjo muchos libros fotográficos. Mientras que estos trabajos fueron impresos

comercialmente, se basaron en el propósito de la secuencia con la cual crear significado dentro del formato del libro.

El movimiento Dada, de finales de 1910 y principios de 1920 en Europa, usó los libros como medio de expresión y su preocupación ética y política por la función del arte en la sociedad.

En Europa, después de la Segunda Guerra Mundial y en los primeros años de 1960 en Estados Unidos, comenzó a surgir una oleada de libros de artistas contemporáneos. Las mejoras en la tecnología (fotocopia y offset de impresión frente a mano conjunto tipo y litografía) no sólo volvía más económico el acceso a un medio para producir libros, sino que jugaba directamente en las ideas de una forma de arte "democrática", con un control total sobre la producción y la distribución.

En las dos décadas siguientes, los libros de artista fueron influenciados por las tendencias del mundo del arte: la prominencia de la escultura en la década de 1970 y el arte de la instalación en los años ochenta. El rendimiento y el arte conceptual también se entrelazaron con el movimiento de los libros de artista. Cuando volvemos a pensar en William Blake y en el *livre d'artiste*, podemos ver cómo una nueva forma radical se codificó con el tiempo. La naturaleza cambiante de los libros de artista contemporáneos les ha permitido participar en cada nueva ola de ideas.

Historia del Libro de Artista en México

Este género plástico empezó como forma de expresión subterránea, y en un principio se unió al movimiento formador de grupos de artistas durante los años setenta. Estos grupos buscaron espacios de expresión alternativos; algunos de los que destacan por su importancia

son *Grupo Suma*, *Proceso Pentágono*, *Mira*, *Marco* y *No Grupo*, que tarde o temprano se desintegraron y sólo algunos de sus miembros lograron destacar en el mundo comercial del arte (Vilchis 122).

Todos ellos se volvieron a las páginas blancas por un "espacio físico y social sólido", considerando las — en ese momento — nuevas técnicas de reproducción pertinentes para sus comunicaciones como las fotocopias, heliógrafos y estenciles mimeografiados, ampliamente vinculados al arte conceptual, *Arte Povera*, neopopulismo y urbanismo (122).

Entre estos grupos, había una fuerte tendencia feminista integrada por un número irregular de artistas que se movían como un grupo informal dentro del círculo de las creadoras; escritoras, actrices, fotógrafas y artistas visuales con el objetivo común de buscar la identidad femenina en el arte, que las mantiene siempre en un camino de marginalidad cuyo enfoque formal son los libros de artista (122).

La tipografía, entonces, supera sus cualidades de expresión del código lingüístico para adquirir otros compromisos. La letra se convierte en un símbolo auto-referido y sus funciones, metalingüísticas per se, traducen y semantizan el lenguaje artístico, convirtiéndose en configuraciones simbólicas o retomando su representación más primitiva —pictografía o caligrafía— para expresar las condiciones del ciudadano (122).

De los gráficos en una hoja de papel suelta a los gráficos en un libro de artista, sólo hay un paso. Una secuencia de arte plástico es suficiente, junto con la continuidad de la lectura de texto visual a través de algún indicador que puede ser la vinculación tradicional, plegado, o poner junto con diferentes materiales. El tema es el día a día y las imágenes del México de la clase media. Los signos y su sensualidad se encuentran en los objetos más comunes: alcantarillas, latas, semáforos, fotografías desaparecidas, documentos inútiles,

cuestionando con ellos los círculos comerciales del arte visual. De esta manera, los libros de artistas tenían un sentido poético y crítico (122).

Para el desarrollo de este género en México, la presencia de Martha Hellion y Felipe Ehrenberg fue muy importante, ya que contribuyeron al concepto con las obras que desarrollaron en México, que luego consolidarían con su editorial en *Devon* y sus anuarios *Fluxus*. Igual de importante fue la influencia de Ulises Carrión, con el manifiesto teórico del libro de artista. Aquí Carrión estableció que el libro del artista tenía que estar separado del libro literario, entendiendo sus distancias materiales y conceptuales; el libro de artista, afirmó Carrión, recurrió a la capacidad innata de los seres humanos para crear, comprender y experimentar con los sistemas simbólicos, el cuerpo del nuevo libro es el que más se acerca al objeto artístico, más se distancia del gráfico Símbolos, depositando tradición, historia, pensamiento o inspiración (122).

Asimismo, las obras de diseño de libros, revistas y carteles de Marcos Kurtycz, artista polaco que vivió en México desde 1969 hasta su muerte en 1996 y que nombró su obra *Arte-Facto*, se basaron, según sus propias palabras, en la sinceridad visceral. Uno de sus hechos más importantes fue la impresión de un número de libros de artistas en el Museo de Arte Carrillo Gil en la Ciudad de México (123).

Disposición de lo conceptual desde lo ideológico

Retomando a McLuhan con “el medio es el mensaje”, es importante presentar los fundamentos ideológicos específicos por los cuales esta obra se rige, o por los cuales se guía al tomar ciertos patrones, para explicar la materialización de la obra. Es decir, en la obra física se ven reflejadas las ideas y marcos conceptuales de referencia de forma material.

En primera, el concepto del libro de artista que aquí se presenta, se conecta la actividad artística con la idea de comunidad y creatividad según la filosofía jesuita, desde los dinamismos fundamentales:

La comunidad es una realidad que el ser humano crea. Es una creación humana que se hace cultura. Diríase que la cultura es la que posibilita que las acciones y experiencias del ser humano tengan sentido. Son las acciones en la cultura las que dan sentido a las experiencias individuales de cada ser humano, y constituyen con ellas la comunidad humana. (Villegas 81)

Esta obra festeja la alteridad desde el arte como tal, al buscar romper implícitamente con patrones estandarizados de identidad. Busca además involucrar al lector o lectores a difundir la obra. Esto se basa también en los dinamismos fundamentales:

Una razón especial que contribuye a la conformación de la cultura es el fenómeno artístico. Se dan otras. La razón artística revela la posibilidad existencial dada al ser humano de vivir un modo diferente de vinculación con la realidad, lo distingue de los demás por su vocación: contiene una afirmación desinteresada de la pertenencia a la realidad. De esta manera el ser humano contribuye con su arte a afinar el sentido ético, porque cada manera de evocar una obra de arte introduce nuevos valores, y el arte se constituye como patrimonio de la comunidad. (Villegas 83)

Específicamente, esta obra se basa en parte en la idea de múltiplo democrático. La forma en la cual fue gestada, es decir, el soporte de esta, está conceptualizada para su reproducción múltiple, con recursos sencillos y accesibles. Esta obra puede ser reproducida por cualquier persona interesada en esto, en centros de impresión y copiado, o papelerías. Los materiales utilizados en la obra se consiguen en estos sitios y las impresiones se realizan a su vez también ahí.

Es importante presentar por esto el concepto de múltiplo democrático, ya que, como mencionado, esta obra se entiende como uno. Para esto se dará una breve semblanza de su desarrollo histórico, llegando al trabajo de Ulises Carreón, artista ya antes nombrado, creador de libros de autor mexicano. Explicando en síntesis su obra y como ayuda a definir la intención y conceptualización de esta obra aquí presentada. Denotado en este proceso el sentido de la obra de Vicente Rojo:

Uno de los mitos sobre los libros de artistas de los años sesenta es que florecieron fuera de la hegemonía del mundo artístico dominante, el sistema de galerías de arte. Desde los años sesenta hasta principios de los años setenta, los artistas con mayor notoriedad y éxito en la venta de sus libros se beneficiaron de sus conexiones y apoyo de la galería, no carecieron de ellos (White 45).

Los creadores tempranos del libro del artista eran principalmente artistas mínimos y conceptuales que utilizaron el formato del libro como extensión de sus ilustraciones más tradicionales de la galería. Muchos de los primeros libros de artistas fueron publicados por galerías o editores de arte que podían permitirse el lujo de asumir los costos iniciales de publicación. Estas nuevas obras fueron un medio perfecto para la producción experimental de arte contemporáneo en su momento. A menudo estos libros evitaban el aura de

preciosismo mediante el uso de tecnologías de producción masiva como la impresión offset y la producción de libros comerciales (45).

Desde principios de la década de 1970 hasta comienzos de la década de 1980, muchos artistas produjeron o publicaron libros de artistas que se pueden describir mejor como múltiples democráticos, que son una obra alternativa, con distinta forma de publicación y exposición a aquellas en una galería o museos, permitiendo una democratización del arte, es decir, una descentralización del arte, permitiendo que estos libros se distribuyan a través del correo, a través de talleres dirigidos por artistas, y a través de la amistad (47).

Fueron intencionalmente promovidos y distribuidos en parte como una reacción a los libros de artista de los años 1960 que todavía eran vistos como parte del sistema de la galería. Los artistas que crearon múltiples democráticos estaban interesados en sacar el arte de la pared, fuera de la galería, para ponerlo en las manos de una audiencia amplia, democrática y popular (47).

El concepto del múltiple democrático se relaciona más específicamente con los libros producidos de esta manera como parte del idealista y populista *Zeitgeist* de los años setenta, promovido por los artistas y a menudo en conjunción con las transformaciones políticas y sociales en los Estados Unidos (47).

Este mismo espíritu es el que predomina en las obras de Vicente Rojo, que sostuvo una diferenciación funcional y práctica de esas dos esferas de su trabajo, que refrendaba la oposición entre lo utilitario y lo estético, lo social y lo personal, lo comunicativo y lo enigmático, el gesto y la letra. Vicente Rojo (nacido en Barcelona en 1932) ha sido un agente múltiple: pintor, diseñador, editor; su trabajo produce a la vez que enmarca la visualidad moderna en México. Quizá la tensión más radical de su trabajo, además de la pasión ética que define su labor cultural e intelectual, ha sido la negociación entre el servicio social y

utilitario del diseño editorial, y la defensa de la autonomía, opacidad y dificultad de la pintura. (Museo Universitario de Arte Contemporáneo [MUAC] 1)

Otro autor, ya mencionado anteriormente, que tiene una ideología alterna, es Ulises Carreón cuyo manifiesto, *El arte nuevo de hacer libros*, representa un programa aforístico y un primer compendio de sus ideas hacia un libro experimental (un libro ya no está subordinado a los géneros literarios modernos) (Border Destroyer [BD] 1).

Una idea fundamental del *El arte nuevo de hacer libros* es que el libro ya no podía reducirse a ser el recipiente accidental de un texto, se gestionaba por un nuevo tipo de libro que cree a través de las páginas una secuencia espacio-temporal por medio de la creación de una secuencia paralela de signos, lingüísticos o no. Este nuevo tipo de libros (ligados pero no idénticos al libro de artista) buscaba promover que el lector consiga percibir secuencialmente su estructura (1).

Posteriormente, en 1979 (y hasta el año 1980), Carrión presentó el concepto que habría de utilizar a partir de entonces en lugar del arte nuevo o libro de artista: *bookwork*. Son libros en los cuales la forma de libro, una secuencia coherente de páginas, determina las condiciones de lectura que son intrínsecas a la obra. Es un tipo de obra que desea mantener características ordinarias de libro. (Para Carrión, *bookwork* se opone al libro de artista). *Bookwork* es un libro-otro no demasiado otro, no demasiado no-libro. (El texto escrito antes de hacer el libro no es un *bookwork* como tal). (1)

Además, insistía que una *bookwork* debía evitar formas demasiado extravagantes, ya que sin dejar de ser un artefacto artístico no-convencional, su estructura semiótica puede ser

usada para que la forma libro no se extinga, no sea destruida por el arte visual, sino que, el arte que podría destruir al libro (1).

Apoyándose en la conceptualización de la obra de Ulises Carrión, el libro de artista en este trabajo, asume en principio las ideas rectoras de un *bookwork*. Dado también que es una obra para la carrera de Comunicación, esta creación busca mantener entonces características ordinarias de objetos audiovisuales, en especial del cine. Igualmente no busca ser extravagante, y la repetividad surge del Arte Pop, en dónde la reproducibilidad masiva era tema de las obras, por ejemplo con Andy Warhol.

Así, la dominancia de lo gráfico en esta obra nace de que “el fundamento del cine yace en esta capacidad de capturar los reflejos de la luz en las superficie de las cosas y proyectarlos en una nueva superficie donde el espectador momentáneamente “olvida” que lo que ve es una ilusión” (Larson 23).

El concepto guía de esta obra, el medio es el mensaje, se traduce aquí. Se fundamenta en la fenomenología desde Alfred Schütz (129):

El fenómeno de la presentación, apareamiento o duplicación, es una característica común de la conciencia. Esta forma de síntesis pasiva también se entiende en general bajo el término de asociación. Esta síntesis, no sólo puede surgir con las percepciones y recuerdos, sino también con las percepciones y fantasías. En otras palabras, los objetos pueden referirse a objetos no presentes o no perceptibles, es decir a objetos abstractos. Este emparejamiento de objetos por lo tanto, únicamente tiene lugar en el interior del observador o el perceptor.

Además Lawrence Alloway define un término: el continuo arte-cultura popular. Este continuo asume que el arte y la cultura popular existen como paralelo o al menos como un modo alternativo de comunicación de la misma cultura. En consecuencia, son diferentes aspectos de un mismo elemento dentro de una cultura común (28). Para el cine el mismo

Larson define dentro de este contexto al *ojocentrismo* como: “modelo dominante en la cultura urbana moderna de corte occidental que ubica, en una jerárquica, a lo visual por encima de los demás sentidos” (23).

Es decir, este libro de artista busca generar una presentación abstracta del cine desde un objeto accesible. La duplicación de lo humanista se justifica desde Soeffner, quien argumenta que el entorno cultural y actitudes éticas de cualquier tipo de valor social contienen un complemento estético, que saca a los sistemas de relevancia práctica, funcional y normativo y los mueve al horizonte de percepción tendencial del juego de la libre reflexión estética (166).

Las razones que además surgen para adoptar este formato estético son por otras dos razones. La primera nace de una noción ingenua de recuerdo desde una dimensión de Historia del Arte, y la otra es un homenaje a la parte artesanal del cine, que es el producir *utillería o props*.

Desde la materia de Historia del Arte se busca resaltar el origen mismo del arte, poniendo énfasis en la ausente distinción entre artesanía y arte en la Grecia clásica:

Los antiguos griegos, según Shiner, “carecían de una palabra para denominar lo bello. La palabra que con frecuencia traducimos como «arte», es *techné*, la cual, lo mismo que la *ars* romana, incluía muchas cosas que hoy en día reconocemos como «oficios»” (46).

Así, *techné* y *ars* podían ser entendidas, en el sentido amplio, como la habilidad para ejecutar determinados oficios. Por otro lado, la idea antigua del artista estaba mucho más cerca a la nuestra actual idea de hombres de oficios, cuyo artesano-artista griego o romano “tenía que combinar una capacidad intelectual para captar principios con un entendimiento práctico, cierta destreza y gracia” (50).

Mientras que la motivación de mimetizar los *props* surge de un ejemplo. El artesano Adam Savage, conocido por su programa de *Cazadores de Mitos (Mythbusters)*, ha dedicado su vida profesional a crear objetos de utilería, desde sus comienzos en *Industrial Light and Magic*, hasta fabricar réplicas para cápsulas de su canal de *Youtube, Tested (Tested 1)*.

Esta cuestión artesanal, es decir, de hacer, remite a su vez a los pensamientos de Giambattista Vico:

Para Vico conocer no es simplemente constatar, sino explicar; y la explicación de una cosa se hace apelando a sus causas. De ahí que el criterio haya que buscarlo en el conocimiento de la producción o reproducción del proceso causal. Su evidencia es genética. Si conocer es explicar; si explicar, a su vez, es apelar a la causa, entonces el conocimiento perfecto se logra cuando se es consciente tanto de la causa como del mecanismo de su causalidad; o sea, cuando se tiene el fundamento y el proceso o el dispositivo mediante el cual el fundamento se despliega en lo fundado. La mente conoce el proceso causal en la medida en que puede hacerlo o reconstruirlo, o sea, en la medida en que opera como causa [...] Conocer es captar lo que se hace. O de otra manera: el proceso de conocer se convierte con el proceso productor del objeto. En el acto de creación, producción o construcción del objeto se tiene el criterio explicativo de verdad, pues en él se equivalen el conocer y el hacer. La verdad críticamente fundada se da en la génesis de lo hecho por la mente (*veri criterium ac regulam ipsum esse fecisse*) [...] El criterio de lo verdadero y la regla para reconocerlo es el haberlo hecho. (Cruz 1)

Estas ideas se complementan por medio del concepto del logos artístico, que:

[...]es verdadero, pero no denotativo, expresa algo, pero no de manera unívoca. Es formativo del ser humano y su capacidad de acceder a la gente de toda la comunidad universal revela que el logos artístico implica también el ethos. No como un sistema normativo, legal o moralista, sino como un modo de ser un humano en comunidad. Es ético, porque de lo que se trata es de hacer bien aquello que desde la artividad se aporta a la cultura. Esta bondad de hacer es la concordancia con la cultura en la que se inscriben los hechos. (Villegas 82)

Es decir, el hacer trae la verdad de los hechos y el hacer estético finalmente devela el elemento ético en estos hechos.

El objeto que remite entonces este libro de artista desde la concepción artesanal, incluyendo al texto en su forma impresa, como libro en formato códex, es el de una correspondencia, noticia⁶ o comunicado, en francés *dépêche*, militar del Época napoleónica. Está inspirada en el libro de León Tolstoi *Guerra y Paz*, en dónde aparece mencionada indirectamente esta forma de comunicación, que tanto el ejército francés como ruso utilizaban, siendo parte material de las líneas de comunicación de ambos ejércitos:

⁶ Siendo además que la palabra noticia aparece mencionada más de 100 veces en el texto de Tolstoi.

El informe decía que los franceses, con un enorme contingente de fuerzas, después de atravesar el puente de Viena, se dirigían contra la línea de comunicación de Kutuzov con las tropas procedentes de Rusia [...]

—Yo doy mi palabra de honor como oficial ruso, — dijo Denísov— de que puedo debilitar las líneas de comunicación de Napoleón—. (Tolstoi 382; 1746)

En detalle, Carl von Clausewitz, un contemporáneo de Napoleón y oficial que combatió en el ejército de Prusia contra las fuerzas napoleónicas⁷, hace referencia en su obra magna *De la guerra* al contenido de los comunicados o noticias: “Sin duda, en líneas generales constituirán una gran ayuda las noticias de toda clase que pueda poseer, mapas, libros o memorias,...” (86).

Clausewitz dedica un capítulo entero, el sexto del primer libro, a las noticias. Argumenta, que estas noticias pueden ser: contradictorias, falsas o dudosas (95). Concluye con la diferenciación entre concepción y ejecución, como elemento que ahonda la percepción de los eventos (bélicos), que se da entre la voluntad del líder y el destino, lo dado.

La cubierta, fuera de su constitución material, es decir, de la técnica y materiales usados, consta de una ilustración. Es una fotomanipulación obvia, creada con conceptos del Arte Pop, en específico al del artista Lichtenstein con sus obras sobre cómics, partiendo de fotografías de mujeres, tomadas de sus redes sociales o publicaciones diversas:

⁷ Cuando Napoleón Bonaparte invadió Prusia en octubre de 1806, se le enfrentó un masivo ejército pruso-sajón liderado por Carlos Guillermo Fernando, Duque de Brunswick. Clausewitz, que ocupaba el puesto de ayudante, participó en la batalla de Jena (14 de octubre de 1806).

Estas obras de Lichtenstein, como tal, simbolizan en sus funciones a un medio de comunicación: la estilizada figura de las mujeres en estos trabajos está frente al observador, cara a cara. El observador es así capaz según Schütz de interpretar las operaciones hacia el cuerpo y los movimientos de la persona representada, dirigiéndose al contexto de motivación y significado, como expresiones del yo mental (150). El resultado de esta situación cara a cara virtual es que, con la clara conexión entre los sentimientos y pensamientos (que surge de la forma en que las mujeres se representan en las distintas obras) con el observador, se crea un entorno de comunicación común (151). La reciprocidad es en este caso indirecta, entre el autor de la obra y el observador. El autor de la obra ha abierto a través de la representación consciente y el diseño de su obra un canal de comunicación gracias a la posibilidad de que el espectador de su obra puede capturar la expresión emocional del sujeto de la mujer. Así, satisface la definición de un medio de comunicación (masivo) de Maletzke: la comunicación de masas debe ser entendida como aquella forma de comunicación, en donde las declaraciones públicas se dan gracias a medios técnicos de distribución, y que es indirecta y de manera unilateral a una audiencia dispersa (citado en Neumann-Braun y Müller-Doohm, 34). Así, estas ilustraciones funcionan como objeto estético tanto poético como mimético.

Y estando en el contexto de imagen y objeto comunicativo, este libro de artista consta también de volúmenes meramente con fotografías. Se busca extender con estos la experiencia artística.

Es un caso afortunado, desde un sentido tanto estético como histórico, que el soporte del libro de artista se base en una concepción física. Así, este libro de artista explota este ingenio⁸:

La fotografía no solo es la imagen, tiene una historia que es mucho más que su superficie. Es una historia táctil sobre posesión, intercambio, preservación y destrucción, que tiene la mano como su agente primario. Sin embargo, con el advenimiento de la pantalla, el objeto fotográfico se ha separado cada vez más de la mano. Las oportunidades de contacto físico con la fotografía como objeto impreso han disminuido y las reminiscencias o intercambios compartidos de memoria se basan cada vez más en las fotografías basadas en pantallas como su catalizador. La experiencia de sostener una fotografía y de preocuparse o de usar su superficie con nuestros dedos se ha hecho mucho menos común, y la materialidad del objeto fotográfico ahora es algo de un espectro que atormenta la imagen digital. Es una presencia fugitiva, a veces perceptible pero siempre intocable (Brollo 40).

Mientras que los libros también tienen cada vez más una vida digital, su fuerte presencia como objetos físicos permanece, y también lo hace el compromiso háptico con ellos. Aunque manejar un libro sigue siendo una experiencia cotidiana, en un contexto artístico, sigue siendo algo subversivo. La forma del libro del artista proporciona una de las pocas oportunidades que un espectador tiene para tocar una obra de arte (40).

Por consiguiente, cuando la imagen fotográfica encuentra su lugar dentro del libro de un artista, entonces la fotografía vuelve a un sitio de contacto. Los gestos de lectura realizados a través de nuestro compromiso con el libro convergen con gestos de visión y de

⁸Ingenio no solo es recurso. Según Vico, el ingenio es la capacidad que el hombre tiene de interpretar el mundo y su relación con él en un sistema de unidades significativas, para determinar el puesto que las cosas tienen. (Cruz 1)

reminiscencia. La fotografía vuelve a ser una vez más: un objeto a ser tocado, sostenido, o sentido. La vista no se privilegia sobre el tacto, y la mano recuerda su papel como un órgano de la percepción (40).

En este sentido, lo háptico, en parentesco con lo óptico y sonoro, es aquí lo relacionado con la percepción táctil⁹. Lo háptico no llega a una conclusión, más bien, informa dinámicamente, de la relación perceptual entre una persona y un objeto/sujeto. Esto se logra mediante el movimiento constante de los sentidos del perceptor sobre, alrededor y a través de la superficie del objeto/sujeto. Si este movimiento cesa, la naturaleza de la relación del perceptor con el objeto/sujeto se aleja del háptico hacia la óptica (Moseley 36).

El retomar lo óptico, los cómics como objeto artístico y la cuestión de manipular, es decir, operar con las manos, se expresa en el soporte códex del texto. Está inspirado en los manga, las publicaciones gráficas japonesas. Es decir, este códex, se le en dirección inversa a los occidentales. El cosido visible recuerda a los libros chinos, mientras que los forros, tanto primero como cuarto, son expresión de la Escuela de diseño suiza. Y la idea de cuadernillos, está inspirada de la literatura de cordel, objeto cultural popular de Sudamérica.

La fragilidad de los objetos está condicionada, en primera, libremente, al origen histórico, ya que William Blake es considerado un romántico decadente (Barton 15). La decadencia juega un papel. Y en segunda, está inspirada en el trabajo de Le Corbusier y Daniele Buetti (ambos suizos) desde una colección denominada *Press Art* de Annette y Peter

⁹ Se identifican tres usos muy diferentes del término háptico. En primer lugar y más comúnmente, la palabra háptico se refiere específicamente a la percepción formada a través de los sentidos del tacto. En segundo lugar, la palabra háptica se refiere a un campo relacionado con el desarrollo de tecnologías digitales que sintetizan sensaciones táctiles del tacto. En tercer lugar, el término háptico se refiere a la aplicación teórica de la percepción háptica a otros campos, en particular la estética (Moseley 36).

Nobel (Kunstmuseum St. Gallen [KMSG] 1). Es decir, los objetos de prensa impresa poseen fecha de caducidad respecto a su concepción capitalista. Solo sirven su propósito al momento.

Finalmente, se llega a la conceptualización del texto literario, que es la parte central de todo este trabajo. Este texto no posee elementos paratextuales, más que los de la cubierta. En una intención que aparenta ser minimalista, se apoya en condiciones filológicas, es decir, se trata, al escoger una tipografía particular impresa sobre papel de color blanco. Con esto se busca resaltar la estética de la letra impresa, un acto purista que remite a la invención de la imprenta y su impacto histórico.

El texto, en su contenido, se construyó desde estos principios, que son expuestos, apoyados en la fenomenología, como siguiente:

El texto se separa en nueve volúmenes. Cada uno fue concebido con un título, creado casi azarosamente, usando la asociación libre de las experiencias sensibles al momento. Los volúmenes están formados por diez capítulos, estrictamente. Aunque su extensión varía. Esto obedece a la teoría de agenda. Es decir, cada capítulo refleja el mismo tema. El arco dramático se forma desde un guion, desde la creación de un objeto audiovisual, que en este caso es el documental, con los elementos estructurales (Mendoza 149):

1. Gancho: capta la atención del espectador.
2. Planteamiento: se establece con claridad el tema que se va a tratar.
3. Desarrollo: ordena de la mejor manera los temas subtemas a abordar.
4. Remate: se pretende la adhesión o aprobación final del público. Dejar claro que el documental termina.

El estilo del texto está concebido como reportaje periodístico en el manejo de hechos. El recurso literario usado es la poesía en prosa, inspirada en autores como de Clarice Lispector, con su obra *Aprendizaje o el libro de los placeres* y Alejo Carpentier con *Los*

pasos perdidos. La rítmica es cercana al *hip-hop* de Drake, con reminiscencias de Friedrich Schiller y Johann Wolfgang von Goethe.

Los volúmenes o libros son los siguientes, con su respectivo tema central:

1. *Catarsis: Cambios*
2. *Postales: Hamartia*
3. *Rodaje: Relaciones de pareja*
4. *Public Opinion: Fe y espiritualidad*
5. *Perro Que Ladra: Vida*
6. *High For This: Familia*
7. *Baise Moi: Sexo*
8. *Jaque a la Reina: Muerte*
9. *Anagnórisis: Autoconsciencia*

Conclusión

El trabajo, en lo general, arrojó resultados que se buscaban y a su vez surgieron conocimientos nuevos, inesperados. Esto implica que el modelo, aunque experimental cumple con su propósito epistemológico. El método principal de análisis fue el hermenéutico y fenomenológico-relacional.

Dentro de los datos recabados, resalta el hecho de transformación y cambio por medio de lo espiritual. El personaje principal amalgama características del concepto budista del *bodhisattva*, implícitamente. Es decir, presenta la decisión de encontrar la iluminación, seguir el camino del Buda. En *Catarsis*, se infiere una purificación final, aludiendo al alfa y omega cristiano: el principio y el fin son lo mismo. Es también el momento anterior del *bodhisattva*.

En *Public Opinion* se toca nuevamente este hecho. Se narra el regreso a un templo oriental, y la catarsis resurge en una mezquita. La interpretación que se considera más acertada, es que la sujeto tuvo una experiencia o grupo de experiencias espirituales que la llevaron a dejar el trabajo sexual. Se deduce así, que su motivación para ejercer el trabajo sexual sea meramente material.

En *Rodaje y Bais Moi* se tratan los temas de sexo, la experimentación sexual y las prácticas alternas. Se infiere así, que el acercamiento de la sujeto al trabajo sexual fue meramente casual en sus inicios. Es decir, no existió una necesidad. Es viable que la falta de conocimiento impidió un juicio acertado del trabajo sexual.

En *Jaque a la Reina*, las drogas y en especial su consumo son un tema fatal. Aunque solo se nombra en relación a otros personajes. Es decir, se descarta el trabajo social como manera de financiar una adicción, inexistente en consecuencia.

En la obra en general, y en especial en *High For This* se resalta una situación familiar sana. No se asumen así problemas en el núcleo familiar como detonantes.

En síntesis, la sujeto entró al mundo del trabajo sexual por coincidencia o curiosidad. Razones materiales, es decir las ganancias materiales la convencieron de seguir. Y una o varias experiencias espirituales la incitaron a cambiar.

Un descubrimiento fundamental es desde la dimensión de la identidad de género, la de la sujeto (y la del autor). La fuerte recurrencia de símbolos, los errores aparentes de género en el manuscrito y las barreras grises entre lo masculino y lo femenino destacan así a la sujeto y al autor como transgénero. El azul mariposa, como concepto en el texto, no solo alude al cambio, la metamorfosis de pupa a imago en las lepidópteras, sino también a una connotación femenina, tanto para los machos y hembras. Es a su vez una referencia a los videojuegos inspirados en *Alice's Adventures in Wonderland* de Lewis Carroll, como lo es *Alice: Madness*

Returns de American McGee. Cada vez que el personaje de Alicia o Alice muere en los videojuegos se transforma en muchas mariposas azules. La identidad transgénero se presenta en que, el videojuego requiere al jugador asumir el rol de Alice, así, el autor quien nació varón juega un personaje femenino.

El transgénero como identidad de género se refuerza en que los órganos reproductivos primarios de los personajes principales de identidad femenina en el texto literario de esta obra no son mencionados ni descritos. No se establece si tienen vulva o vagina, ni tampoco pene. La (y ahora también el) sujeto se considera en consecuencia como transgénero.

Dado que es un modelo prototipo, como definición más cercana, no se puede afirmar con certeza la deducción que resuelve este trabajo. No obstante, se articula de esta manera:

La persona, que fue una que se dedicó al trabajo sexual, accedió a este de manera casual o incidental, y que ejerció por razones materiales. Las razones que se excluyen son una adicción a sustancias y problemas familiares. Su identidad transgénero así, se infiere, presenta una ventaja sobre trabajadoras sexuales que se identificarían como mujeres cisgénero. La persona estudiada en este trabajo entonces puede acceder a los deseos de sus pretendientes de manera empática y no solo por experiencia. Esto supone además poder adaptarse al momento a los cambios emocionales de sus clientes y satisfacer mejor sus necesidades. El servicio sexual sería mejor que el de la competencia, usando términos mercadológicos.

Otros descubrimientos, que fueron inesperados, refieren solo al autor. La oruga en la película animada de *Disney* de *Alice in Wonderland* (Geronimi *et al*), presenta en la secuencia entre Alicia y la oruga un debate ontológico. La oruga quiere saber quién es Alicia y Alicia le pide entonces que responda la oruga antes a esta misma pregunta. La oruga presenta en

esta cinta un color azul. Esto es producto de los recuerdos de la infancia del autor y fue recuperado gracias a la investigación.

El texto académico que acompaña esta obra presentaba en su primera versión errores de formato de citación. Había información referenciada en estilo *American Psychological Association* (APA) y en *Modern Language Association* (MLA). Esto no se debe a un descuido, falta de profesionalismo o negligencia. Es un desliz o error desde el inconsciente del autor, desde una dimensión psicoanalítica. Esto se debe, que en la época cuando la persona estudiada y el autor se conocieron, este último realizó un trabajo académico, que trató sobre un análisis de una obra de arte, que fue citado en APA. Así, el inconsciente del autor creó un puente por medio de los errores mencionados, para indicar que tanto este trabajo y el anterior son inspirados en la persona aquí investigada.

Pensando en seguir desarrollando este modelo, desde un posgrado por ejemplo, se buscó el consejo de un antiguo docente, Oscar Soto Badillo, que es el director de Investigación y Posgrado en esta misma universidad. En esta entrevista se reveló, que este modelo no es nuevo, pero sí es parte de un campo emergente. En este se tratan los fenómenos desde la microsociología, poniendo énfasis en que se considera el texto literario de la obra como hipertexto o ya como un transtexto. Es decir, es un texto que no es únicamente creación de ficción, sino que incluye de manera fundamental elementos fácticos. Y que tiene una función más allá de narrar (Soto Badillo).

Así, es gratificante para el autor ver reflejados sus motivaciones de investigación en una obra que pertenece a un campo emergente.

Finalmente, este trabajo presentado aquí, permite ahora al autor profundizar y ampliar conocimientos e investigaciones relacionadas al tema. Por ejemplo, motiva a conocer mejor el mito, desde Cassirer, la estética desde Baumgartner, y desarrollarse en estudios de género.

Referencias

- Alice in Wonderland*. Dirs. Clyde Geronimi , Wilfred Jackson y Hamilton Luske. 1951. En continuo.
- Alloway, L. «Network: The Art World Described as A System.» *Artforum* (1972).
- Althusser, L. *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis. *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. Méxio: Paídos Mexicana, 2012.
- Antón, José Emilio. *Merzmail*. 1995. 24 de abril de 2017.
<<http://www.merzmail.net/libroa.htm>>.
- Barton, Anna. «Perverse Forms: Reading Blakes Decadence.» Kostas, , Boyiopoulos y Sandy Mark. *Decadent Romanticism: 1780-1914*. Nueva York: Routledge, 2015. 15-26.
- BD. *Border Destroyer*. 27 de Febrero de 2017.
<<https://borderdestroyer.com/2017/02/27/concepto-y-espectro-the-muxlows-1978-de-u-carrion/>>.
- Berger y Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2011.
- Bodéüs, Richard. *Aristóteles: Una filosofía en busca del saber*. México: Universidad Iberoamericana, 2002.
- Brollo, Deidre. «Fumbling Hands and Phantom Limbs: The Photograph, the Hand and the Artist's Book.» *Journal of Artists Books* (2016).
- Carroll, Lewis. *Alice's Adventures in Wonderland*. Nueva York: Sam'l Gabriel Sons & Company, 1916. Libro electrónico.
- Castells, M. *Comunicación y Poder*. México: Siglo XXI Editores., 2012.
- Chalmers, Alan F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* . México: Siglo XXI Editores, 2011.
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México. «Trabajo sexual: un derecho por reconocer.» *Revista de Derechos Humanos* (2011).
- Córdoba y Vélez–De La Calle. «La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel.» *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (2016): 1001-1015.
- Cortina, Adela. *Ética mínima: introducción a la filosofía práctica*. Madrid: Tecnos, 2007.

- Cruz Cruz, Juan. *Lo verdadero es lo hecho, según Vico*. 14 de Octubre de 2013. 24 de abril de 2017. <<http://www.leynatural.es/2013/10/14/lo-verdadero-es-lo-hecho-segun-vico/>>.
- de Certeau, Michel. *La escritura de la Historia*. México: UIA, 2006.
- del Cerro, Ximena. «Las leyes sobre prostitución en México son patriarcales y misóginas.» *VICE México* 2 de Marzo de 2016. <https://www.vice.com/es_mx/article/las-leyes-sobre-prostitucion-en-mexico-protogen-al-cliente-y-marginalizan-a-las-trabajadoras-sexuales>.
- Drucker, Johanna. *The Century of Artists' Books*. Nueva York: Granary books, 1999.
- Dussel, Enrique. «Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político.» 2000. 24 de abril de 2017. <<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/92.pdf>>.
- Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de México. *MÉTODO CIENTÍFICO Y SUS ETAPAS*. s.f. 24 de abril de 2017. <<http://www.ingenieria.unam.mx/~guiaindustrial/solucion/info/3/3.htm>>.
- Feyerabend, Paul. *Against method: outline of an anarchistic theory of knowledge*. Londres: New Left Books, 1975.
- Foucault, C. *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI, 1984.
- Galland y Carrillo. *metáforas Rebeldes*. Puebla: BUAP, 2007.
- Giménez, G. *Poder, Estado y Discurso*. México: UNAM., 1983.
- Grant, A. J. «Vico and Bultmann on Myth: The Problem with Demythologizing.» *Rhetoric Society Quarterly* (2000): 49-82.
- Grijelmo, Alex. *El estilo del periodista*. México: Santillana Ediciones Generales , 2008.
- Guinsberg, Pablo. «Presentaciones de clase.» *Presentación*. Puebla: UIAP, 2014.
- Ibañez, Juan José. *Thomas Kuhn: Los Paradigmas y la Ciencia Normal*. 26 de mayo de 2007. 24 de abril de 2017. <<http://www.madrimasd.org/blogs/universo/2007/05/26/66445>>.
- Jablonka, Ivan. *La historia es una literatura contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Jakobson, Roman. *Lingüística y Poética . En Lingüística y Poética*. Madrid: Cátedra Lingüística, 1988.
- Kierkegaard, Soren. *EL Amor y la Religión*. México: Grupo Editorial Tomo, 2005.
- Kunstmuseum St. Gallen. *PRESS ART*. 30 de enero de 2010. 25 de abril de 2017. <<http://www.kunstmuseumsg.ch/unser-programm/archiv/press-art.html>>.

- la Rosa, Amaro. «Hacia una epistemología de la comunicación en la postmodernidad.» *PHAINOMENON* (2012): 55-61.
- Lamas, Marta. «Presencia, dignidad y trabajo sexual.» *Proceso* 7 de Agosto de 2016. <<http://www.proceso.com.mx/449812/presencia-dignidad-trabajo-sexual>>.
- Landlaw, Jonathan y Stephan Bodian. *Budismo para DUMMIES*. México: Planeta, 2011.
- Larson Guerra, Samuel. «Ojocentrismo.» *Icónica* (2013): 23-25.
- Lazo Cividanes, Jorge. «Ciencia e ideología: apuntes para un debate epistemológico.» *Revista argentina de sociología* (2006).
- Machado Ramírez, Evelio y Nancy Montes de Oca Recio. «Los niveles del método científico.» *Pedagogía Universitaria* (2008): 105-114.
- Martini, Stella. *Fragmento del libro: Periodismo, Noticia Y Noticiabilidad*. Buenos Aires: Norma, 2000.
- McGee, American. *Alice: Madness Returns*. 2011. Videojuego.
- McLuhan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Melloni, Javier. *Hacia Un Fragmento de Síntesis*. Barcelona: Fragmenta editorial, 2013.
- Mendoza, Carlos. *El guion documental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Moseley, Tom. «The Haptic and the Emerging Critical Discourse on Artists Books.» *Journal of Artists Books* (2016): 36-39.
- MUAC. *Vicente Rojo. Escrito / Pintado*. 20 de Septiembre de 2015. <<http://muac.unam.mx/expo-detalle-26-Vicente-Rojo.-Escrito--Pintado>>.
- Neumann-Braun, K. & Müller-Doohm. *Medien- und Kommunikationssoziologie. Eine Einführung in zentrale Begriffe und Theorien*. München: Juventa., 2000.
- Núñez de Castro, Ignacio. *La bioética: un camino para el presente*. Guadalajara: ITESO, 2008.
- Olivé, León. «Thomas S. Kuhn y el estudio de la ciencia.» *Revista De Cultura Científica De La Facultad De Ciencias, Universidad Nacional Autónoma De México* (2017).
- Oppenheimer, Andres. *Mexico: En la Frontera del Caos*. México: Ediciones Étoile, 1996.
- Ortiz Sobrino, Miguel Ángel. «La Perfección Técnica Y La Formación De Los Comunicadores Desde La Perspectiva De La Verdad Y El Bien Colectivo.» *Razón Y Palabra* 81 (2012-2013).
- Parrini R., Rodrigo y Antonio Hernández C. *La Formación de un Campo de Estudios: Estado del Arte sobre Sexualidad en México: 1996-2008*. México: clam, 2012.

- Pfingste, Johann Hermann. *Über die Würde und den Fortgang der Wissenschaften*. Colonia: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1966.
- Platón. *Fedón/Fedro*. Madrid: Mestas ediciones, 2010.
- Polo Pujadas, Magda. «El libro como obra de arte y como documento especial.» *Anales de Documentación* 14.1 (2011): 1-26.
- Popper, Karl. *Die offene Gesellschaft und ihre Feinde*. Hamburg, 1980.
- . *Objektive Erkenntnis*. München, 1984.
- Raffel, M. «Der Schöpfer des Begriffs der öffentlichen Meinung: Michel de Montaigne.» *Publizistik* (1984): 90-95.
- Rossmann, Jae. *Yale University Library*. 4 de Octubre de 2016.
<<http://guides.library.yale.edu/c.php?g=295819&p=1972527>>.
- Roth, S. y J. Lameiras. *El Verbo Oficial*. México: ITESO, 1994.
- Sánchez-Villaseñor, Luis. *José Sánchez Villaseñor, S.J. : 1911-1961*. Tlaquepaque: ITESO, 1997. Libro electrónico. <rei.iteso.mx/handle/11117/171>.
- Schütz, A. *Theorie der Lebenswelt*. Konstanz: UVK, 2003.
- Shiner, Larry. *La invención del arte*. México: Paidós, 2004.
- Soeffner. *Kulturmythos und kulturelle Realität(en). In Gesellschaft ohne Baldachin. Über die Labilität von Ordnungskonstruktionen*. Göttingen: Velbrück., 2000.
- Soto Badillo, Oscar. *Modelo de investigación José Antonio Juárez Boog*. 21 de abril de 2017.
- Tested. *Adam Savage's TESTED*. 29 de Marzo de 2017.
- Therborn, G. *La ideología del poder y el poder de la ideología*. México: Siglo XXI, 1987.
- Tolstoi, León. *Guerra y Paz*. México: Porrúa, 2014.
- Vilchis Esquivel, Luz del Carmen. «The Artists' Books in México: Cocina Ediciones y El Archivero.» *The International Journal Of The Book* (2008): 122-124.
- Villegas Aguilar, Patricia. *El Hombre: dinamismos fundamentales*. México: Universidad Iberoamericana, 2012.
- von Clausewitz, Carl. *Vom Kriege*. Berlin: Nikol Verlagsgesellschaft, 2014.
- White, Tony. «From Democratic Multiple to Artist Publishing: The (R)evolutionary Artist's Book.» *Art Documentation: Journal of the Art Libraries Society of North America* (2012): 45-56.

Anexo: Texto literario

El texto se presenta con la misma edición que su forma impresa, con tipografía *Times New Roman*:

Libro 1: Catarsis

I.

Al llegar el atardecer, al contarse un día más, la luz converge con todas esas cosas sobre el estante. Eran vasos de conservas, tenían alguna vez duraznos en almíbar, mermeladas o solo era el simple y llano frasco de vidrio que nunca vio y conoció el uso como tal, en su sentido primariamente concebido como envase de algún alimento, que por lo general suele ser dulce, aunque no necesariamente.

Solía pensar que siempre era una muestra de imperfección de la vida, no de su vida en sí, pero de la vida en general. La vida de la gente que veía pasar en la calle, del gato que solía atreverse a asomar del otro lado de la misma ventana de la cual ahora estaba observando el exterior. También la vida, como el pasar del tiempo, ese transcurrir cronológico, cuando las gotas de lluvia golpeteaban el cristal de su cuarto, cuando abría esta, en alguna cálida tarde y dejaba que los sonidos de esta propia vida inundaran el espacio que ella consideraba como ese que habitaba.

Y de regresó al estante, donde ahora los frascos tenían flores secas, donde una cadena de luces, tipo navideñas, iluminaban el cuarto tenuemente durante las primeras horas de la noche. Aquellas, cuando todavía no pensaba en conciliar el sueño en esa cama, que a veces hacía y otras no.

Pensaba mucho, especialmente hoy, igual que ayer y anteayer. Últimamente le pasaban muchas cosas por la mente. Entendía que a fin de cuentas de ella depende más que nada, que las cosas se den, que pase su vida como su vida: ella decide ser o no ser como ella quiere.

Sacó un bloc de notas, o una cámara fotográfica de esas que se dicen réflex o hasta, en cierto sentido, una guitarra. Pero tiró el celular sobre la cama, desde donde estaba sentada. La batería estaba al 12% y presumía que se tendría que recargar, pero optó por no hacerlo teniendo el cargador casi a la mano. Sin embargo, no tuvo que preocuparse por la ropa limpia,

ya la había guardado en sus respectivos lugares. Las playeras en la cómoda y los pantalones en el closet.

Al verse pálida la realización de su pasado, era recordar la situación que se llevó a cabo unas horas atrás. Estuvo antes en la tienda de libros (una librería), en donde había dejado uno abierto, al distraerse con una nueva idea, que surgió justo en ese momento, el proceso mental había logrado volverse conciencia. Y este concluyó al estar ordenando algunos objetos, mientras no solo veía todos esos libros. Abrió uno solo por dejarlo abierto, dándole espacio entonces a la curiosidad de otra persona, que podría transitar por ese mismo rincón de la tienda. Salió de inmediato a la calle.

Pero eso no era tampoco la experiencia que llevaba el nombre de su materialización simbólica, ausente de esencia, presente en algún otro espacio, tiempo no necesario, concurrendo con las otras historias de la gente que sufre por querer tener, llenar un deseo natural, o una encrucijada del destino, que nunca lo había sido hasta aquel momento, que tanto corroía sus mentes hasta que un remplazo momentáneo, alguna imagen televisiva o hasta una cinematográfica ofrecían una salida simulada.

Fue algo que leyó en un blog. Una breve cita, quizás propia, original de la autora, su caso hubiera podido haber sido el de ella. Ella pudo ser la persona que escribió, expresó de manera primordial estas palabras. Incluso llegó a creer que fue una traducción de alguna lengua tan antigua que retoma los idearios mucho más ausentes.

Solía defenderse de esta idea, aunque buscaba una solución a este dilema, que no era, hoy y ayer y anteayer. No era ya un problema para ella. Solía buscar la respuesta a esta forma de alinear las funciones y deseos de su ser como mujer a través de sus propios ojos. Pero ya no. Ya no tenía la loca fantasía de realizar esta misma loca fantasía, que se contenía y reflejaba a sí misma, por medio, de una falsa construcción compartida. Y sentía que a constancia de vida, todas las mujeres tenían la misma concepción inmaculada dentro de ellas.

Respiró bruscamente, sacándose de un tipo trance, terminando el proceso de pensamiento que estaba llevando a cabo. Y se acordó de algo más. Pero fue un dato efímero. Normal, sin conducta afectiva, pasional sí, pero era lo de siempre.

Se levantó y fue a la cocina. Abrió la gaveta de una de todas y sacó una taza.

II.

Sostuvo una hoja, suelta, al parecer de su diario. Pero la pluma, el bolígrafo de tinta negra parecía de otro mundo, de un pasado más distante, pero de sentido personal. Pensó nuevamente en tener que asistir a una nueva visita protocolaria. De esas que resultan por compromiso, sin tener que vender una idea de no querer estar ahí.

La imagen de bañarse pasaba por su mente. Se veía a sí misma desnuda en el cuarto de baño. El color de los mosaicos del baño, entre blanco y crema, el reflejo de todo el cuarto les daban un toque más oscuro, figuraban más como sombras que reflejos. El lavabo, que salía desde el piso, aunque las tomas de agua venía desde la pared. La canasta de la ropa sucia, la luz que lograba darle una forma real a las telas, y también la cortina de la regadera, frecuentaba la idea de que esto era real, una memoria y no una fantasía. Recordó cómo se debía sentir caminar descalza sobre el tapete del baño. Observó las flores secas que ya no despedían su aroma, que eran como pedazos de papel, de cuando se rompe la hoja, aceptando el error o destruyendo la evidencia.

Dejó la hoja sobre la mesa de noche y se acercó a la ventana. Dio una última mirada, por curiosidad, por costumbre, por necesidad. Bajó la persiana impidiendo que las miradas escasas del exterior logaran verla cambiarse. No estaría desnuda, sino en su ropa interior, aunque no le parecía un dato penoso, solo buscaba privacidad.

Recordó a ese chico que estaba hace poco estaba acostado en esa misma cama sobre la cual estaba depositando ahora varias prendas. Era tierno pensaba ella.

No se podía decidir por el vestido verde de terciopelo, que le llegaba apenas a las rodillas, el cual usaría con medias y unos tacones negros, o tal vez por una falda ajustada de color ocre y una blusa de seda rojo oscuro. La misma duda se repetía a la hora de escoger los accesorios, los botones de perlas o las arracadas de oro blanco. Al esculcar sus alhajeros botó a un lado un collar de diamantes que nunca usaba más que la vez que se lo regalaron. Se puso finalmente los aretes de ámbar.

Se sentó sobre la cama, pero para llenar no necesariamente el vacío, porque nunca fue eso, sino era reconocer su estatus de ser humano que busca lo que todos dicen buscar. Si hubiera un él en ese preciso momento compartiendo el espacio (y tiempo) con ella, estaría simplemente platicando, conversando, mientras se ponía esas altas botas suyas.

Recapacitaba sobre las personas que ocurrían en ese lugar al cual iría en unos instantes. ¿Sería otra salida como tantas con sus amigas? No había comido mucho y sentía que hubiera sido una mejor idea haber ingerido algo, aunque haya sido un bocado chico. No tenía tantas ganas de ver a cierta persona, otra chica, que estaría invariablemente con ellas esta noche. Sabía, estaba consciente que ella había confirmado y que, más ahora con los cambios en su vida personal, tenía que ir y estar con todas ellas, sentadas en el mismo lugar. Y ya no era tanto la vida personal de esta chica que le incomodaba. Era más bien todo lo que iba a contar.

III.

Decidió comprarse una paleta helada, de vainilla con recubrimiento de chocolate. Y caminar. Quería aprovechar para presumir en la ciudad su nuevo vestido. Era de una sola pieza, suelto y por encima de las rodillas, ligero, delicado, con motivos florales. Era un cambio a su chamara de cuero que solía usar casi con todo. O al menos cuando no quería que los hombres trataran de insinuarse. Las zapatillas abiertas le encantaban, eran algo que gozaba traer puesto. De hecho miraba sus pies, sus zapatos, mientras caminaba, sobre el adoquín pardo, áspero y duro. Sentía una pequeña ansiedad, ya que suponía que sus zapatillas se podrían estropear sobre el piso mismo que pisaba.

Se detuvo un momento enfrente de la agencia de viajes, y que quedaba en su camino por la ciudad, aquella que se encontraba a dos cuadras de una oficina en la cual solía trabajar. Observaba las fotografías de los lugares promocionados. Las playas, la arena, el mar, las palmeras y el sol, fue lo que más le llamaron la atención mientras pasaba con la mirada por esas imágenes. Terminó su paleta y tiró el palito de madera en uno de los botes que estaban atornillados a uno de los faroles, que en la noche alumbrarían la calle, la banqueta.

Se limpió con una toallita húmeda la boca. Se quitó el helado derretido sabor vainilla de alrededor de su boca, el olor a lavanda se difundió en su nariz. La misma nariz que nadie sospecha que ya no es la suya, la original. Es demasiado recta para ser natural se decía, y aun así nadie llegaba a hacer las preguntas suficientes como para descubrir semejante secreto. Guardó el paquete con las demás toallitas en su bolsa. Era una morada o violeta.

En ese momento se percató que una niña, de no más de cuatro años, la estaba viendo, y que, al igual que ella vestía un vestido azul con flores amarillas, y tenía en una de sus manitas una paleta. Tenía su boquita llena de chocolate. Y justo cuando quiso acercársele y

preguntarle su nombre, acude la mamá de la niña a limpiarle la boca, con una toallita húmeda. El mismo olor a lavanda inundó su nariz nuevamente.

Siguió caminando. Paso junto al café, con las sillas y mesas afuera, en la calle de la zona peatonal, con los parasoles amarillos. Recordó a aquel muchacho que la miró con ojos apasionados una de las varias veces que estaba justo ahí, sentada, tomando algo y conversando con una amiga. Buscó en su bolso una cajetilla, pero no encontró ninguna, porque había decidido dejar de fumar. Solía fumar, como aquella vez que pasó este chico, cigarrillos light, blancos y blancos. Era parte de lo que solía hacer.

Le daban pena sus piernas blancas, lechosas diría, y pensó acertadamente, dentro de su propia concepción de la realidad, que debería irse de vacaciones unos cuantos días, hasta dos por semanas. Descansar, a la orilla del mar, con un buen libro y alguna bebida refrescante, un mojito, cocteles frutales, cervezas no, porque no iría con aspiraciones laborales.

IV.

Mientras estaba sentada en uno de los sofás del pequeño cine, con solo ocho salas, checó sus redes sociales desde su celular, al ponerlo sobre la mesita enfrente, en vez de regresarlo a su bolsa, al esperar a que su amigo regresará del baño, al cual fue brevemente, recordó su primera vez.

Le gustaba ir al cine a ver películas de Hollywood, *blockbusters*, éxito de taquilla, pero hoy era el turno de una cinta francesa o danesa, algún tipo de cine europeo, y claro, más artístico. Cine de arte, pero si el cine ya es arte, pensó cuando pagó su boleto, mientras su amigo pagó el suyo.

Tenía 15 años cuando tuvo la primera vez sexo en su vida. Fue en su cuarto o en el cuarto del chico. Esto es algo que se empieza a olvidar, se empieza a diluir con el transcurso del tiempo y el dominio de la rutina. Los respectivos padres no estaban, por equis causa, no era tan importante, al igual, aquí su memoria buscó relegar al olvido sus recuerdos de aquella vez, pero meramente los detalles, la usanza de todos los días.

«Quinceañera, la cenicienta de la vida », dibujaba en su mente, el título del cartel de cine que podría ser una película de su vida. Tenía en la mente la imagen de su compañero de cama, sin experiencia, sin seguridad y que se vino casi al mismo tiempo que la había penetrado.

Afortunadamente tenía puesto un condón, preservativo, sino hubiera terminado como otra chica en su salón, embarazada. Pero se decidió por otro camino muy diferente, o no.

Al parecer, se dijo, aceptando una posible falta, imperfección, sí soy la cenicienta, que sale corriendo del baile cuando el reloj da las doce de la noche, terminar de bailar, y olvidar la zapatilla. Sin carroza, sin sirvientes, sin el glamour de los viajes en yate, sin la champaña, sin los amigos celosos. Solo la calabaza, las ratas y los ratones, ¿y qué se empieza con esto?

Debería de pedirle a un hombre, tal vez a mi futuro esposo, que no tengo, que escriba mi propio cuento de hadas, pensó. Pero todos al momento que me ven, interactúan conmigo, hablan, conversan, solo están con el pendiente de acostarse conmigo, de moverse. Ese hombre no existe, pretendía decir, pero la fantasía de ser y querer ser una princesa no la soltaba, era una de las razones por la cual repetía, bautizaba situaciones de su vida con títulos que recordaban cuentos de hadas.

No podía decir que la monogamia era un valor universal, de amor y de relación de pareja. Había estudiado sobre conceptos biológicos, sobre como todos los primates eran polígamos, un macho y varias hembras, o incluso vivían en un tipo de poliamoría. Dormía tranquila sabiendo que no tendría que ser por falta de amor, si algún día su marido se acostaba con otra, mientras ella, pero esto seguía siendo una fantasía.

Sus pensamientos regresaron a la sale de espera del pequeño cine, enclavado en una esquina, y que una de las calles con las que el lugar colindaba iba colina abajo o colina arriba, pareciendo escurrirse en la escenografía urbana.

Al salir del edificio al terminar la función, tuvo que recordar a una pareja que estaba sentada a muy temprana horas de la noche en la misma estación del camión, la misma que tenía enfrente y que había observado unas cuantas veces, ahí sentada. Compartir la soledad, juntos sin hablar. Era algo tan parecido a lo que ella había vivido pocos momentos antes de toparse con ellos, pero aun así, la soledad se volvía compartida y con esto, tenía la esperanza, se volvía en compañía. Muy diferente caso fue quizás con ella, unas cuantas cuabras atrás.

V.

Qué sería tener un mejor amigo, que al mismo tiempo fuera tu pareja, soltaba a pensar, al estar en la tina, llena de agua, con sales de baño disueltas en esta, y sin nada de velas. No

estaba encontrándose con sus antepasados astrales, solo quería relajarse un rato, dejarse cubrir tranquilamente por el agua. Aparte, eran las tres de la tarde, y el sol iluminaba plenamente la vida de la cuadra, incluso los ruidos de la calle eran de lo más normal, nada especial, todo como frecuentaba sonar la vida afuera de la ventana de su baño, aquella cuyo nublado impedía las vistas hacia adentro y hacia afuera.

Malo era, decía, que no se refleja tampoco mucho sobre este tipo de cristal, así que colgó un espejo, pero desistió de esto justo al momento de haber puesto este contra la ventana del baño. Se veía estúpido, tratando de doblar al destino, entraba menos luz al cuarto. Y espejo ya tenía sobre el lavamanos.

Jaló el tapón de la tina y el nivel de agua, como era de esperarse, descendió. Mientras el agua en la cual había estado dentro descendía, la misma que cubrió su cuerpo, tomó la regadera, que estaba suelta, si bajo esto se entiende que era una manguera y no un tubo rígido dentro de la pared. Se duchó brevemente para enjuagarse, nada más. Ya se había bañado y tallado con la esponja exfoliadora justo antes de llenar la tina con agua caliente. Como es la costumbre en la Tierra del Sol Naciente, cual geisha, orin, o como otra japonesa, que valdría lo mismo, que viniera siendo lo mismo para este ejercicio intercultural, se talló y lavó el cuerpo antes del baño en la tina.

Tomó una toalla de tamaño mediano, que estaba sobre su respectivo tubo, y se secó el cabello. Se amarró esta sobre la cabeza y usó otra más grande para secarse el cuerpo.

Pretendió, que hoy no recibiría algún mensaje, alguna epifanía que le indicara que la vida que ella sueña, y expresó durante sus reflexiones, se volver-ía realidad.

VI.

Para esto, nunca había jugado con los hombres por jugar, hacerles creer, manipularlos por medio de sus deseos, jugar con sus sentimientos, esto nunca lo había hecho. Y esto la hacía sentirse vulnerable, cómo descubrir a un hombre que sepa jugar el juego mejor que otros, tan experto en esto, que sería tan en serio, casi a vida o muerte. Pero esto no le preocupaba demasiado. Era un miedo, que solía surgir, pero no de una herida, de alejarse o no poder olvidar el pasado, sino de una cuestión de inteligencia, de una duda que surgía al contemplar las posibilidades. Si fuera por números, de manera abstracta, como una idea, figuración de

su consciencia, podría vivir en el mundo un hombre así. Quizás ya murió hace mucho tiempo atrás y esto es lo que sueño, pensaba.

Debería de estar aquí, murmuró, la rara vez que ella se quedaba sin salir estas noches. Conocía la hora, el ambiente, el tipo de gente que frecuentaría el restaurante. Y no pensaba aguantar una cena con comida tan exótica, que no era del otro lado del mundo, pero sí la misma gastronomía ausente en la gran mayoría de, sino todos, los hogares de esta ciudad, solo para estar sentada ahí como maniquí teniendo que sonreír y soltar una discreta más aún coqueta risa. Ese fingir y al mismo tiempo no ser capaz, de pretender, pero si escuchar la conversación de una persona que ostentaba algo que definitivamente no podía ser. Esto era para ella una forma de ausentarse de la falacia ideológica de las proporciones sociales que rastreaban sus congéneres al verlos sentados en aquella mesa. Es decir, que tipo de hombre es aquel que es acompañado por ese tipo de mujer. Con esa luz artificial, que imitaba aproximadamente la temperatura de color de las velas. Velas, y colores cálidos, un hermoso y grande jardín, una carpa y mesas, sillas de madera, y la boda perfecta.

Tendría que ser un vestido de encajes, blanco blanco, y nada de otros colores tipo crema. Las argollas, clásicas, de oro de 24 quilates, y la familia impecable. Su suegra lloraría, y esto la pondría alegre, y no sabe bien todavía si ella estaría llorando por el dolor de ver partir al hijo o porque ella era una buena esposa, la mujer para su hijo, la indicada. Al menos le daba un toque realista, supuso ella, o en otras circunstancias estaría compensando una terquedad que conjugaba al interactuar con gente así.

Solo que se debatía entre usar o no zapatos, descalza. Era, o más bien, sería un acto simbólico, qué más sentía era lo prudente, o en esta situación, qué más era lo que se debía a sí misma, como mujer, como persona, como ser humano. Tendría que ser así.

Soltó una tremenda carcajada, liberando una idea que llevaba tiempo dentro de ella, la cuestión de la boda perfecta, porque para esto ya era demasiado tarde, en su caso, y no se refería desde amoríos o romances adolescentes, a relaciones de jóvenes adultos, ni mucho menos algún embarazo por decirlo así, sorpresivo. O hasta podría pensarse que sería demasiado tarde para pensar en un buen partido, un proveedor, o la incompleta idea de alma gemela, el gran amor. Aunque dentro de sí, era en principio algo verdadero, pero sabía mejor, es decir dudaba y esto la hizo entender, abrir su vida a estas nuevas experiencias.

Inteligente, tenía que ser, su compañero de vida, no quedaba de otra. No podría ser feliz con un hombre que no fuera talentoso, que no entendiera cómo funciona el mundo, que no pudiera cambiarse y a su entorno, que no hiciera lo que él quisiera.

¿Qué es la inmortalidad?, se preguntaba ahora. Escuchaba dentro de su ser, en el fondo, en lo más profundo de ella, para siempre, pero, ¿qué era esta eternidad?

VII.

Abrió un cuaderno, que fungía como diario, apuntes, notas, para escribir poemas y pensamientos. Lamentaba que no haya sido un regalo, porque así, en su defecto, hubiera tenido un sentido personal, ya no era el cuaderno meramente producido y consumido, sino tendría una denotación más singular. Pero al mismo tiempo se dio cuenta, de que, se hubiera sentido obligada a usarlo, porque nadie le hubiera regalado esto, no como los otros: la ropa, los zapatos y las joyas; los viajes y los libros, que sí termino por leer; la computadora portátil, a fin de cuentas otro regalo, tanto era su desapego a esta, que no le importaba que se la robaran, en dado caso que la dejara sobre la mesa del café, de la cafetería, para ir rápido al baño, al tocador, como las señoritas. Tendría que haber sido regalo de una persona que se hubiera fijado en ella como otra persona.

Eran todos iguales, y esta afirmación era su mayor disgusto cuando sus amigas le preguntaban del por qué no había conseguido hombre, de tratar de asentarse, de formar una familia, de cuando le presentaban o más que nada le hablaban de este u otro hombre, contaban. Que eran brillantes, que tenían un gran futuro, que llegarían muy lejos en la trayectoria profesional. Decían, que era obvio que tal vez no le interesaría algún hijo de cierta adinerada familia, porque sería fuera de sus deseos mínimos, pero los otros valdrían la pena, al menos conocerlos un poco.

No era esto, a ella le daba pena los hombres que solo pensaban en hacer dinero por hacer dinero, que ponían como prioridad los valores monetarios. Lo que ella tenía en mente, en su cuerpo y en su alma, lo que sentía para sí, era un hombre que por su propia naturaleza, de sus expresiones, de solo respirar antepone el poder a todo, especialmente, que se decide primero, antes por el poder que por el dinero. Y ella lo sabrá mejor, que el dinero va y viene. Pero el poder se cimienta, se cuida, se mantiene, se fomenta, se desarrolla, se tiene o no se tiene, y

esta diferencia, es tan marcada con respecto al dinero, que nadie se da cuenta, al menos solo un cierto tipo de hombre, y mujer, claro.

Y también las pasiones eran vitales, porque de aquí surge el poder personal. La libertad se expresa, por medio de las acciones propias, de lo que uno quiere ser. Y un hombre que vive por sus pasiones, sufre por sus deseos íntimos, y que lucha por lograrse a sí mismo, sin tener que pensarlo conscientemente, sin siquiera entender sus emociones y sentimientos, está poniendo el poder antes que el dinero.

VIII.

Abrió su closet. Ahí estaba su chamarra de cuero. Se la puso, junto con un vestido verde pegado, de manga larga y corto, pero por debajo vestía unas medias gruesas negras, y finalmente se calzó sus zapatos de tacón, y un collar de plata.

El museo de arte era un lugar que extrañaba aun cuando estuvo entre las salas por más de dos horas. Conquistaba el prejuicio de ya nunca más volver a este lugar. Esto dependía de la cantidad de gente que se encontraba la vez anterior, es decir, si había mucha gente volvía más pronto al museo a que si hubiera habido poca o nada de gente.

Me gustaría haberme puesto mejor un vestido que fuera amarillo, pensó ella, al trasladarse de salida, al parque, y observar la fuente sin agua que estaba justo afuera del museo de arte. Con los aplausos de la gente, tal vez y así el agua volvería a salir y volver a salir, quería obligarse a reflexionar, al igual que las farsas y burlas de lo que eran las estructuras que estaban como decoración, pero se le vendía al público que frecuentaba el parque como arte. Las estrellas solían brillar en el reflejo del hielo, en las noches tan frías, claras y sin luna, solo para ella, o esto parecía, ya que estaba sola en ese momento, caminando por el parque.

Sufría porque realmente, de verdad, quería que una de las tantas estrellas se quedara atrapada dentro del hielo, y que correría a su casa por alguna herramienta, y con un martillo, a golpes constantes, soportando la intensidad de su luz, al hacer, por su lucero, lograría llevarse una estrella a su casa.

No la metería en el congelador, esperaría que se derritiera el hielo, la taparía con una manta, para mantenerla caliente y después la metería en uno de los frascos y así dormir, con el cuarto inundado de luz estelar, por años incluso siglos, hasta que esta tenga que volver al

cielo. Entonces ella regresaría al mundo de los sueños ajenos, esperando que ahora estos se hayan convertido en los propios.

Bajó las escalinatas de la entrada del museo, camino hacia la calle y cuando había dejado atrás varios metros de banqueta, sonó su celular.

IX.

Las ganas de llorar se las tuvo que no aguantar. Se soltó en llanto. Era liberador, y al mismo tiempo tenía que aceptar la condición de sus demonios. Tan presentes, pero al mismo tiempo eran más débiles, contando que volverían al terminar una tarea, al concretarse un objetivo acometido.

Se debatía entre volver a fumar y tomar sus medicamentos, antidepresivos, estabilizadores de ánimo y uno que otro ansiolítico. El resultado era casi lo mismo, el cigarro, sin embargo era más caro, este lo tenía que pagar ella y no el seguro médico, pero tampoco tendría que agendar una cita con el terapeuta y su médico psiquiátrico cada dos semanas, sin contar los beneficios a su salud, a lo que su sistema cardiorrespiratorio concernía. Pero tenía que cuidar su apariencia física, y el consumo de tabaco, impedía realizar sus rutinas en el gimnasio, sin notar la condición indispensable que debe presentar su piel.

Esto no impedía que en alguna cita con un hombre fumara uno, tal vez dos cigarrillos, de esos largos y finos, que se dicen de mujer, pero por el valor de entretenimiento hacia su acompañante. Porque era de esperarse que una chica, que debía mostrarse como mala mujer ocasionalmente inhalará humo así de tóxico. Aunque a los ojos del mundo particular de esta precisa noche parecería que siempre fuma.

Por parte de un contacto/amiga, había llegado a sus manos una droga, que no se puede decir experimental, porque está bastante estudiada, y solo ha sufrido leves mejoras a lo que los efectos secundarios respectaba. No, no era experimental, pero tampoco se podía conseguir en la farmacia, ni con receta de nadie, era un medicamento muy exclusivo, era un secreto muy bien guardado para la gente común, solo era usada para otro tipo de clase, élite para no tener que decir el poder.

Esta pastilla trabaja en el metabolismo de tal manera, que inhibe las consecuencias del consumo de alcohol, etanol, en cuerpo y mente, es decir, no se podía poner borracha, y el beneficio para su hígado era envidiable.

Había pensado en tatuarse algo coqueto, con significado personal, no tenía clara una idea como tal, sobre qué tema trataría, constantemente, pero no tan seguido, y sí repercutían en su mente los temas astrales, como el zodiaco, que no lo era para ella, una norma proscrita, aunque solo lo hacía porque le gustaba.

Amaba los retos, en especial aquellos que se presentaban como hombres difíciles, esto último no era una sublimación de la realidad por parte de sus deseos íntimos, sino era una pronunciación de una búsqueda propia, primitiva y nueva que tendía a carecer su sentido de cotidianidad.

Entonces, las ideas transcendentales, metafísicas, surgían sin duda alguna, porque así era ella, así era su mente, y así, era su ser. Prefería, contribuir, a la meditación confusa, de sus negaciones interiores, evadir el dolor de su realidad, enfrentar el miedo de su vida en otra arena discursiva, en una en donde solo ella fuera la que pudiera salir herida emocionalmente, que tergiversara a sus pensamientos, y solo los suyos. Por ejemplo, le gustaba tomar su café para llevar con mucha crema batida, mientras que los monjes tibetanos marchaban por donde ella solía sentarse a terminar el vaso de cartón que le daban en el café, a una distancia tal, que ellos no la podían identificar claramente, ni objetivar sus acciones, ni mucho menos divulgar el contenido de su vaso con exactitud. Ella no especulaba, sabía que el deseo era ausente en solo los más dañados por la vida, y no en aquellos que no poseían la valentía para volver a intentarlo. A fin de cuentas pensó, el amor de mi vida tiene que ser capaz de crearme una esfera vital, dentro de la cual yo pueda confrontarme sin excusas a mí y mi vida, que me seduzca a subjetivarme más y más, hasta que me entienda a mí misma.

X.

Una sola vez observó, alguna vez hace más de dos años atrás, mientras dejaba que la tarde regresara a la noche, entre las dos y las cuatro de la tarde, consiguiendo un momento de levedad, que solía consolar a la demás gente que comía ahí, algún tipo de carnes asadas, lugar de moda, el lugar para estar y dejarse ver, a un hombre posiblemente entre los 40 y 45, con

su acompañante mujer. Ella tendría entre 25 y 30 años, alta, muy bonita, pelirroja, ojos cafés y una sonrisa profunda e inocente, pero a la vez era sensual, una mujer que ella no solía frecuentar en sus interacciones. Las dos argollas de oro, señalaban un compromiso nupcial, mientras que la ligereza y la manera un poco torpe de estar en un lugar que en algún otro espacio y tiempo frecuentaron, solo que después una hija, o un hijo, o más, ocupaban más de su esfuerzo y atención en estos momentos de la vida.

Ella mostraba una emoción reencontrada y él trataba de no empalagarla con sus ganas de complacerla, nuevamente de esta manera. No eran infelices, se podía inferir que la niña, o el niño, era muy importante para ellos. No había resentimientos, solo era el volver a ser novios, solo que ahora con la seguridad, y seducción quizás, que ofrecía la cama compartida, la alcoba matrimonial no tenía prisa y al mismo tiempo sí, porque la mujer, al contrario de su esposo extremadamente paciente, era impetuosa. Y esto mantendría la relación viva. O al menos, dijo, sus defectos, terminan siendo un refuerzo por mantener los vínculos tan íntimos que ella y él poseían.

El hombre se levantó y buscó los baños. Ella sintió ya desde que entraron al restaurante y se sentó con su esposo a la mesa, la mirada de aquella chica tan inquisitiva. Esperó un choque, un “soy mejor que tú”, al ser la que observaba, pero esto no se suscitó. La pelirroja le sonrió con los ojos, una afirmación de que la amistad pura, sin competencia, entre mujeres puede darse. Y ella a su vez, le ofreció una muestra de respeto, diciendo claramente, que esto nunca lo había visto antes. Una mujer y claro, hombre así. Sintieron que se apoyaban mutuamente como mujeres.

El hombre regresó y cada una volvió a ella misma y su vida.

Salió del lugar casi corriendo. Pudo pagar la cuenta. Logró aguantar su sentimiento de total vulnerabilidad, de impotencia y de empatía, recordando una experiencia de su infancia, media borrada, media resignificada, con dotes de fantasía forzada.

Mientras bajaba las escalinatas que ofrecían acceso a la isla de los dos restaurantes y de alguna que otra tienda gurmé, dejó el doble del dinero, del costo, sobre la repisa del puesto y se llevó la primera rosa que pudo tomar de la cubeta, que estaba junto a otras, llenas de una variedad de flores.

Pidió un taxi y se subió a este. Dentro del coche dejó que las lágrimas corrieran.

—El amor, ¿verdad?— dijo el chofer.

En algún punto de la comida, él le pidió a un trio que estaba en ese lugar, que le tocara un bolero a ella, a su mujer: “Sin ti”. Pero no importó la canción, el ambiente, la gente, la zona, el precio, el buen vino, la ropa fina o todo lo demás. Fue la forma en que él la miraba, y como ella lo miraba en correspondencia.

Le pidió al chofer que detuviera la unidad en la esquina próxima al mercado. Le pagó el viaje y caminó por la calle. No era de esas mujeres, que andaban por la vida, diciendo que tienen algo que las otras no tienen, porque eso contradice el deseo de entregarse a un hombre, de ser de él y para él. Pero ella no podía entregarse tan completamente. Y esto no lo podía dilucidar. Buscaba la respuesta. Y quería cambiar esta situación.

Libro 2: Postales

I.

Ella era la que siempre, o casi siempre, pero porque negar lo obvio, ella era la que se levantaba siempre antes que todos en la casa. Y gracias a que sus suegros les prestaron la mitad del dinero, para comprarla, no tuvieron que sacar una hipoteca, y estar así endeudados con un banco. Dejaba dormir a Fernando, que se despertaba unos 20 minutos más tarde al sonar el despertador de su celular. Siempre era así.

Apagó la alarma y se ponía a leer los primeros tuits y correos del día. Antes era sentarse a leer el periódico, en los cincuenta, le dijo Paulina, su mujer. Técnicamente no se podía decir, si se era radical en esto, que Paulina era la esposa de Fernando. Porque no era el nombre con el que ella nació, así que era la mujer con la cual habrá firmado un acta de matrimonio, pero en algún momento podría, si se da el caso, ser revocada como falsa, al no cumplir con su verdadera identidad. Pero esto tampoco le importaría a Fernando. Pero esto sí lo sabía Paulina. Su esposo era un buen hombre y aun así no quería develarle su secreto.

Se habían conocido en una clase. Él estaba haciendo una maestría y, como era un poco divergente en su contenido a su licenciatura, tuvo que cursar unas pocas clases de otra carrera para ponerse al corriente. Y ahí estaba Paulina y al año y pico se casaron, unos meses después de que ella obtuvo su título de licenciada y él obtuvo su maestría.

Una de las cosas que más disfrutaba, crean o no, se decía además, era manejar su minivan y llevar a sus dos hijos a la escuela. Samanta era la mayor y Diego el menor. Y pasado medio día iba por ellos. Al igual que tantas otras mamis, ahí estaba ella, esperando a que salieran de la escuela. Saludaba a varias señoras de beso, y se ponían a discutir sobre los temas del momento, aquellos que las mamis de su nivel socioeconómico siempre platican. Un poco el chisme de pueblo, las acciones y hazañas de sus retoños y algún detalle del papá guapo del día. Y claro, extendían las invitaciones a los respectivos cumpleaños, y en una semana le tocaba festejar su santo a Diego.

Cabe decir, que fue un éxito. Hubo un inflable, pastel, hasta un mago se dignó en dar una función a las niñas y niños. Acudió virtualmente todo el salón de Diego, y no faltó tampoco el niño que vomitó, pero Paulina estaba preparada para todo. Pero la estrella de la tarde fue el café, té y pastel de estilo europeo, más una tarta ligera, con frutas, que tenía reservados para las mamás que irían a esa hora por sus hijos. Aunque llegaban antes, para estar un rato en casa de Paulina, para después de conversar un buen rato, coger a sus hijos y dirigirse a sus respectivas casas, con sus respectivos maridos.

Fernando se tomó las últimas horas del trabajo para llegar más temprano a casa. Para esto entró a la casa con una caja enorme que contenía, al Diego abrirla, todo el equipo y vestimenta necesario que un joven campeón ocuparía en el deporte que le apasionaba.

Pensó en todo, y al irse el último niño a su casa, llegó la señora que le limpia la casa durante la semana. Normalmente viene en las mañanas a realizar el aseo, pero hoy acudió a la casa de Paulina para asistirle en limpiar y recoger todo lo que quedó de la fiesta de cumpleaños.

—Buenas noches señora Paulina— se despidió la señora del aseo.

II.

Como la mayoría de las familias que viajan con niños, la comida se daba en lugares conocidos, franquicias de restaurantes a lo largo y ancho del país. Estaban de vacaciones, queriendo que los niños conocieran un poco del mundo que los rodea, pero no iban, por lo mismo de estar de vacaciones, enfrentarse a dramas prolongados, y finalmente innecesarios a la hora de la comida. Los niños, además, estaban felices, porque comían casi casi lo que

ellos deseaban, si se aparta el hecho que los menús son finalmente limitados, por ejemplo no había sándwiches de crema batida y crema de avellanas, con un panqueque en medio.

También, por el hecho de viajar con niños, rentaron un coche. No viajaron en el propio, tomaron un avión y llegando a su destino estaba esperando el carro. No importó el gasto extra (tal vez, en otros contextos, superfluo, derrochador quizás). La ciudad ofrecía más que solo una bella playa, y no se la querían pasar como familia encerrada en el hotel. Salían a dar la vuelta, conocer la ciudad, eran niños inteligentes y despiertos, y más que divertirse, vivían cosas simplemente nuevas.

Además, el hotel era seguro, de corte familiar, contaba con un servicio de niñera, con costo adicional, pero les permitió a papá y mamá salir una que otra vez, durante su estancia, a la ciudad y disfrutar como pareja la vida nocturna.

Paulina se sentaba a leer el libro, a terminar la novela del momento, que tanto llevaba queriendo concluir su lectura, cerca de la alberca, mientras que Fernando jugaba con Samanta y Diego en la alberca del hotel.

—¿En qué piensas Paulina?— le preguntó honestamente Fernando.

Ella se había distraído de la dinámica familiar. Caminaron después de la cena de regreso al hotel. Descubrieron, si se puede decir así, una cafetería que servía comida rápida, en ese estilo, sin ser veloz, y los niños les encantó. Era un negocio familiar, dos hermanos y la esposa del mayor, los tres de otro país. Al terminar con sus hamburguesas y malteadas decidieron bajar al mar, y toparon con la marina, el puerto de yates.

III.

Era la noche de las noches: el aniversario de bodas de Paulina y Fernando. Y para celebrar fueron a uno de los restaurantes más lujosos de la ciudad. Él había hecho la reservación meses atrás, y el jefe de meseros los escoltó, *escorted*, a la mesa, en un buen lugar.

Pidieron una botella de vino tinto, en sí nunca toman. Paulina sale con sus mamás amigas a desayunar muy de vez en cuando, o a tomar un café en casa de alguna. Y Fernando sale a tomarse unas cervezas con sus amigos, pero nunca llega tomado a la casa. Sale a estar con sus dos amigos de siempre después de un día duro de trabajo, o para ver un partido o tal vez la pelea de box con ellos.

A la hora del postre, cuando el lugar estaba más vacío, a una tenue luz, complementada con velas, Fernando saca una pequeña caja. Era una cadena de oro blanco.

—Era de mi madre. Y antes era de su suegra—comentó él.

Se dieron un beso en la boca, algo tímida ella. Y esto lograba levantarle el ánimo, de hombre, a Fernando, en su mente. Porque su mujer siendo tan bella, titubeaba a la hora de los besos, rindiéndose a él. Y después de tantos años de intentar descubrir una intención menos visible en su mujer, jamás la halló, porque evidentemente no la había. Era un beso tímido, real y verdadero.

— Bueno, ¿ya vamos al cuarto para que me hagas el amor? — desató Paulina, señora de su casa.

Los niños pasaban la noche con sus primos. Así que tenían la casa para ellos solos. Fernando encendió el estéreo, tocaba la canción de su boda. Bailaron un tiempo considerable, porque la canción se repitió más de una vez. Finalmente el señor tomó a su señora y la cargó en sus brazos, subió las escaleras y se metieron en la alcoba matrimonial. Esta noche no había champaña en hielos esperándola en el cuarto.

IV.

Paulina trabajaba como encargada de las relaciones públicas de una organización no gubernamental. La ONG era pequeña en número de empleados, pero generaba un fuerte impacto. Se dedicaban a gestionar todos los pormenores de muchas madres solteras de bajos recursos de la ciudad, para que finalmente pudieran concentrarse en sus hijos y no fatigarse en detalles de la vida, que, aunque inevitables, les quitaba fuerza para con sus hijos. Veían por guarderías, niñeras, apoyo con las tareas, hacían las compras por ellas, y tantas actividades más. Recursos financieros eran la menor preocupación, ya que varias mujeres poderosas y adineradas de la ciudad, como la dueña de una casa editorial con dos periódicos, aportaban altas sumas en donativos. Y dos supermodelos que vivían en la ciudad contribuían con dinero y con su imagen pública a la causa. La labor de la ONG servía, los niños terminaban sus estudios y acudían a la universidad o tomaban un trabajo técnico, y ya no entraban a una banda delictiva, o se volvían adictos a las drogas de la calle, o se volvían trabajadoras sexuales paradas en una esquina.

Era un buen trabajo. Ganaba bien. La coordinadora y fundadora de la ONG apostaba por calidad y no por cantidad en su equipo. Y una razón de su éxito radicaba aquí: el reducir costos en el personal no entraba en las estrategias de la organización. La meta principal era generar impacto social y no ganancias monetarias.

Además el horario era flexible, y no eran nunca las ocho horas al día, salvo si se preparaba un evento especial, como la carrera por las mujeres solteras o una venta de pasteles. Podía además trabajar desde casa, y por ser la gestora de las relaciones públicas salía a comidas con gente del ayuntamiento o visitaba los hogares monoparentales con las hijas aburridas de las señoras poderosas y adineradas, a deseo de sus madres, para involucrarse más con su comunidad, aportar algo a los demás, argumentaban.

—Me gustó mucho el artículo que publicó «El Mercurio» de la plática de Ronda— la felicitó su jefa.

Para esto, «El Mercurio» era el periódico local de mayor circulación, y Ronda, Ronda Kreuzberg, era una importante académica en torno a temas feministas.

Una vez, fue a la clase de Samanta, para presentarse en el día en donde los alumnos invitan a sus mamás o papás para contarles de su trabajo. La maestra de Samanta se mostró muy agradecida con ella.

—Es bueno que gente como usted, involucrada con la comunidad, den el ejemplo a los jóvenes— afirmó la maestra.

V.

En casa de los suegros, pasaban cosas que son dignas de una vida familiar feliz. Aquella vez, le tocó a Fernando y Paulina aportar una historia a esta gran epopeya que representaba la familia de él. Dependiendo que se decida proliferar, con todos los dramas, todos los desacuerdos, los malos entendidos, las rupturas y reconciliaciones, sigue siendo una familia feliz. No serán nombres que perduren en los libros de Historia universal, pero si dejan su marca indeleble en la gente que tocan. Y esto era el gran atractivo de sus reuniones, no eran hipócritas, ya que los secretos personales, la subjetividad al descubierto de nadie, entran en otra categoría, y nadie se atrevería a romper con esta regla consuetudinaria.

Los rituales que se llevaban a cabo, le daban un ritmo predecible. A la hora de la comida, las mujeres se metían a la cocina e intercambiaban toda la información vital sobre el estado y el porvenir de cada miembro de la familia. Mientras que los hombres, dependiendo del clima, salían al jardín o a la sale de juego, a tomar un trago, para abrir el apetito y allí discutir asuntos de política, de negocios y de oportunidades. Nunca de mujeres, esto se hacía con los amigos. Se supone que la mujer de cada uno ya es perfecta, y no hay necesidad de volverlo a recalcar.

Al terminar la comida, Fernando tomado de la mano con Paulina, pidió la atención de todos.

—Estamos esperando a nuestro primer bebé— dijo él.

El ambiente se llenó de gozo, de exclamaciones de alegría, abrazos, de espaldarazos figurados, muestras de respeto, qué más se podía esperar si se esperaba la llegada de una nueva miembro de esta familia.

—Es una buena mujer— le dijo su mamá a Fernando.

— Gracias mamá— respondió él.

Las dos hermanas de Fernando, sus cuñadas, acapararon toda la atención de Paulina por el resto de la tarde. Ellas ya tenía hijas e hijos, y se la pasaron dándole miles de consejos, propuestas de decoración para el cuarto de la bebé, incluso ofrecieron asistirla en el parto.

Sus cuñadas le hablan de qué tipo de papilla era mejor, sí hecha en casa o comprar, no la del súper, sino de la pequeña tienda de alimentos orgánicos. Debatían si convenía, por el tiempo, no tanto por el dinero. Esto no era importante. De todos modos, los ingredientes tampoco eran sin precio. Paulina las escuchó detenidamente con una mirada inocente, sin entender la mitad de lo que le contaron, cosas que se darían con el transcurso del embarazo, supuso, como aquellas veces en restaurantes caros, cuando le explicaban la diferencia entre opciones y derivados, de derecho mercantil o constitucional. Y se puso a pensar si su bebé por nacer llegaría a ser un médico reconocido.

VI.

Paulina calculó que, con todo y el peor tráfico del día, tendría que salir a más tardar en 15 minutos de la casa. Samanta estaba en casa de una amiga y Diego ya tenía los zapatos puestos. El dentista ya estaría en su consultorio, con otros pacientes, todos niñas y niños. Esperaba

que Diego no tuviera alguna caries, se cepillaba mínimo dos veces al día, incluso Paulina procuraba llevar cepillo y pasta dental cuando salían, para que no faltaran a su rutina. Pero podía ser, decía, así son los niños.

Nunca corría, y salía con tiempo de la casa, en especial con todo relacionado con los niños. No era una novedad, tampoco para ella, que muchas mamás que conocía, y también muchas que no conocía, manejaran de manera imprudente, para nunca llegar tarde a recoger a sus hijos a la escuela, llevarlos a las clases de ballet o al partido de futbol. Ella había aprendido a manejar el tiempo, la cantidad exacta, pero de manera opuesta, sabía muy bien cómo manejar la espera, de cuánto y cuánto no era factible demorar. Ahora era el mismo principio, pero a la inversa, o del otro lado de la ecuación, siendo la hora establecida siempre el punto de referencia.

Fue una visita de rutina y amena, ya que Diego no tenía caries. El dentista le aplicó una solución con floro y aplicó selladores a las muelas del niño.

Regresaron a la casa con calma, sin prisa.

VII.

Cuando no llovía, o cuando el día parecía triste, solo por estar nublado, solía salir de compras con una de sus amigas. Los niños en la escuela, el esposo en la oficina, y su labor con la ONG esperando sobre la mesa de la cocina. Pero no estos días. Esta vez no acudieron al centro comercial, se dieron las vueltas por las tiendas de ropa y zapatos, para terminar, siendo que faltaría, oportunamente en la casa, un nuevo juego de sábanas, o esas tazas complementarias para el té o el café y tampoco después de realizadas las compras, se sentaron a tomar un café, en la misma plaza y hablar de los pormenores de la vida de los demás.

Estaba de viaje de trabajo. Su jefa, con sus empleados de mayor confianza, estaba de visita en una de las ciudades más importantes del mundo. Buscaba contactarse con una red de organizaciones que apoyaba proyectos sociales en favor de las mujeres. Era una manera de conjuntar diferentes vertientes, ser más influyentes y administrar mejor los costos al crear sinergias. A la gente de la red les pareció un buen proyecto, ahora solo faltaría la visita recíproca, conocer a la ONG en el lugar, dentro de la comunidad en la cual efectúa su trabajo social.

Una de las noches salió a dar la vuelta ella sola. Desconectarse un poco, subir y bajar por las calles con esos enormes rascacielos, aquellos que solo había conocido alguna vez de las películas y series de televisión. Se metió, al sentirse satisfecha con su esfuerzo físico, se sentó en el primer café que encontró. Era uno que estaba enfrente a un hotel frecuentado por viajeros del todo el mundo, que no dice nada, a fin de cuentas. Eran tal vez, las diez de la noche, cuando tomó regreso a la casa en donde estaban hospedados.

Solo logró ver un momento la cara de la chica que se bajaba del coche de lujo que se tuvo que estacionar en doble fila. Venía arreglada, llevaba puesto un hermoso vestido rosa, como un personaje de las novelas que siempre quiso leer. La niña tenía un aire de clase inmenso, no era cualquier mujer, su belleza era también fuera de serie, y su porte al caminar, denotaban una inteligencia y fuerza de carácter pocas veces visto. Podía haber sido una reina. Y Paulina tuvo que recordar la primera vez que visitó esta enorme ciudad.

VIII.

Fue el bautizo de uno de los hijos de uno de los primos de Fernando. Toda la familia se había reunido primero en la casa de los abuelos, que en paz descansen, los padres del papá de él. Era más fácil, o más práctica o las dos cosas. Mejor que toda la familia se juntara en un lugar, para poder estar listos para la ceremonia religiosa todos juntos. La comida posterior sería aquí, y la gente compartiría coche, para evitar problemas buscando estacionamiento fuera de la iglesia. Una bella catedral de estilo barroco, no obstante de la época de la colonia bajo la Corona de España. También fue el lugar en donde se casaron, la mamá y el papá de Fernando. Era, tenía algo, por el asunto de que un río prominente pasaba junto a esta catedral.

Paulina se fue en la camioneta de uno de las primas de Fernando, discutieron un poco de cómo la ciudad ha cambiado mucho desde que una gran empresa farmacéutica llegó al parque industrial, justo fuera de esta misma. Había creado muchos empleos, y muchos parientes lograron una mejor calidad de vida, siempre en cuando se pueda definir esta de manera exacta. Ahora ya frecuentaban las fiestas familiares. Se dejaban ver y presumían lo que mejores salarios pueden lograr.

La gente tomó asiento en la catedral. La ceremonia empezó y a alguien se le ocurrió que era buena idea dejar cantar a un coro de niños el “Ave María” en la ceremonia de bautizo.

Mientras las tiernas voces entonaban las estrofas en latín, Paulina se soltó en lágrimas. Salían como cataratas de sus ojos. Un tremendo sentimiento la tomó cautiva, dejó que saliera, sin esperar nada a cambio.

—¡Qué bonita canción!— le comentó su suegra.

Estuvo a punto de decirle, que no era una canción sino una liturgia, pero se aguantó el comentario. Sin poder hablar, sin querer pronunciar una palabra más bien, Paulina asintió con la cabeza. En algún otro lugar, por ejemplo sentada sola a la barra de un bar, hubiera podido decidir soltar una carcajada llamativa. Pero esto tampoco lo hizo. Había otras maneras de llamar la atención.

Al concluir la ceremonia de bautizo, la madrina abrazó a Paulina y se soltó ahí, con ella, en llanto. De la emoción rompió uno de sus tacones. Le pidió disculpas a Paulina, pero ella la consoló, mencionando que había sido un evento muy emotivo, para todos. Estuvieron así un rato, paradas en las escalinatas de la catedral, mientras la parentela tomaba rumbo a la casa para comer.

IX.

A Fernando le estaba yendo bastante bien en el trabajo. Era bueno en lo que hacía, era dedicado y pensaba a cada paso importante primero en su familia. Así que, era casi una cita obligada que su jefe iría a la casa a cenar. Fue un paso de trámite, de protocolo, si es que se pretende desdeñar los rituales establecidos, pero no escritos de ascenso por la jerarquía corporativa. Aunque, en este sentido, no se podía decir jerarquía, ya que era un despacho de arquitectos que, sin importar el prestigio, las obras y los importantes contratos, los clientes poderosos, seguía siendo relativamente pequeño.

No obstante era un paso importante en la carrera de Fernando y la cena se vio como un éxito, sin desgraciar el esfuerzo de Paulina por ser la anfitriona perfecta. Fue parte del trámite rutinario. Ahora, la familia fue invitada a pasar el sábado en casa del jefe de Fernando, con otros muy prestigiosos profesionistas del medio y de otros, la élite, no económica ni política, solo aquellos que permiten que las cosas funcionen.

Estaba un renombrado cirujano, una escritora, un analista para una dependencia federal de gobierno, entre algunos más.

Eran las mentes que forjaban el destino del país, de la ciudad, o esto era lo que todos optaban por decirse a sí mismos, especialmente estando entre ellos, sin palabras, como un hecho sin precedentes, obvio y evidente.

Paulina disfrutaba mucho de esta gente. Era gente seria, los que tenían familia eran gente de familia, y mostraban conductas que los definían como gente de principios. Su vida personal era personal, en el sentido que eran vínculos profundos, hasta donde cabe, las personas eran tratadas como personas, y el sexo era parte de la vida, sin excesos, pero existente.

Le llamaba mucho la atención su manera de dialogar acerca de una cuestión, de cómo veían viable alcanzar la cima de las estructuras sociales. El trabajo, el prestigio y el dinero eran elementos importantes para ellos, quizás lo único, que los impulsaría, algún día a ser de aquellos que decidan. Sonría un poco al esbozar ese pensamiento en su mente. Las cuestiones de poder se valían de algo más. Cambiar el reloj por la brújula, no, era un pensamiento que le cruzó al mismo instante que uno de los egresados de la facultad de comunicación denotó la importancia de la libertad de expresión.

Fernando era un buen hombre y se atrevía a crear cosas nuevas, pero Paulina sabía que su orgullo personal, su propia educación y tradición familiar no le permitirían realizar ese único sacrificio. O en sí, estaba cansada, era un mundo nuevo, y situaciones pasadas se entrecruzaban con el presente, tomando como vector, los comentarios, las discusiones y las ideas divergentes de los invitados a la parrillada del jefe Fernando. Paulina podía relacionar la gran mayoría de los argumentos presentados en el contexto de materias como política, economía y medios con alguna experiencia antigua, antes que conociera a su futuro esposo, siquiera.

X.

El gimnasio era una parada que recurría ahora más que antes, y con antes era referirse a consideraciones de maternidad. Ahora que los hijos asistían al colegio, tenía la mañana sin ellos. Su trabajo flexible le permitía ir justo después de dejarlos a las puertas de la escuela. Se terminó de bañar. Se seguía debatiendo con la idea de comprar un perro, la misma que Fernando le había planteado después de la cena, cuando los niños subieron a ver televisión y

ellos dos se quedaron en la cocina. Pensaban que, a razón de la edad de Samanta y Diego, sería una buena idea, una experiencia valiosa para ellos, en tener un animal en la casa. Terminaría siendo otra miembro de la familia, y papá y mamá se ocuparían finalmente de hacer todo, pero así eran las cosas, así se calculaban los gastos de alimento, de cómo bañarlo y de educar a un perro.

Tomó la toalla que estaba colgada afuera, del otro lado de la puerta de vidrio. Se secó y salió a los vestidores. Había poco, o más bien, no había gente. Abrió la puerta de su casillero y sacó su maleta para el gimnasio.

Iba tranquila, no tenía que preocuparse por el tráfico, su cuñada iría por ella.

Libro 3: Rodaje

I.

Carolina se despertó, una vez más, ya se había incluso levantado hace hora y media, estado frente a su computadora, y desayunado algo chico, pero se decidió por volverse a acostar y dormir un poco más. No era posible regresar. La vida impedía la muerte. Y el polvo sobre las cosas la había hecho entender.

—Solo me queda el porqué del nombre de Paulina— se preguntó en voz alta.

Sacó una hoja de entre las demás, tomó la pluma y escribió un nombre: Fernando.

—¿Quién es Paulina?— escuchó decir a un hombre desde afuera de la casa.

—Al menos ya terminaste de tirar la casa— le contestó Carolina desde adentro.

— Pero si tú querías poner la enredadera—.

La vida, o en este ausente momento la distancia que precedía al pasado mucho antes que el presente, reverberaron en las paredes del destino colectivo, la manera intrínseca de interpretar las pobres reglas de escritura, la cobertura básica, plan manos libres, de la misma y desconocida esencia del otro. Ahora ella, Carolina debía una respuesta, no debía articular ciertas palabras, pero la deuda era con este hombre.

—Para esto te pago— dijo Carolina.

—¿A poco me pagas? Pensé que estábamos rejuntados— dijo él.

Se quitó los zapatos, unos tenis para correr que ya no usaba para correr, todavía podrían cumplir con su propósito, pero no los usaba así, y aun así no los había desechado. Ahora con la mudanza y el arreglar la casa, convenía, la praxis, de los efectos personales propiamente consumidos, servían para los trabajos dentro y fuera de lo que él y Carolina empezaban a llamar hogar.

II.

No querían hijos, así eran muy felices. No odiaban a los niños, eso tampoco. Tanto que se divertían jugando con los hijos de sus respectivas y respectivos hermanos. Pero era educarlos, recordaron las propias experiencias, las cuestiones no de responsabilidad, esto no era el asunto limitante aquí, no corría por ellos mismos. Simplemente no eran así. Mucha gente les buscaba alguna respuesta que no conjeturara con su decisión, pero nunca podían dudar, ni del hecho ni de ellos mismos. Era así, y nada más. Como la vida y la muerte, son la muerta y la vida.

Adrián había conocido a su compañera de vida en una fiesta de unos amigos de una amiga. Al igual que ella, iba porque sus, por exactamente esto. No conocían a nadie más que la amiga, el amigo, y de lejos tal vez a otra persona. Pero no era una simple fiesta, era algo que es más constante en la memoria partidaria de los eventos totales, del fatalismo, no como mal sino como hecho irremediable. Se alude a la muerte como fatal, porque es irremediable, y se induce que todo lo que implica ninguna solución, algo sin remedio es fatal. Con esto, entredicho en los pertrechos de la convivencia social, se conocieron y salieron a tomar un café, al cine, a cenar.

La duda irreversible de Ardían, aunque con apertura a la disolución en el olvido, solo que el deseo sexual de él volvía una y otra vez, no frenó la sensación de querer compartir el pasado de Carolina. Técnicamente sería posible ignorarlo, pero pragmáticamente, no era viable. Sería atentar contra la integridad vital de él y contra la sobremesura de Carolina.

Nunca te enamores de una puta, al menos que sea evidente para ella que ya amas a otra mujer, le dijo un chico, más hombre que niño, una vez que se bajaron del avión, el mismo que los llevó de regreso a aquella ciudad de la infancia. Estuvieron sentados en la misma fila de asientos en la aeronave, redundancia aparte, con su colega de viaje, bastardo sin gloria,

alguna más que los tatuajes que marcaban las tragedias ajenas al ser las evidencias de la libertad accedida por medio de la intimidad de los deseos personales. No podía decir que fue un gesto paternal, no parecía que este hombre tuviera hijos, pero fue de una manera disciplinada, como dirigido a una mera oveja, guiada por un lobo que había tomado el trabajo del perro pastor. La incomodidad de sentirse oveja, desdeñaron toda apariencia de hombre masculina, decidido y de acción, que Adrián suponía como verdad total. Ahora un hombre le abrió el horizonte de percepción a un hecho tan real, tan seguro, tan convincente, que tuvo que repensar sus relaciones con las mujeres, una y otra vez, y lo más perturbador, pero de manera morbosa, líquida a los sentidos que no contemplan las constelaciones postraumáticas, era darse cuenta que su madre le había mentido más que una vez.

III.

De regreso a la casa compartida, despertó junto a Carolina, la cicatriz que ella portaba con orgullo, de un accidente de niña, resonaba entre los ojos salvajes de su nuevo amigo, que nunca tuvo la oportunidad de presentar un objeto de identificación.

Era imposible para él, conocía perfectamente a su suegro. Era el padre real de Carolina, no había duda, por esto de que, excluso, una vez toda la gente cercana se realizó una prueba de ADN, para buscar un donador de medula espinal. Y se confirmó que Carolina era efectivamente su hija. Al menos que la hija haya heredado el oficio de la madre, porque su padre no pareciera, era demasiado propio para él. La duda y el dolor de mentirse a sí mismo hicieron pensar a Adrián que el chico del avión era un profesional en complacer a las mujeres, pero esto tampoco era posible. La conclusión intermedia era que no encontraba las relaciones racionales necesarias para igualar a Carolina con una prostituta, dado que su padre era un buen hombre, inteligente y que intentaba cuidar y preocuparse verdaderamente por su hija. Las ausencias por trabajo no impedían que su hija se sintiera valiosa, era inteligente y madura, y siempre entendió el sacrificio que realizaba él, por ella, su única hija. La idea de que él era su padrote, nunca pudieron cruzar su mente por autonomía personal, alguien tendría que decírselo, un maldito tigre tendría que iniciar al pobre niño, aferrado a las faldas de mamá, en las cuestiones de la vida compleja que se dice la vida.

—¿Qué te preocupa Adrián?— preguntó Carolina al verlo parado frente a la ventana de la alcoba.

—Una afirmación—.

Carolina estaba visiblemente, al menos para alguien que la conocía desde tiempo, ansiosa. Y esto, falsamente, le dio seguridad a Adrián, porque le contó a él algunos detalles que él identificó claramente como vulnerabilidad, pero Carolina nunca interpretó a este hombre distante en los relatos de su compañero de vida como vulnerable. Él creyó que las putas nunca se pondrían ansiosas ante algún hombre, y menos uno que desapareció entre las calles de una urbe tan gigante como la ciudad de la infancia.

Carolina sabía muy bien quién era esta persona, humano sin duda, pero en algún otro tiempo era conocido por su nombre cósmico: Lucifer, el lucero de la mañana. El único hombre que seducía sin ser seducido, al menos no si él lo permitía, seguía siendo mortal, con deseos, con intimidad y con un amor infinito por las mujeres. Nunca creyó llegar a toparse con él, y nunca lo hizo, amaba a Adrián y esto le regresó la seguridad. Pero sus miedos se habían vuelto realidad, no solo por hablar de esto, sino por haberlo deseado una vez, siendo más joven. Sus miedos en aquel entonces tentaron al destino y las fuerzas universales. Al menos, y tuvo que soltar un suspiro que no había podido soltar nunca, el chico más hombre que niño le hizo un favor al postrar su secreto tan a la vista de Adrián, a partir de ahora él nunca volvería a pensar en su mujer como una prostituta real, la misma que ahora se calmó y lloró de sentimiento cuando él la abrazó para asegurarle la existencia, borrarle la ansiedad de entre sus hermosos pechos.

IV.

Fue la primera vez que ella sintió que hicieron el amor. Su cuerpo se entregó por entregarse, al momento que hizo este acto de liberación hacia el otro, despertó el amor todavía más profundo que guardaba para Adrián. Y él, a su vez amó el cautivarse por la belleza tan profunda de Carolina. La conexión fue real, desde dentro hasta afuera.

Mientras esperaban a que le dieran el servicio de alineación y cambio de llantas a la camioneta, se sentaron en un pequeño café del centro. Habían caminado desde el taller unas

cuadras hacía abajo y unas cuadras hacía arriba, olvidando el viejo río que solía correr por justo la media de los trazos arquitectónicos.

Estaba un caballero sentado a la mesa, si con esto se le dice a un hombre que está a punto de llegar a los treinta, sentado en el mismo café. Él leía el periódico, y tenía una seriedad embriagadora. Primero pensaron que era su hermanita. La estatura de la chica confundieron a los comensales. Pero no a Carolina, sabía que no podía tener más que 15 años. Había pasado su noche de bella durmiente. Ahora ya era una mujer. La novedad de todas las acciones y percepciones eran para ella toda una epifanía. Tomaba café, como tomando café, y ya no, para su propio asombro, como una niña que finge ser una mujer adulta. Le dirigía la palabra con una seguridad de hembra calada por fin por un amante apasionado, con aquella consciencia de que este hombre se vino dentro de ella.

—You should wear some aviators— le soltó ella, plena.

Él la vio. Y ella sabía que estaba sentada con un hombre.

Carolina distrajo a Adrián de esta evidente pareja, pero la bienquerencia de la mujercita no la dejaba aprehender la voluntad completa de Adrián.

—You only read the business section?— preguntó ella.

—And the international news— complementó él.

—I like the print. But it's all in German—.

—Don't worry, I love you— cerró él la conversación.

V.

Iban Carolina y Adrián estrenado neumáticos, cuando en un semáforo en rojo él se volteó hacia ella.

—Carolina, tú que eres mujer—.

— Si Adrián, era una Lolita.—.

No le quedó de otra que responderle con la verdad, la serpiente les había convidado de la fruta prohibida. (Aunque para muchas culturas antiguas la misma serpiente simbolizaba la sabiduría por sí sola).

—Pero—.

—Sí Adrián. Era su prometido—.

VI.

El domingo prometía las mismas fluorescencias, inmediatas, salvo la fosforescencia que sería la comida que preparaba Adrián. Era algo que hacía desde siempre. Preparar algo para los dos. Habían desayunado tarde. Y con esto, pudieron con toda calma comer ya entrada la tarde. Él preparaba un risotto, teniendo muy a la mano el azafrán, y los medallones de pavo todavía no se estaban asando sobre la plancha. El vino blanco estaba a punto de evaporarse de entre los granos de arroz, dentro de la olla. El caldo de pollo esperando. El ruido de la campana era leve, pero aun así, Carolina decidió sentarse afuera, en una de las sillas del pequeño jardín que tenía la casa.

Trató de imaginarse si este mismo hombre, el lucero de la mañana, era el mismo hombre que conoció y pasó la noche aquella tarde calurosa en la Polinesia francesa. En aquella ocasión viajó sola a Tahití. Adrián le había descrito sus tatuajes en los brazos con lujo de detalle. Las rosas rojas eran ostento de su ser. Pero en la parte superior de su espalda tenía otro, justo debajo del cuello. Y este era poco más difícil que Adrián lograra percibir. Era una obra de arte, gravada sobre la piel de este chico, más hombre que niño. Era meramente la tentación, ya que era muy capaz de tomar cualquier forma para tentar al otro.

—Nunca digas nunca— fue lo último que escuchó Carolina, entre el sonido del mar.

Lo vio, sentado con otra mujer, rubia y de ojos claros. Seguramente su color natural era un poco más oscuro, pero era una mujer bellísima, no obstante. Tenía una mirada salvaje, como si fuera heredada de las partes inhóspitas de África, que no dice nada a detalle, ya que es un continente enorme. Aun así, no era cualquier mujer. Ella se levantó, le dio un beso en la boca y se fue entre las palmeras del hotel. Mientras la mujer deslumbrante regresaba al cuarto, él sacó sus audífonos/manos libres de la bolsa de su pantalón. Lo conectó al celular y espero, brevemente. Este objeto de telecomunicaciones sonó y él contestó justo después de meterse los botones a las orejas. Se levantó, emitió un breve saludo y caminó hacia la terraza del lugar.

Carolina creyó que el chico, la había descubierto entre las miradas constantes. Pero se relajó cuando este regresó, habiendo terminado su conversación de larga distancia al restaurante. Se sentó en la barra y pidió un trago. Volteo, ahora sí y le dio una mirada

inocente, sin buscar nada, realmente era así. Sus ojos no negaron la afirmación de la belleza de Carolina, pero no buscaban hacerla suya.

Ella se sentó junto a él, a la misma barra y pidió agua carbonatada con una rodaja de lima.

—¿Cómo te llamas?— le preguntó en su mismo idioma materno.

— Paulina— se inventó ella.

El agua llegó y Carolina le dio un trago coqueto.

—Tienes que amarla muchísimo—.

—Soy completamente vulnerable ante ella— respondió el chico.

—Ella, no parece—.

—Y tampoco es lo otro. Ella es sudafricana—.

—Muy bonita— dijo ella.

—¿Quién? — preguntó la chica misma.

—Tú.. ¿Te gusta?— advirtió el chico.

Carolina se quedó perpleja ante los ojos llenos de deseo de esta mujer que muy poco antes había juzgado como un bellazón.

—Sí, sí me gusta—.

—¿Y alguna vez has pagado por sexo, mujer?—

—Siempre hay una primera vez— dijo la mujer.

Estaban las dos mujeres de rodillas sobre la cama que noches anteriores fue testigo de la pasión entre un ángel y uno caído. Carolina, no quiso ser la primera en cobrar, y no hubiera sido necesario, su amante femenina la hubiera tomado de todas formas esta misma noche. Solo que el precio, más de carácter simbólico, terminó siendo un factor de excitación más, más todavía, después de haber sido descubierta como tal, ante el compañero masculino de la chica, la cual le estaba chupando el pezón de su teta derecha.

La extraña sensación de la incongruencia que daba la paga y el deseo inminente, tan contagioso que engendraba por esta otra mujer, le daba una libertad prohibida, no deseada nunca por iniciativa propia, pero al presentarse en forma de esos ojos de animal salvaje, cafés y tremendamente profundos, de aquel chico, fue su decisión final, inapelable, hacer el amor con la otra mujer.

Carolina se bajó ante ella. Y le dio dos besos sobre sus labios vaginales.

—¿Por qué él?— preguntó sin nada más para saciar su propia curiosidad.

—Porque no me pone peros— dijo mientras soltó un leve gemido, tierno y suave.

—Solo cuando él quiere—.

—¿Se viene siempre dentro de ti?— preguntó Carolina.

—No siempre—.

—En la cara—.

—Sí.—.

Carolina tomó un hielo, lo pasó por encima de los pezones de la otra mujer, lo deslizó sobre su pancita tonificada, y justo antes de llegar al monte de Venus lo tomó y lo lamió exhaustivamente con su lengua. Lo tomó entre tres dedos, índice, medio y pulgar y lo empujó dentro del ano de la otra mujer. Acercó su boca a su clítoris y lo trabajó como se debe. Succionaba con sus labios, lamia a ritmos constantes, jugaba con su centro de placer. Con sus dos dedos, índice y medio, penetraba su vagina.

Se asombró que esta otra mujer se mojaba intensamente. Se dejó ir, Carolina, se conectó con los pulsantes espasmos inaprehensibles todavía como orgasmo, era el trayecto al clímax, pero disfrutaba plenamente este inicio del placer, morir por un momento.

La madrugada cayó. Y Carolina se despidió de la otra mujer con un beso apasionado sobre la boca. Sentía que en cualquier momento se enamoraría perdidamente de esta otra mujer. Fue besar a un ángel.

—¿Cómo te llamas verdaderamente Paulina?—.

—Carolina—.

—Mucho gusto Carolina—.

VII.

Estaban sentados, Carolina y Adrián, en una banca en un pequeño parque, con vista al lago.

Estaban comiendo un helado.

—Quiero un bebé— dijo Carolina.

—Yo también— dijo Adrián.

VIII.

Carolina corría por un puente de acero, con los arcos por arriba, la estructura remachada, los pilares por debajo, y el mar era azul. Cada vez que el mar chocaba contra los pilares, en vez de espuma, volaban mariposas azules hacia el cielo. Carolina tenía miedo que el mar se secara y trató primero de atraparlas con sus manos, corría detrás de ellas, esperaba con el ritmo de la marea alta, el olor a sal y sonido de la tempestad, el viento silbaba al pasar entre las vigas de acero.

El cielo no lograba oscurecerse, con cada vez más lepidópteras, porque el sol estaba a punto de ocultarse. Los rayos rebotaban de las mariposas en el cielo, dando un color azul cada vez más intenso a las cosas. Carolina se sentó en medio del camino, sobre el puente, y se puso a llorar. Sus lágrimas eran suficientes para impedir que el mar se vaciara, corrían desde sus ojos, sobre el puente y caían sobre la corriente y el agua.

El sol se ocultó, y en ese momento las lágrimas de Carolina se secaron. Sin embargo la iluminación, la luz, el resplandor seguía vivo, las cosas, el mar, ella y el puente seguían iluminados de azul mariposa.

La tempestad cesó y las figuras aladas se disolvieron en agua y llovieron sobre el mundo. Abrió los ojos, sintió el sudor de su cuerpo, escuchó la respiración de Adrián y observó el despertador: 4:24 a.m.

El olor de la noche era aroma azul mariposa.

IX.

Todo era rojo escarlata, empezó a contarle su sobrinita a Adrián. Y este escuchando atentamente, mientras Carolina revisaba las dos cajas que su cuñada había depuesto sobre la mesa. Ropa y accesorias para bebé.

—No se rompen— dijo la hermana de Adrián.

Carolina tomó una mamila, que más que de plástico parecía de cristal.

—Que interesante mamila— afirmó ella.

Adrián subió las dos cajas a la camioneta. Y regresó para despedirse de su hermana. Carolina le dio un beso a la niña y finalmente se fueron. Ella fue la última en cerrar la puerta del vehículo tipo pick-up.

Llevaron las ventanas abiertas y sintieron el viento, el aire que entraba mientras la camioneta viajaba sobre la calle, sobre sus cuerpos. Estuvieron a punto de chocar, porque un coche se pasó el alto, pero Adrián, por primera vez manejó más lento que de costumbre y logró frenar la camioneta a tiempo.

X.

El nombre de la bebé fue Corina. Y tenía los ojos de su mamá y la sonrisa de su papá.

Libro 4: Public Opinion

I.

Rebeca apagó su tableta y la guardó en su mochila, de aquellas que se cuelgan sobre el cuello (con una banda), de cuero, negra, de una persona profesionista pues, de una mujer de negocios también. Giró los números del cerrojo de combinación. Se puso el saco, se lo acomodó y se colgó la mochila. Finalmente, sacó su cabello de entre el saco y la banda, apagó la luz de su oficina y camino rumbo al elevador.

Sin embargo, llevaba una carpeta en su mano. Era para un concepto de publicidad que la empresa en la cual era una ejecutiva estaba desarrollando. El proyecto constaba en mostrar a una joven pareja, en carteles y espectaculares. A Rebeca no le parecía una buena idea, de ponerlos sobre tan grandes superficies publicitarias, pero eso no la detuvo en bautizarlos como Carolina y Adrián. Era curioso, pensaba, ni tenemos a los actores o los modelos, y ya me imagino como deberían de verse.

Le pidió al empleado que le trajera su vehículo, un Mercedes-Benz, todo equipado, asientos de cuero, negro. Guardó la mochila y la carpeta en la cajuela de su automóvil. Arrancó y prendió el radio, estaba la señal radial de una estación de jazz. Manejó por

aproximadamente unos doce minutos. Detuvo su coche en un pequeño estacionamiento. Abrió la cajuela y sacó unos zapatos de tacón, y dejó por el otro lado sus zapatillas sin tacón. El pitido del vehículo confirmó que estaba cerrado y con la alarma puesta.

Entró al pequeño bar, una lounge, que albergaba a las mujeres y hombres de éxito de la ciudad, no a todos, pero sí a varios importantes. En un sillón estaba un hombre, traje impecable, cabello entre-canoso, pero visiblemente más joven que su cabello podría hacer creer.

—Hola amor— se paró, la saludó afectivamente.

Ella se sentó junto a su marido, que era un socio de un poderoso bufete de abogados de esta y otras ciudades. Si las cosas no querían resolverse, era a él, a quién se llamaba, aparte para ejecutar las fusiones empresariales con la menor pérdida de vidas, figuradamente.

—Lo de siempre para la señora— le pidió al mesero.

Ella se quitó el saco y lo colocó sobre el respaldo del sofá. Él se levantó de su sillón y se sentó junto a ella en el mismo mueble, con amplio lugar para tres.

—¿Cómo va tu proyecto publicitario? ¿Te sigue sin convencer la pareja?— preguntó él.

—Ya ves, mi vida. Pero Alejandro, mejor pregúntame sobre qué quiero cenar hoy— dijo así de directa Rebeca.

Alejandro sacó un sobre del saco de su traje italiano. El papel de este era más grueso, negro mate. Lo puso sobre la mesa y lo deslizó hacia el lado en donde estaba sentada Rebeca.

II.

Aunque ella manejó el carro hasta el bar y Alejandro prefería rara vez usar el suyo para ir al trabajo, ella siempre se dejaba llevar hasta desde la casa hasta el edificio de él, ahí se bajaba y ella recorría el último tramo hasta su oficina, manejando. Al igual que ahora, Alejandro condujo el vehículo hasta el pequeño local, enclavado detrás de una antigua fábrica, que funge hoy como bodega para todo tipo de calzado deportivo. Era un lugar muy exclusivo y solo se podía acudir con una invitación personal. Un cliente de Alejandro le había dado el sobre como parte del enorme agradecimiento, por sacar de un problema a su hijo. El caso fue complicado, pero las disputas de sangre por los puestos en el consejo directivo de la empresa familiar hubieran perjudicado sus aspiraciones a controlar un día el puesto más importante.

—Todos fuimos jóvenes— le comentó Alejandro a su cliente.

Los recibió la señora de la familia, la patrona, y Rebeca la saludó y conversó con ella un breve momento en un mandarín impecable. La anfitriona, conocida por su peculiar seriedad, tuvo que liberar una carcajada. Los otros prestigiosos e influyentes comensales solo pudieron imaginarse qué apuntaron las dos mujeres. Pero al recibir Alejandro una fría cerveza de cortesía, se podía inferir que las dos soltaron chisme sobre sus respectivos maridos.

Fue una noche muy profunda, a falta de adjetivo calificativo más detallado y propenso al prejuicio. Rebeca se sentía extasiada, estaba viviendo el intenso enamoramiento que siempre tuvo con Alejandro. Él ya no se mostraba tanto como el poderoso e intimidante abogado, sino era el joven de 25 años con el cual ella había realizado un viaje a China cuando por fin había recibido su licencia como agente del sistema judicial. Tenía nuevamente al hombre del cual se había enamorado por siempre, y no el hombre que ha dedicado su vida a ser quién quiere ser, nunca pudiendo Rebeca entender si lo hacía por ser él o si realmente era todo por ella.

—Me la puse hoy— dijo Rebeca.

Y le mostró a Alejandro la cadena que él le había regalado, una que él había manufacturado, una vez que tuvo que trabajar una temporada en un pequeño taller. No era de oro, ni plata, era de una aleación de acero, pero estaba hecho por las manos de Alejandro.

III.

Alejandro adoptó la idea, la noción de la realidad, al estar entre tantos criminales, ciudadanos comunes, mujeres y hombres peleados, funcionarios públicos y gente con poder y dinero, de que no existen las coincidencias en, al menos los asuntos humanos.

Y Rebeca, por su lado, al ejercer tanta influencia a través de tantos mensajes diseñados específicamente, de decidir sobre contenidos y canales, entendió que la gente cree lo que quiere creer, pero ahí estaba su detalle, medido ante la fuerza colectiva, ella podía decidir cómo creía lo que quería creer. Y en el cómo se les vendía cualquier cosa. Es decir, creía lo ella quería que creyeran, mientras seguían creyendo lo que querían creer.

Aunque la clave residía en enseñarles a creer, era aprendizaje, como una conducta, la socialización, y la cultura, todo esto, y sin embargo no era a fin de cuentas nada.

Y no por nada, entonces, su hijo adolescente decidió estudiar la carrera de Ciencias de la Comunicación, con miras a dirigir las campañas políticas de cualquier candidato que presentara su abanderamiento exitoso ante las fuerzas más importantes dentro del Partido.

Aunque esto todavía no lo había formulado como un objeto consciente y presente ante él mismo. Papá y mamá le ponían muchas y tantas opciones, permitían que buscara y encontrara, que entendiera su ser, no eran errores, sino intenciones inmaduras todavía, no estaba listo para acceder a su propósito en este momento.

IV.

Eran las tres de la madrugada. Y Rebeca apagó la luz de la cocina. Se quedó un pequeño momento en la oscuridad, parada ahí donde estaba, pausando la dinámica de transición, de mujer a mujer desposeída de un complejo que arrebatava su forma de comportar a sus hijos. Pero solo tenía uno, y esto era suficiente aparentemente.

Tenía todo, o al menos, su vida estaba en balance. Tenía una carrera que le apasionaba, era exitosa y cobraba lo que quería. Su familia era feliz. Estaba casada con un hombre influyente y que pudiera mantenerlos por sí solo, y que además siempre amaba regresar a su casa. Su hijo era inteligente y aprendía con reveses los pormenores de la vida y de las mujeres. Y dentro de esta felicidad, no se emparejaban tragedias escondidas o momentos de juventud desenfundada. Y esto era algo que necesitaba remediar. Tenía que reconectarse con su hija.

En su juventud había hecho un viaje, o más bien una visita familiar. Su hermana vivía en un país lejano al que ahora habita ella, Rebeca. Y ahí conoció a un hombre y se enamoró perdidamente de él. Ella tenía por los 19 años. Y él también era bastante joven, 23 aproximadamente. Salió embarazada y al tornarse las cosas cada vez más relevantes a las lógicas periódicas de la imperfección, su amado murió, independientemente. Y ella quedó sola, y con una bebé a punto de nacer. La niña nació en una clínica de la capital, atendida por varios expertos, vinculados con familia política. La niña quedó a nombre de su hermana y de su cuñado, que se encargaron de criarla. Nadie hizo preguntas, nadie realizó consultas prudentes.

Regresó a su patria e intentó buscar su propio destino nuevamente, sin ayuda de nadie, reusándose a los patrones tradicionales. Forjando una postura inapelable a los ojos de su

antigua persona, la niña de 19 años que se vio sofocada por tanta vida. Los dialectos y las palabras en idiomas extranjeros, los cines artificiales y vacíos —vacuos de pasión sentimental— las tiendas de lujo con transgresiones sexuales, la oscuridad apremiante, presionaron a una niña a volverse mujer nuevamente.

Ahora estaba de nuevo en su cocina, de la casa compartida con su familia, con los pisos de mármol italiano, los muebles de diseñador, pero había una ausencia, que no era una separación más una partida recurrente de las calles llenas de música popular, sonidero, el olor a comida preparada sobre puestos que se habían instalado medio sobre la calle y medio sobre la banqueta. No era una huida, al contrario, había seguido disciplinadamente la vida de su hija desde que nació hasta este mismo momento.

Y ahora que ella había decidido omitirse nuevamente de la presencia de su madre biológica, sin que ella lo supiera todavía —si estas situaciones fueran más difíciles, se darían solas— una mirada ajena se convirtió en una complicidad natural, ante ellas mismas, durante la comida familiar, y al verse confundida, al platicar con su primo, que en verdad era su medio hermano.

Alejandro descubrió el secreto familiar mucho antes que fuera una realidad plural, había discutido honestamente con su mujer y ella confesó. No había nada que denigró a Rebeca durante toda la conversación. Alejandro solo quiso saber cuál era el plan a seguir.

Tal vez había llegado el momento para que Rebeca le contara la verdad a su hija.

V.

Audrey tenía 19 años de edad, y era una niña muy independiente, dadas las vicisitudes, las tolerancias de diseño industrial, por las mismas circunstancias, ya que no era hija natural, biológica de la hermana de Rebeca. Y esto ejerció una pauta, una línea de trabajo que evitó un involucramiento quizás demasiado personal de sus tutores, y en consecuencia le dieron a Audrey un espacio de movimiento bastante más amplio de vida que si hubiera sido hija real de su tía, que hasta ahora desconocía como tal.

Era evidente, o al menos para el ojo más entrenado, para aquellos que percibían detalles con más perseverancia, que había objetos de carácter social que no encajaban de manera congruente. Era un poco más maleducada que si fuera hija natural, dado que carecía del

esfuerzo pertinente de una verdadera madre. No se entienda mal, era una niña inteligente y noble, con empatía por la gente a su alrededor, solo que carecía de muchos aspectos protocolarios, patrones de conducta que hubieran facilitado sus interacciones sociales. Es decir, le faltaba el conocimiento vivencial consciente, las experiencias simples en las cuales realizaba acciones prudentemente dirigidas para entender a través de simplemente hacerlas; que hay elementos, que mejoran el trato y las relaciones con otros, sin ser vitales, solo que son puntos de partida y apoyo para acceder a una vida social más exitosa, menos complicada, que sin estos.

La misma cuestión surgía con los límites. Los más críticos eran respetados, pero otros la dejaban ver como una niña consentida, pero poco grosera, al ser un reflejo de las cuestiones polarizadas, blanco y negro, entre unos límites y otros no, sin dejar espacio a medios, a graduaciones de espacios personales y sociales, balances que tendrían que haberle permitido entender más rápidamente qué es un compromiso.

Pero esto nunca le impidió a amar, en todo los sentidos de la palabra, porque su aparente tía, su verdadera madre, Rebeca, le había transmitido esto mismo, desde la adolescencia temprana, cuando empezó a desarrollarse. En medio de la pubertad, su verdadera madre encontró la oportunidad de darle esto, de cumplir con esta encomienda, y tal vez por esto mismo, era tan madura en cuestiones de amor, al grado que contrastaba con su comportamiento no infantil, dicho de manera ortodoxa, sino con su forma malcriada que la hacía ver como una niña, a pesar de que a los 18 años ya vivía sola, en una casa para jovencitas estudiantes, mientras terminaba la escuela. Y decidía claramente lo que quería, incluso llegando a los máximos niveles que esto implicaba al realizar actividades que le apasionaban.

No había un término medio con Audrey, matices de conducta en esta materia. Como tal era una niña que siempre se pudo salir con la suya si perseveraba lo suficiente, hasta que sus guardianes legales claudicaban al no ser su hija natural. Y por el otro lado, tenía un énfasis en marcarse como igual, como complemento independiente de otra persona, sin nunca tener la falla de la dependencia, ni por lástima trataba de juntarse con otro chico de manera personal y sentimental. Era una gran compañera en teoría, de manera fáctica, era la idea de compromiso que estaba desarrollando, pero nadie vería una manera de reprocharle o juzgarla de manera negativa, ni mucho menos el chico que ella quisiera para ella, y que este mismo

la quisiera para él. Tendría solo que esforzarse más que otras mujeres, y tampoco, ya que dominaba el amar de verdad, de dar la vida por otra persona, la persona amada.

VI.

Después de veinte mil diferentes consideraciones, y de comprometerse una y otra vez, consigo misma, esta vez su versión juvenil, la de los recuerdos pasajeros, de las añoranzas, la de las reflexiones post-parto, o simplemente las mentiras blancas, que se supone que no dañarían a nadie, y que, por esto, a fin de cuentas, terminaron con descubrir a Rebeca como la madre de Audrey, a pesar de ciertas similitudes. Tardaron un poco más en encontrarse como lo que son: madre e hija.

Fue durante un viaje. Una promesa de rencuentro con la misma persona, con una misma, la interioridad, y la fuente personal, la íntima realización de la propia personidad, particular y aparentemente única, desató la promesa de encomienda de aquellas que transitan hacia este lugar por voluntad propia. Fue casi como si la misma invitación a movilizarse hasta este sitio tan escondido en la cotidianidad, que solo alude, que solo seduce, o más bien reconforta, que llama a aquellas que dentro de sí poseen la misma sincronía con la vida, porque los factores compartidos entre afuera y dentro son los mismos. Era un sitio muy poco trasegado, aunque no del todo desconocido, siempre estuvo a la vista de todos, pero solo resonaba en los seres que tenían que acudir para restablecer sus construcciones infinitas, al ser relevadas por las cuestiones dialécticas, en su dimensión individual, al preferir demasiado el lado contrario. Audrey aceptó el llamado. Se enamoró profundamente de un chico que conoció en una aglomeración no del todo momentánea, procurando buscar las soluciones, que siempre ha tenido a la mano, pero no lograba acceder por las intenciones maternas, por la distancia que Rebeca mantenía con ella desde siempre.

Y Rebeca retorno aquí nuevamente, la segunda vez en su vida, siendo la primera la vez que se enamoró de Alejandro.

Rebeca y Audrey se encontraron en el mismo lugar, al mismo tiempo.

VII.

Una escena: la vida en un cuarto saturado de colores, rojos, rosas, verdes, terciopelo, aunque pudiera haber sido todo de otra manera. La imaginación, la longevidad de las ideas alrededor de lo normal, la mitología urbana, popular, el deseo de conmover a la audiencia, en el signo más vulnerable de la dualidad falaz, que se pretende ordenar el mundo en masculino y femenina, aunque la nostalgia de las palabras es más fuerte al tornarse de ambigüedad la sensación de finitud completamente colisionada, al calor de las arenas de coliseo de la gesta primitiva, es decir, la dedicatoria irreverente de querer una relación de pareja, y automáticamente, el condicionamiento, el adoctrinamiento social, de perseverar en esto, de manera consecutiva, de afirmar la idea de monogamia como única. Y este es el peligro que presentan las putas, la obligada marginación de destituir a una mujer como objeto degradado por la sexualidad humana, comprar cuerpos, ya que una puta evidencia la hipocresía de la monogamia. No es tampoco tratar de convencer a una desatada y libertina vida sexual, para muchas personas funciona, son felices así. El simple hecho, no obstante, de una mujer que disfrute del sexo con más de un hombre, contradice la noción de que es lo que todas quieren, de que otras mujeres entiendan la falsa idea que las tiene atadas a sufrir una vida como muñecas diseñadas por la naturaleza para ser así, de uno solo. Tampoco es dudar de la fidelidad exclusiva de mujeres al hombre que aman, esto también es una forma de vincularse con la otra persona, solo que no es un ideal absoluto, la imposición totalitaria de la monogamia es constantemente cuestionada y falsificada por la prostitución. Los hombres no tienen que ser así, en esta hipocresía, aunque la ideología es maximizar a promover esto en los hombres.

—A fin de cuentas, cada quien lo suyo— dijo Rebeca a su madrota.

Era un día lluvioso, como sacado de una película de romance, de un drama sentimental, de una pobre putita que logró salir de su vida de vender caricias por dinero, de fingir atención por remuneraciones monetarias, de convertir la idea de soledad, aunque sea solo sexual, en un ámbito que no es así, que el hombre es el hombre, y que las cosas son así, porque a fin de cuentas, al depositar su paga, al cobrar la puta, se vuelve la compañía y el acto sexual en una decisión de un hombre, y en principio es lo que la sociedad dicta, el hombre es de acción, es

el que hace que las cosas pasen, es el proveedor, el que trabaja y recibe un sueldo, el animal sexual, al cual se le cumplen sus deseos naturales.

Tenía 25 años, y había terminado a favor de dobles, incluso triples esfuerzos, su carrera universitaria. Siempre supo colocarse, y fingía ser una niña buena, otra vez, al menos, en sus orígenes, reflejando la realidad, pero desde su pasado inocente, sin antecedentes en los círculos y callejones rojos, de la pasión desbordada en apariencia. Aunque uno que otro cliente, solo acudió a ella por el simple hecho de tener sexo con una puta, mientras que el resto de los demás días no tenía gran dificultad para conseguir una pareja. Eran aquellos hombres que buscaban romper incluso con la normalidad de un éxito cometido, de descansar con la idea de ser buenos en su trabajo, de tener una pareja con la cual intimaban físicamente de manera regular, contando de manera indirecta sus experiencias con su grupo de amigos. Y para Rebeca también se volvía una visita deseada, ya que esto rompía también con su rutina de atender a los demás hombres.

Alejandro era en ese entonces el pasante, que se dedicaba a archivar los casos en el juzgado de la ciudad, era ordenar miles y miles de carpetas en sus respectivos lugares, seguir un patrón de alineamiento alfanumérico, aunque presentía que solo estarían aquí, intachables e inmaculados de por vida, nadie iba a volver a abrir estas carpetas.

Y ahí fue donde la conoció por primera vez como lo que era, al estar sentada con una agente de la policía, que se dedicaba a ser el nexo entre las vendedoras de amor y las fuerzas del orden en la ciudad. Conocía a la agente, sabía que tenían sus oficinas más en el centro y que acudía a los juzgados cuando había incidentes legales con una de las chicas de la vida galante. Pero hoy no era así, ella solo acompañó a Rebeca a realizar unos trámites cotidianos, pasaporte, acta de nacimiento, valencia cero de impuestos, retomar el camino por la ruta de los ciudadanos promedio.

Alejandro, intrigado, al no poder entender algo dentro de él, salió de la bodega y se dirigió hacia donde estaban ellas. Rebeca lo descubrió justo antes de que cerrara la puerta al archivo, y se dedicó a hacerse la tonta en este sentido. Alejandro sospechó haber sido percibido, pero solo logró calmar su duda al reconocerla de alguna manera accidental, sin que hayan cruzado miradas.

Era la misma chica con la cual había platicado brevemente en un cruce, él en el coche de su hermana y ella acompañando a una amiga. Obtuvo su número de teléfono. Y sí era

efectivamente su contacto, la imagen de perfil afirmaba su identidad ligada auténticamente. Pero esto debería de ser algo de carácter personal, de otra historia, menos vulgar, sin que se pierda el verdadero estilo, el de una dama, que puede llegar a ser una gata.

Más entrada la tarde, después de haberla visto en los juzgados, Alejandro le habló a Rebeca. Ella sentada en el parque cerca del centro bursátil del país contestó sin asombro alguno. Habían conseguido lo que querían.

—Hola Rebeca, soy Alejandro—.

—Hola, sí, eres el abogado, ¿no?—.

VIII.

La llevó, o correctamente, se citaron en una antigua casona, que ahora funge como casa de lectura, librería y café. Rebeca estaba un poco desconcertada, se supone que Alejandro no era del tipo así, bohemio, con las añoranzas de las revoluciones sociales del siglo XX, que era de otra manera, o al menos tuvo que creer que esta vez, el don de puta, de conocer a los hombres, se estaba diluyendo, que solo se mantiene acertado mientras ejerza su profesión de sexoservidora. Pero amaba a este hombre y tal vez su antigua rama laboral solo la obligaban a verlo de otra manera.

—¿A qué te dedicas Rebeca?—.

—Pues estoy modelando un poco, para pagar algunas cuentas, mientras me afirmo en mi trabajo como publicista— .

—¿Te gusta lo que haces? Digo, no me malinterpretes, pero...—.

—Pero te gusta poner a la gente en situaciones que los pongan inseguros de sí mismos, para ver hacia dónde buscan su seguridad. — interrumpió Rebeca.

—Y veo que algo buscas entender de mí, supongo, porque estás incomoda con una idea. Dime así, cuál es. No creo que una mujer como tú tenga esa inhibición—.

—No te veo como bohemio, intelectualón izquierdista—.

—¿Por el lugar?—.

—Sí.—.

—Mi papá es árabe. Libanes. Y viví ocho años en Beirut antes de venirmos de regreso a la patria de mi mamá, aquí en esta ciudad—.

Rebeca se sonrojó. Ahora entendió su machismo que se mantenía como por supuesto, una imagen de sí, como hombre que ella tenía que aceptar no por imposición sino porque era la ventana a su corazón. Aunque otros hombres de otros lugares también cuidaban este trato con las mujeres.

—¿Qué edad tenías cuando regresaste solo con tu mamá?—.

—Iba a cumplir 15 en una semana. — dijo Alejandro. — Fue una bendición—.

—Te creo. Y, ¿eres musulmán?—.

—No realmente. Tengo al corán algo distante de mi persona y mi vida, pero sí, tengo ciertos valores del islam que me conllevan a entenderme de otra manera con otros—.

—¿Por ejemplo?—.

—Creo firmemente que soy responsable de las acciones de otros que mis acciones provocan, es una cierta forma de conexión común—.

—Tu papá es abogado también, ¿o tal vez médico?—.

Alejandro la miró profundamente a los ojos y no respondió. Su sonrisa provocadora, el juego de su cabello cuando trataba de disimular sus sentimientos por ella, la excitaron y por primera vez sintió un deseo que surgía de un lugar tan profundo que desconocía su existencia hasta este preciso momento. Era una manera de ser, como si toda su vida anterior hubiera sido una prueba, o un castigo, o un entrenamiento, o una forma de pasar el tiempo. Tenía una conexión con la realidad, tal como si los átomos de su cuerpo fueran idénticos a los de todos los demás objetos, y sus pensamientos, la actividad neuronal fuera la misma que la de gente en este mismo lugar, que si la vida fuera una y la misma con todas y todos, una manera absoluta, y que la muerte era la otra misma cara de esta identidad total.

IX.

Era una tarde soleada. El calor, la temperatura del ambiente se mantenía agradable. Era el día perfecto de verano. La gente aprovechó para salir. Era una oportunidad para realizar actividades y estar con los suyos al aire libre. Alejandro le había dado la dirección. El salón estaba vacío. El tapete era sin duda alguna una pequeña obra de arte, persa, ya desgastado por el uso y el tiempo. Rebeca se sentó, cruzó las piernas en posición propensa para meditar.

Acercó su bolsa, y sacó una hoja de esta. Estaba doblada, y al abrirla, volvió a leer las palabras que tenía la hoja escritas con tinta negra.

La mezquita contaba además del lugar de rezo, el edificio contaba como tal, compartía su espacio en el suelo, con una pequeña casa. La planta baja se había reacomodado como comedor abierto a todos los fieles. De vez en cuando se les servía una comida caliente a aquellos que iban sin tanta prisa de regreso a sus casas. Discutían aquí cuestiones terrenales, la pequeña comunidad convivía aquí de manera despreocupada.

Salió del salón y una de las chicas la invitó a pasar a tomar algo. Rebeca no se lo había esperado. Aceptó agradecida, necesitaba la interacción social, antes de salir a la calle, a la ciudad como la conocía desde su infancia, para permanecer dentro de su fuerte reflexión, que había logrado, de fraguar la profunda experiencia meditativa que había sido ejercida por ella. (Además la chica era la hermana menor de Alejandro).

La chica le sirvió un té. Y Rebeca sintió su cuerpo reconfortarse. En ese momento la mujer la tomó y la abrazó firmemente. Rebeca se soltó en llanto. Por fin pudo sacar el dolor que la había estado acompañando desde que regresó a los 19, aquí.

X.

La intuición no es necesariamente engañosa, la razón, la intención inmadura de puntualizar el percibir algo por acontecer deja a la consciencia con pocas utilidades para acceder a la memoria, en este caso, no era una falsa predicción, sino que algo, otra cosa era diferente, una prueba quizás, otra tarea a evaluar más allá de los demás comunes y ni tan comunes, podría haber sido lo que Audrey había captado de todo lo que había estado viviendo estos meses pasados. No fue un error entender que no era en favor de las evaluaciones normadas, esto sí había descifrado correctamente, era buscar la capacidad mental, de consolidar un caso probablemente único, y fue la misma ocasión en la cual, surge el primer *selfie*, de otra persona, que a su vez, la distancia, el choque entre los mundos virtual y real, empezaban en ella a devolverla al mundo, a tenerse ella misma como ella misma, con las connotaciones naturalistas, sin ahora inferir otra solución a los dilemas metafísicos, sino meramente era trabajar con lo que se tenía de facto sobre la mesa, la materia pura de la razón emotiva, si se le puede sonreír así a la otra mitad, aunque no sea posible en este sentido trascendental con

alguien que se convierte en un ser conjugado, conformado por otras tres personas, emparentadas, pero únicas a su vez, la primicia de la mezcla interna tanto como externa.

Ya había tendido su charla reveladora con Rebeca, ahora sabía que ella era su verdadera madre. El enojo inicial se diluyó al conocer más a detalle la vida de su verdadera madre. Agradeció sus enseñanzas en torno a los conceptos y las experiencias de formato personal, al haber tenido siempre éxito con sus conexiones sentimentales, de haber juzgado siempre correctamente a sus personas significativas, no por ser perfecta, sino porque aprendió, o más bien desarrolló esta parte de su persona de manera entera, pudiendo contrarrestar prejuicios y todo lo que decían los demás. Y en esto incluía las normas sociales, ya que son, finalmente, lo que dicen los demás, no son inscritas en la mente humana por medio del ADN o de una divinidad, aparecen durante el curso de la socialización, al aprender un idioma, con esto el lenguaje siendo la herramienta que construye la sociedad, arma las ideologías, lo que se cree como real, impulsivamente natural, sin cuestionar. Audrey compendió la automaticidad de la ideología al pronunciar la palabra pareja. Este vocablo en ningún momento denominaba a la monogamia como formalidad relacional humana. No obstante, se sobreentendía, era una cuestión de desarrollo ideal, que estos conceptos fueran virtualmente sinónimos. (Los musulmanes no tendrían esta forma de relacionarse con los fenómenos de la realidad social).

Ahora era el turno de Audrey. Ahora ella viviría de manera muy personal. Descubrir y decidir de qué manera pretendía seguir. Al menos estaba segura de sí, haciendo a un lado unas pocas inseguridades, nunca entendería bien eso de la casa chica, y nunca lo necesitaría, terminaría siendo feliz. Y claro, no olvidó que su madre natural estaba casada con un hombre menor, en edad. Alejandro había nacido tres años después que Rebeca.

Libro 5: Perro Que Ladra

I.

Noriko salió de la casa de sus papás. Era una pequeña vivienda, en uno de los antiguos barrios de Tokio. La gatita blanca de la familia la siguió un momento mientras caminaba por la angosta callejuela hasta que ella llegó a la calle principal. Había ido a comer con su mamá y

su papá. Algo que realizaba cada semana, una o dos veces. Avisaba la noche anterior para que su mamá estuviera enterada y así preparar una porción más.

Se puso de cuclillas. Acarició a la gatita. Y esta melosa, trataba de acomodarse con la mano de Noriko.

—Audrey chan, regresa a la casa con mamá y papá—.

Se puso de pie, se acomodó la falda. La gatita, de nombre Audrey Hepburn se sentó y empezó a lamerse. Primero la patita delantera derecha y mientras Noriko tomaba rumbo sobre la banqueta de la calle principal, se lamió la otra patita, la izquierda. Tenía una campanita, un cascabel colgada de su collar. Identificación ya no era necesaria de manera visible, porque el animal tenía un pequeño chip implantado, con los datos necesarios para retornar con sus amos, en un caso improbable de extravío.

Llegó justo a tiempo. Al momento que estaba a unos pocos pasos de la parada del camión, la unidad correspondiente a este horario y ruta, surgió de la otra calle, dando vuelta en la esquina y se detuvo en la parada poco tiempo después. Como era pasado el mediodía, no había mucha gente viajando en el transporte público. Se sentó en uno de los asientos traseros, se puso sus audífonos y escogió la canción que más le latía. Era una dedicatoria demasiado obvia, sin nombrarla no obstante. Pensó, que era curioso, como nadie que ella conocía, ni los amigos de sus papás tenían un estanque con peces dorados. Parecía que era un pasatiempo de ricos occidentales, que se habían aburrido de coleccionar estampillas, así como los niños que juntan todo tipo de parafernalia sobre personajes de anime. O esto era lo que ella trataba de devolver a una reflexión oriunda de otros tiempos, en donde no se preocupaba por nada, en donde las mariposas rojo escarlata inundaban el cuarto donde ella solía jugar con sus muñecas.

Tenía un tatuaje, sobre la espalda, era un cerezo, con las flores lloviendo sobre la extensión de su piel, con una geisha sentada junto al tronco, llevaba un kimono blanco sin detalle alguno.

II.

Era hija única, aunque hubiera querido tener una hermana como Yumi, pero no estaba segura, todavía, si quería ser la mayor o la menor. La admiraba. Era hermosa. Era inteligente y sabía

lo que quería, al igual que ella. Solo que Yumi nunca supo de Noriko. Había decidido no tomar el vuelo de primera clase a Narita, y con esto, permitió que ellos dos viajaran solos las 15 horas. Permaneció en tierra, un día más en Berlín.

Había soñado que el cerezo sobre su espalda se convertía en rosales, y que en vez de los pétalos de la flor de cerezo, llovían pétalos rojos, de rosas. Un rojo tan profundo que pudiera haber sido su propia sangre. El viento arreció y la lluvia de pétalos rojos se transformó en una tempestad, y el vestido de la geisha se tornó negro, sin ningún detalle más.

En un parada se subieron unos turistas occidentales, y pensó en qué estaría haciendo la gente de su lugar de origen en este preciso momento, y si ellos, allá, pensaban en qué estarían haciendo ella y otros. Subió el volumen de la música para volverlo a disminuir casi de inmediato.

Abrió la puerta de su departamento, se quitó los zapatos y cerró con seguro la puerta. Se quitó la ropa menos la interior. Abrió la puerta de uno de los closets del cuarto que nunca ocupa, que tiene una cama individual, hecha, y sin nunca ser usada. Antes estaba aquí una mesa de comedor, de madera sólida, antes de estar la cama y el closet. Sacó una de las grandes maletas y la acostó sobre la cama.

III.

Tuvo que firmar una carta de privacidad, ausencia de responsabilidad, esta vez. Era una entrevista nada más pensaba. O esto era lo que la invitación decía. No era una cita como todas las demás. Esta vez parecía que las fantasías eran las suyas. Era como si alguien supiera sus íntimos deseos sexuales sin que ella supiera de ellos. De pronto ahí estaban. A la vista, a plena luz, sin remedio alguno, sin querer negarlos, de poder al fin aprehenderlos con su consciencia, los sentimientos y las emociones, parecían que eran, que siempre han sido reales.

Una simple fotografía en blanco y negro de ella, sentada en el café de Berlín se encontraba en el sobre. Nunca se percató que alguien la había retratado, ni mucho menos tan bien. Era una obra de arte. Y fue claramente tomada cerca de ella, no había otra manera. En ningún momento se vio transgredida, en ningún momento sintió un asecho, en ningún momento se sintió acosada. Trató de pensar, que fue una coincidencia, que el fotógrafo estaba ahí, en el mismo café y al verla sentada sola, tomo la imagen con su cámara.

El chofer cerró la cajuela después de poner la maleta en esta. Noriko tomó un taxi hasta el aeropuerto, y al viajar sobre la autopista se dio cuenta, que sí había sido asechada, por un animal depredador que se ocultó en las sombras de sus deseos tan profundos que permanecían en la oscuridad, y esta misma oscuridad, redundancia aparte, era la que este ser utilizó para resguardarse de su percepción.

Tenía la memoria en la mano, era de platino con una cadena del mismo metal, la misma que venía en el sobre, junto con la fotografía de ella, en blanco y negro. Ahora, al concentrarse en el pasar de los objetos del paisaje recordó una cara, más unos ojos, esa mirada que parecía demostrar que entendía todo de ella, que esta persona la conocía mejor que ella misma. Se mojó, y respiró un poco más agitada, su corazón latía de tal manera que ella lo percibía conscientemente. El deseo por una persona así, de esta forma de ser, con la capacidad para realizar tales acciones, ese atractivo sexual, se entremezclaban con el miedo, el mismo que surge por ser miedo, de ponerla en alerta sobre un posible daño, y la misma idea del daño, de ser herida aunque sea únicamente de manera emocional, este riesgo, o incluso el leve deseo de sentirse vulnerable, de sentir dolor, y al mismo tiempo sentirse segura, y tampoco sola, la excitaban, no pudo esperar más y se decidió por viajar al lugar sugerido.

IV.

Era la nota pegada al reverso de la fotografía. Estaba la imagen impresa sobre papel fotográfico, mate. Y adherida estaba otra hoja, del mismo tamaño, algo más gruesa que el papel normal, el que se usa para todo. Tenía un poema escrito a mano, casi una carta romántica. No prometía nada, pero al mismo dejaba abierta todas las posibilidades.

Sentía como si un fuego incandescente, el frío mismo, consumiera primero la piel de sus dedos, dejando la carne intacta. Dejando espacio para el dolor, pero sin embargo, la sensación dependía de ella, si soltaba la imagen, al apartarse de la helada llegaría el dolor, el frío entumecía las terminaciones nerviosas y con esto no sentiría dolor. Pero al mismo tiempo se sentía media desgarrada dentro de ella. La decisión de soltar o no soltar estaba relacionada con el placer, dependía ahora de los deseos, de la pasión y finalmente de la voluntad de otra persona.

Sacó un marcador indeleble de su bolsa de mano, y dibujó los caracteres chinos sobre el poema que ella presumía adecuados. Se abstuvo de usar los suyos, la propia simbología cultural, no escribió en fonemas japoneses. Los signos se hubieran complementado.

El calor del fuego, las llamas la envolvieron, era imposible ahora sentir dolor. Las llamas estaban cubiertas por una fina y delicada capa, que era impermeable, congelada, pero flexible al movimiento del fuego. Pero solo por fuera. Para la gente en el exterior solo era una fuente de luz y no de calor. Podían acercarse y tocar incluso las llamas, pero sentirían un frío total, dado que esta capa exterior absorbería toda forma de energía térmica.

Observó cómo su mano se volvía de cristal, templado, delicadas sus manos, pero invulnerables a todo, tanto al frío como al calor, como a la corrosión de bases y ácidos, la superficie neutra a reacciones con otros. Pero olvidó que tal vez algo más duro, abriendo paso entre la física y la química, en las constelaciones occidentales de romance, algo pudiera resquebrajar el vidrio, como sería un diamante. La dureza de una belleza virtualmente perfecta, moldeada primero por las fuerzas de la naturaleza por miles de millones de años, y que, en un instante comparadas las cronologías natural y humana, por las mismas manos de un artesano o artista, se transforma en lo que finalmente la foto y el poema comunicaban.

Tenía que saber si era una propuesta, al escuchar a su corazón en balance con su razón, entendió claramente, que no había sido tentada, y por esto mismo, la decisión fue, al ser una situación compartida, que ella actuó en voluntad propia al ejercerse dentro de su libertad, en búsqueda de encontrar del otro lado la misma decisión.

—Hemos llegado señorita— confirmó el chofer del taxi.

Noriko se despertó, y realizó que todo había sido un sueño.

Después del registro, mientras estaba todavía frente al mostrador de la aerolínea, sacó la fotografía y un marcador indeleble y escribió, ahora sí en fonemas japoneses las palabras de su sueño.

V.

Ya en Singapur, en donde sería recibida por un intermediario, Noriko se moría de hambre. Se bajó del avión, se despidió amablemente de la tripulación, ayudó a una señora a desdoblarse su carriola mientras su niña con sus enormes ojos en forma de almendra la observaba

inquisitiva pero inocentemente, caminó por los amplios pasillos del aeropuerto, y después de haber pasado el control de pasaportes, inmigración, recogió su maleta y se dirigió finalmente, después de pasar la aduana, a la sala del recibidor.

Estaba un hombre apuesto, para ella habrá sido todavía más, parado con otro hombre. El último más serio que callado. Nunca la sorprendió que el intermediario no fuera como ella, de etnicidad del este de Asia. El otro hombre sí lo era, tenía que serlo, ya que tenía que conocer la ciudad y poder portar un arma, ya que era el chofer y el escolta de las visitas del personaje que elle creía como su cliente.

—Hola, soy Leo— la saludó el intermediario.

—Hola, soy Noriko—.

—Seguro te estás muriendo de hambre—.

—La verdad, sí— respondió ella.

El otro hombre ya se había hecho cargo de la maleta de Noriko. Al salir del edificio, al estar por primera vez al aire de esta ciudad-estado, quizás la única en el mundo, ya que nadie se había dado la tarea de encontrar otra, o al menos confirmar este dato, que a fin de cuentas serían Mónaco y el Vaticano además de Singapur, sintió un alivio mayor, intuyó que primero irían a comer algo.

Después de comer, con la noche plena, la oscuridad iluminada solo por fuentes de luz artificial, se dirigieron a la residencia momentánea de Noriko. No sabía si sería una casa, un departamento o un cuarto de hotel. No le importaba mucho realmente, solo era para ducharse y dormir.

—¿Qué fue lo que le dijiste?— preguntó Noriko de la nada mientras circulaban por una avenida en el vehículo negro de lujo.

— La verdad.—.

—¿Qué tan leal le eres?—.

—Como un hijo—.

—Así es como más te gusta—.

Él siguió observando el exterior. Nunca había volteado a verla mientras le respondía estas preguntas. Solo que ahora, se volteó hacia ella, la miró a los ojos.

—¿Crees en el amor Noriko?— preguntó Leo.

—No sé— respondió ella.

El carro aceleró y se perdió en la inmensidad de la ciudad.

VI.

Al día siguiente, a dos horas de haber salido el sol, Noriko despertó. Estaba en un cuarto de un departamento de uno de los grandes edificios residenciales de la ciudad. Parecía que hoy sería un día tranquilo. Primero pensó que tendría que acostarse con Leo, para probarla, esto era la impresión que tuvo en algún momento de la noche. La energía que emanaba de este hombre, el trato que recibía ella, la confundieron, se suponía que él era el intermediario, el agente que la colocaría con el sujeto a tratar finalmente.

En un momento del desayuno, sola, en el restaurante de una de las azoteas intermedias del rascacielos, sentada al aire libre con la vista sobre la ciudad, pasando el gigantesco puerto y continuando sobre el Estrecho de Singapur, una vía navegable, de aguas profundas, que conecta el Océano Índico con el Pacífico, que es virtualmente un paso obligado, y con esto siendo el puerto un punto estratégico a lo que el comercio y la economía de la zona implica, recordó una idea, trató de retomar la segunda afirmación de la estancia aquí. Si Leo hubiera querido tener sexo con ella, lo hubiera hecho, sin cobrar, sin favores por cumplir, solo porque ella quería.

Se quedó pensando nuevamente en un comentario que Leo le dijo al despedirse de ella en la noche, justo antes de cerrar la puerta del departamento.

—Avísame si sueñas con el azul mariposa—.

Se sintió emocionada al escuchar estas palabras ya que la transportaron a su infancia, al cuarto inundado de mariposas rojo escarlata. Pero desde entonces nunca más había captado alguna imagen sensorial semejante, no amarillas ni verdes, ni naranjas ni violetas. Pareciera que habían desaparecido de su vida. Y que no sabía cómo hacerlas regresar.

Un día de verano, al sonido de las cigarras, entre los campos y el pequeño bosque, Noriko había vuelto a la casa de su familia, la casa de los abuelos en donde solía jugar con sus muñecas. Tomó el tren bala en dirección norte, y terminó su viaje a pie, caminando de la estación del tren regional, habiendo transbordado pertinentemente, ya que el shinkansen (tren bala) no hacía parada ahí. Le daba curiosidad, al caminar por entre los cultivos, sobre el pequeño camino asfaltado, si era verdad que en los bosques circundantes vivían espíritus

benévolos, pero era posible que solo eran mitos, historias que la gente contaba. En uno de estos instantes, durante su caminata, en medio de sus pensamientos, se soltó la lluvia. Abrió su paraguas, las botas de hule ya las traía puestas y no se detuvo.

Le había contado a Leo de su experiencia ahora que él vino al departamento de Singapur para realizar la entrevista pactada. Él le preguntó, sino eran las hojas de arce que crecen en Japón, que tienen su follaje rojo escarlata, en vez de las mariposas. Y ahora ella dudaba, no estaba segura. Y por esto, al concluir la entrevista, al retornar a su país de origen, al quedar en claro que tendría que esperar y tener que continuar con este proyecto intrigante en algún otro lugar del mundo, se atrevió a buscar la casa de los abuelos al norte de la isla principal. Tenía que estar segura que nunca hubo arces en el terreno.

El problema era, al llegar a la casa, que no quedaba nada. Un rayo había pegado en el tejado y esta se incendió. Los pocos escombros, la ruina que quedó fue derrumbada y un granjero, había transformado el terreno en un campo en donde cultivaba calabazas.

Decidió regresar por el bosque, subir al templo que estaba en la cima del cerro, y finalmente tomar el tren de regreso. Bajando las escalinatas que llevaban al templo y de regreso al camino que venía del pueblo se apartó de este. Se adentró en el bosque, húmedo por la lluvia, con el sonido tenue de las gotas de agua que caían entre la vegetación. En un claro se sentó sobre una gran roca a la cual tuvo que escalar un poco. Y de pronto ahí estaban, Noriko se vio rodeada por una cantidad de mariposas rojo escarlata que inundaron el lugar.

VII.

Una de las cláusulas secundarias del trato que había firmado con Noriko, establecido como garantía para su viaje posterior a Europa, era que Leo tendría que venir a Japón. Y así sucedió.

—Te voy a enseñar cómo se come el sushi— dijo Noriko.

Ella no dijo nada. Se sentaron a la barra y él pidió un rollo maki. Era una de aquellos que estaban envueltos en hojas de algas, y cortados en pedazos más pequeños. Noriko se quedó asombradísima al momento que Leo tomó el rollito con las manos, los dedos sobre la fracción de hoja de alga y lo sumergió solo de un lado expuesto en la salsa de soya, olvidándose por completo de los palillos.

—¿No te lo crees todavía? Ven, vamos a la mesa que está más cerca de la puerta— dijo Leo.

Ahora, en el avión a Europa, presentía que la vida no era lo que había creído hasta este preciso momento. Pero la película a bordo, una de las que escogió en su centro de entretenimiento individual, la convencieron de otra cosa, menos redundante. Y que en estos instantes, siempre quiso advertir esta cadena de ideas, por fin no era la exclamación útil, pero las costumbres lingüísticas eran escasas en poder describirse incluso a sí mismas.

VIII.

Eran las once de la noche. En algún lugar de Europa Oriental, bien hubiera podido ser Bucarest, Praga o Kiev. Era un edificio nuevo, de acero y cristal. Lo habían levantado en menos de un año. Cuando hay dinero las cosas se hacen. Era el piso 35 de la torre. A penas y estaban instalando el sitio. Parecía que iban a ser unas oficinas. Hasta ahora todo era de vidrio, las paredes interiores, con pisos de madera. Leo estaba sentado sobre el piso recargado contra una de las paredes de vidrio. La planta solo estaba iluminada por la luz de afuera, del exterior.

Escuchó un leve sonido. Era Noriko. Lo había seguido hasta aquí, pero quería mantenerse en las sombras, observarlo desde lejos, sin que él la descubriera.

—Acércate, no tengas miedo— la llamó Leo.

Ella caminó, tratando de disimular su pena, pero era imposible, no quería, así la habían educado, así era en casa, en la escuela, en la calle, y así le gustaba ser, inocente a la sensación inexistente de culpa. Se paró a metro y medio de Leo y lo vio.

—Disculpa— dijo ella.

Siguió caminando hacia él y se sentó junto a él y se dejó abrazar. Leo la miró a los ojos, le descubrió con un solo movimiento de su mano derecha el rostro, apartó unas varias mechas de su cabello, casi negro, con hilos cafés entretejidos, que bien hubieran podido haber sido de seda. Dos suaves lágrimas corrieron de sus ojos, los mismos que son típicos de la gente de Lejano Oriente. Primero de un ojo y luego del otro. Leo se emocionó, sintió como si toda la tierra temblara, su visión se estremeció como si estuviera en un terremoto. Era muy intenso, era una expresión tan escasa, las mujeres como Noriko por lo general se guardan todo lo que

sienten, esta suave, esta gentil expresión de amor, era evidencia fehaciente del enorme sentimiento que ella tenía por él. A ella le encantó su forma en la cual cambió la sensación de su cuerpo. Era un hombre y así era perfecto para ella, en este momento, todo lo demás hubiera sido perfecto. Pero para ella fue más importante que él comunicara con ella.

—¿Cómo era su piel?—preguntó Noriko.

—Igual de suave que la tuya. No solo la sensación de la superficie, era la forma en que cedía un poco a la presión de una caricia. Muy sensible a los cambios de temperatura— describió Leo.

—¿Sus manos?—.

—Pequeñas, delicadas, blancas como la porcelana. Pero capaces de resistir los embates de mi cuerpo masculino—.

—¿Sus pechos?—.

—Firmes, igual como sus manos, blancos como la porcelana, pero con los pezones gruesos y oscuros, las areolas del mismo color—.

—¿Su vagina?—.

—Sus vellos eran lacios, sin rizos, y sus labios eran oscuros. Y cuando la penetré se sintió algo más angosta, al principio—.

—¿Cómo gemía?—.

—Pretendía que no se podía aguantar sus leves suspiros, pero sabía bien lo que hacía—.

—¿Crees que es sumisa o dócil?—.

—No lo puedo decir con exactitud si era dócil, pero sumisa nunca ha sido. Y la ambigüedad de su conducta me hace entender otra intención—.

—¿Me amas?— preguntó Noriko.

—Con todo mi corazón— respondió Leo, y después de un breve silencio, apuntó:

— Ella me dijo que te quedarías un día más en Berlín—.

Se quedaron así, ella apoyada de él. Él con ella. El tiempo transcurría, mientras que la noche progresaba, parecía que no sucedía nada. Al llegar la madrugada, cuando el tráfico en el exterior era virtualmente nulo, cuando las calles estaban vacías, sin gente, en este momento se levantaron y se fueron. La sensación de desvelar, la tentativa de insomnio, cuando el sueño es necesidad y no deseo, cuando la resaca tendría que comenzar y la borrachera terminar, cuando la oscuridad parece interminable, cuando la noche no cede, cuando el calor se

desvanece de la superficie, cuando toda acción exige una mayor concentración, en este momento se durmió Noriko, en el Maserati, de regreso al hotel. Leo se dio cuenta que ella se mantuvo más tiempo despierta que tal vez hubiera querido estando sola. Algunas preguntas técnicas, sobre el lugar, quién rentaría las oficinas, sobre el idioma local, el buscar algo en su bolsa, el preguntar la hora y dejarse querer, al descender por el elevador, eran muestra de su esfuerzo.

Leo le pidió al chofer tomar la vía junto al Danubio y cruzarlo sobre el puente de la última vez, aquella vez, que parecía ser un deseo, un sueño todavía. Y así llegar al hotel un poco más tarde. Al cruzar el primer pilar, Leo acarició a Noriko y besó su cabeza. Ella empezó a despertarse.

IX.

—¿Cuándo regresas a Nueva York?—.

—En dos días—.

X.

Acostó a Noriko sobre la cama, llevaba todavía puesto ese vestido azul, con brillos tenues, casi azul casi negro, como las alas de una mariposa. Solo le quitó los zapatos, los tacones y la tapó con la cobija.

Libro 6: High For This

I.

Lena nunca se imaginó que así sería, pero le gustaba. Desde que regresó a la casa de sus padres. Pero esta vez, era solo ella. No es que se hayan muerto, que ahora ella era huérfana. Nada de esto. Simplemente sus papás se habían mudado a otro lado. A un lugar más cómodo para disfrutar de su retiro. Habían tenido la idea de vender la casa. Pero Lena insistió, con su retorno, solo con esto. Sin realmente pedirlo explícitamente. Aunque pudiera haber insistido.

Solo que esta vez, al verla otra vez, parada frente a la puerta, con una niña de tres años tomada de la mano cambiaron su decisión.

Ahora Lena y su hija, Casandra, tendrían un hogar. La casa no tenía hipoteca, ya había sido saldada mucho tiempo atrás. En una época en la cual, Lena transitaba por otros lugares, muy lejanos, tanto en cuestiones relucientes a la misma clarividencia de sus negaciones diarias. En la misma, que sus papás no tenían gran idea, que nunca supieron bien que sucedía con su hija. Recibían esporádicamente una carta, recitada a mano, con pocos detalles, pero que valía meramente como señal de vida. Al menos Lena, decían sus papás, está viva, y coherente, en un estado personal en el cual todavía siente y piensa importante avisar a casa, que está aquí, presente.

Lena había conseguido un trabajo, tan pronto como terminó por instalarse en su casa, nuevamente. Tenía el currículum necesario para sobrepasar a todos los demás candidatos, por mucho. Su portafolio, y sin nombrar las cartas de recomendación, su trabajo como tal, no solo en los objetos que estaban siendo presentados, sino también a través de otros, profesionales y expertos, hablaba por sí solo.

Pero esto era algo que cualquier otra mujer haría. Tal vez no cualquier mujer, pero sí Lena. Era una forma de sentirse ella, de contradecir todos los posibles errores, que habían sucedido, en el pasado, distante, que ocupaban el lugar, en cuanto las cartas a sus padres no eran capaces de mostrarlo abiertamente, sin la posibilidad de chocar contra la verdad, del presente de aquel lugar que nunca había relatado, retratado en alguna llamada telefónica o una visita presencial, solo las cartas.

II.

Los primeros dos meses, la gente, los vecinos, y los conocidos, sus colegas de trabajo, y una que otra persona que solía atender algún asunto en la casa, como los que trajeron los muebles, la cama de Casandra por ejemplo, o arreglaron una de las tuberías dañadas del cuarto de lavandería, que se había corroído por el tiempo, lo que todos ellas y ellos se preguntaban, lo que buscaban resolver, era por qué la casa estaba acondicionada, o por qué no se vendió y se adquirió una vivienda o departamento más chico, por qué parecía que la casa, estaba como si Lena viviera con un hombre, si el papá de Casandra tendría ahí su residencia.

Hasta que una tarde de sábado en la primavera austral, un coche ajeno a la camioneta SUV de Lena se estacionó junto a esta, en el espacio correspondiente enfrente de la casa, en el área que fue diseñada para fungir como estacionamiento de los residentes de esta misma casa, en algún barrio bonito de la ciudad.

El vehículo era un modelo que manejaría un hombre exitoso, en el sentido tradicional de la sociedad. Se abrió la puerta de la casa, y Casandra salió corriendo rumbo al vehículo, mientras Lena se paró a esperar un poco más lejos de la puerta de entrada, más cerca a la banqueta, y observando a la niña y al hombre que se bajó de inmediato, al divisar a Casandra.

La niña llegó con el hombre este la cargó.

—¿Cómo estás princesa?— preguntó.

—Bien. ¿Me trajiste lo que te pedí?— respondió Casandra

—Está en la cajuela. Pero primero déjame saludar a tu mamá — insistió su papá.

Esta situación, no idéntica quizás, pero en esencia la misma, la mujer y la hija recibían a su hombre y papá, respectivamente, en su casa, se repetía cada tres semanas de diferencia, y él se quedaba el fin de semana, y se iba el miércoles en la mañana.

III.

El domingo salían a dar la vuelta, en familia, porque esto era a fin de cuentas, una pequeña familia. Por lo general iban al centro comercial, al centro de la ciudad, al puerto o iban todos juntos a la playa. No por nada era una de las ciudades del mundo con la mayor calidad de vida.

Este fin de semana, el primero de todos, todos juntos, fueron a comer a aquel restaurante tan concurrido por todas las amistades y conocidos de Lena, aunque tendría que decirse que era el grupo social en el cual ella se desenvolvía más que nada, era el estrato, para dar un concepto menos trivial, al cual ella podría pertenecer por mera estadística.

Ya en la mañana habían saludado a una compañera de trabajo, que iba a comprar un asador con su novio en el centro comercial.

—Es mi compañero de vida, y papá de Casandra— lo presentó Lena.

La noticia se esparció como un *bushfire*, un incendio forestal, aunque no tan forestal, en un sentido de grandes árboles coníferos, pero a fin de cuentas, la gente se enteró: amigos, conocidos y colegas de trabajo.

IV.

Rick era un analista para una consultora, que se dedicaba a certificar la viabilidad ecológica y social de diferentes oportunidades de negocio de un grupo de capital privado. Por esto mismo, el carro que manejaban eran híbridos que eran construidos en un pequeño taller, de una pequeña empresa emergente de más al norte.

La sede, las oficinas gerenciales de este grupo financiero particular estaba en la ciudad de Hong Kong. Al llegar el cambio de gobierno, decidieron de todos modos quedarse aquí, la nueva administración china era vista como una nueva oportunidad de negocio, expandir, o al menos conocer el mundo empresarial, la forma de trabajar y de ser de los chinos, que veían como sus futuros socios de negocios, y de otros.

Era un gran trabajo, dinero llama dinero, y este capital privado operaba creando por ejemplo un fondo de cobertura, *hedge fund*, y que tenía su propia consultora, que, cuando no realizaba análisis para sus propias inversiones, apoyaba a otras importantes compañías alrededor del mundo. Su última preocupación sería esto mismo, el dinero.

Y, dentro de esto, también tenían un importante socio, un tanque de pensamiento, centrado a las finanzas, al mundo bancario, a las inversiones, pero desde el punto de vista, no tan nuevo en idea, pero si osado en su puesta en práctica, al ser un esfuerzo por crear una banca sustentable en materia de gestiones ecológicas y sociales, aquí, en el centro bursátil de Australia: Melbourne. Rick finalmente viajaba y vivía entre Hong Kong y Melbourne.

V.

—Papá, ¿qué significa Noriko?— preguntó Casandra

—Depende princesa, depende de cómo se escriba. ¿Por qué preguntas? — dijo Rick.

—Lo escuché cuando estábamos haciendo las compras. ¿Pero qué significa?—.

—Niña benevolente, niña de ley, niña de enseñanza, niña de crónica...—.

VII.

Esta noche le tocó a Rick hacer la cena. Lena y Casandra solo les tocó comer. Era algo que realizaban cada vez que estaban los tres, papá preparaba la cena mientras mamá e hija solo consumían los alimentos. Era una escena de familia feliz, solamente que no era un montaje, era la realidad, eran una pequeña familia feliz, a su manera, pero eran felices.

Pero no era una costumbre nueva, o al menos era mucho más antigua que la nueva vida de Lena en Melbourne. Retoma las vicisitudes tan abstractas, tan inverosímiles, que otra vez vuelven a ser naturales y verdaderas, como la pauta innegociable de una vida regalada a la paz de las esferas comprometidas a la tradición anti-mundana de los presuntos auges del placer confinado a un cuarto, aunque sean más de mil, de una puta cualquiera, de una chica que buscaba olvidar una vida que tenía todo dispuesto para ella, para ser y fracasar, caer y nunca más levantarse, quedarse tendida en las frías calles, bajo la lluvia helada, sobre el asfalto, de una adicción a drogas de la calle, pero sin futuro glorioso de las secuencias aparentemente interminables, del inicio trascenden-tal, de la fortuna fortuita, si esto existe, de las casas y de la brusca consciencia ajena.

Era un ritual que les recordaba, daban gracias por la bendición de Casandra, de la recuperación de Lena y del compromiso de Rick para y con ellas.

Aquella vez, la levantó de la calle, la subió a su coche, un no tan viejo, pero sí usado y a veces golpeado ajenamente, coche de construcción alemana. Era una de sus pocos amigos, era ese chico que iba y venía, que parecía demasiado ausente, pero solo trataba de soportar una distancia, una soledad que parecía interminable. Conversaron unas veces, en el café en donde ella trabajaba también. Pero era para acallar ciertos rumores, ciertas ideas de la gente, no era que le importara, era un juego, le gustaba hacerle pensar a la gente conceptos falsos de sus ser. Pero Rick nunca cayó en este truco, era la misma razón por la cual siempre se sentaba en ese café a trabajar, era para observarla, percibir su inteligencia, tan femenina, tan atractiva, encima de que Lena era muy bonita, era aprehender como era al actuar con otros. Y esto era la cuestión a intentar entender, pero Rick desistió de esto la misma noche que la encontró sobre la fría calle, sus lágrimas imparables indistinguibles de la lluvia, sucia y helada, en medio de la oscuridad nocturna, permeada por las luces de una ciudad virtualmente

absoluta, no porque sea enorme, sino porque todas las historias nacen de aquí y terminan por morir de igual manera en este lugar.

Pidió su transferencia a Londres, y esto hicieron, se fueron a vivir a la capital del Reino Unido, en un pequeño departamento, pero con todo en su lugar, las cosas funcionaban como tenían que funcionar. La estoicidad de la gente, el ajetreo, la inmunidad a las aparentes y grandes tragedias, al impacto sin cesar de objetos de la vida sin remedio prematuro, sin conclusiones llamativas, solo la resolución de un presente inminente, real y afirmado, era lo que Lena necesitaba, o al menos era el contexto que le facilitó recuperarse, reencontrarse y reorganizarse.

Siempre supo que Rick era casado, y que ella, su esposa vivía aquí, en Londres. La misma mujer, y con el niño, tres años mayor que Casandra, con los cuales comparte ahora su vida en Hong Kong.

VIII.

El episodio de la serie que Lena acostumbraba a ver, uno de los que le gustaba repetir era aquel en donde, uno en donde todo salía bien al final, pero en donde se dejaba abierto las acciones a cualquier cosa, y al mismo tiempo era claro que pasaría.

Tanto que incluso, las dos mujeres tomaron recientemente unas vacaciones a las Maldivas, juntas. Esa pequeña república insular independiente, cerca de la India, en el Océano correspondiente. Era una recomendación de la antigua casera de Rick.

Una señora ya mayor con la cual solía él conversar, como aquella vez que ella le contó un poco de la vida familiar, como su yerno era de ahí, que sus nietos iban y venían, y que después de las tres horas, que pasaron tan rápido, y que un joven de 25 años ha vivido más que la mayoría de la gente al doble de la suya. Que la vida en las redes es una farsa, no entona con las propias experiencias de Rick, que él sabe mejor que pocos, qué es sentirse vivo, y qué no es vida, sin lograr concretizar lo que sí es, la diferencia entre vivir, que es para uno y los suyos, y fingir para los demás, lo que no son..

Los dos niños se llegaron a conocer, que era uno de los objetivos de las vacaciones, de que sean hermano y hermanita.

Incluso un día de tantos, Rick estaba listo para regresar a Hong Kong, con la maleta puesta ya junto a la puerta de la entrada, y cuando Lena la llamó para despedirse de su papá, Casandra demostró que tenía todo preparado y planeado. Bajó con su propia maleta hecha, a destino de una niña de tres años, con lo que ella presumía correcto, desde su propio juicio y su comprensión de los adultos, porque iban también ropa y zapatos para su muñeca preferida. Y había intentado sacar unas pastillas para el mareo de la guantera del coche de su mamá, porque su osito consentido, el que su papá le regaló, supuestamente se mareaba en los viajes en avión.

Rick realizó algunas llamadas telefónicas, llamó por ejemplo a la agencia de viajes, y un poco más tarde de lo agendado originalmente, él y Casandra tomaron rumbo a China, pero con la maleta de la niña hecha y organizada por Lena.

XI.

Era la primera vez que Casandra estaba en Hong Kong, y en cualquier otra parte de China. Era una experiencia coyuntural para ella, no solo por haberse salido con la suya, que más bien fue lograr que una de sus decisiones verdaderas se llegara a realizar. Era una de esas experiencias, partes de la vida que todo sale mucho mejor para todos, y con todos se refiere a la familia. Y es que Rick y su mujer, Daphne, y su hijo Leo vivían parte de su vida dentro de una comunidad de gente parecidos a ellos.

Con esto, pasaban los fines de semana con otras familias que al igual que ellos, llevaban a sus hijos, era parte del trato, de los procesos de socialización, y no solo de los adultos. La gente se conocía y más que nada, pasaban un buen rato con amigos de verdad. Solo que esta vez, Casandra acompañó a Rick con su esposa e hijo Leo.

Leo estaba fascinado con su hermanita, la cargaba, la tomó de la mano cuando llegaron a la casa de otra familia, porque ella se sentía algo insegura. Le compartía de lo que le servían, y le prestó uno de sus juguetes, aquel que Casandra no se atrevió a pedirle para jugar. Y este mismo trato, esta misma forma de ser con su hermana, le llamó mucho la atención a otra señora, que a su vez tenía dos hijos, una hija y un niño, siendo la niña la mayor de los dos, con 7 años, a los 6 de Leo.

Y claro, Rick percibía una cierta magia de la hija de su amiga, a la cual respetaba mucho, y a su esposo por igual. Solo que sabía, que tenía todo, o al menos aquellas cualidades, y no solo en lo general, sino también a detalle, a las cuales Leo algún día podría sentirse muy atraído, es simplemente algo que un buen padre sabe, en relación con sus hijos varones, ya que con Casandra nunca lo haría así, ni Lea se lo hubiera permitido, pero es un asunto que define el vínculo entre padre e hijo, que así son las cosas, si es que es una conexión verdadera.

Porque Rick se dio cuenta de algo muy específico de la niña, su prospecto de nuera, si se le puede decir así. La niña, aun siendo mayor que su hermanito, lo trataba con una gentileza y un cariño muy fuera de lo común. Por lo general las niñas son feas con sus hermanitos varones, pero ella no. Obvio que se ocupaba más de sus amiguitas de su misma edad, pero lo incluía y procuraba por él, cuando parecía que se quedaba fuera, que quería jugar con otros, estar con otros niños. Y tampoco le reprochaba, si niños pueden hacer esto, cuando se iba y las dejaba jugar entre ellas, se iba a su cuarto con sus juguetes, o con su mamá o con su papá.

Que la niña fuera mayor que Leo era una condición, si se tiene que converger en cuestiones de madurez, para enfatizar, lo inteligente y osado que es Leo, es decir, una mujer inteligente, muy bonita y fuerte, mayor que él, sería ideal para mantener una relación sana y profunda, y con todo lo demás, amistad, y todo lo demás. Ellos dos, así como son, juntos estarían en la posición para ser felices, como pareja, y como familia.

Y claro, Daphne, de cierta manera se lo había pedido a Rick, puesto sobre la mesa, un asunto que para ella muy preocupante, dado que luego, algunas mujeres son de una manera no tan agradable, si se puede reconocer asuntos de esta, naturaleza no, pero materia sí.

Daphne le preocupaba, o más bien buscaba evitar que chicas interesadas se acercaran a Leo. Era evidente, al menos para las mentes pequeñas, sin pensar que Leo podría buscar otra forma de vivir, que seguiría con el negocio de Rick, y que a su vez lo atendería igual o mejor que su padre. Aunque su esposo logró poner en tentativa, teniendo siempre en mente las respectivas decisiones de los dos mocosos en su futuro respectivo, el resolver al menos la preocupación de Daphne, ella se puso muy sentimental, a fin de cuentas Leo era su bebé, y a su vez, se casaría y abandonaría, que esto nunca pasa tan trágico como las madres se imaginan, el seno materno.

Para Rick y su consuegra era también la realización de un amor, que falsamente, o comúnmente se denomina como platónico. Nunca va y nunca ha pasado nada, porque así no

son las cosas, así no va la vida, no por demasiadas incongruencias, u otras cuestiones estéticas, porque esto no entra en juego en este plan personal.

X.

Para Rick es una gran fuente de orgullo y gratitud sobre todo lo que él ha hecho y en especial, demuestra plenamente el tipo de relación que lleva con Casandra, de cuanto él quiere a su hija, y de cuanto ella quiere a su papá, en especial que ahora al haber cumplido los tres años de edad, se entiende a ella misma como tal, dado que es el vivo retrato de su papá, y de Lena obviamente también. La niña comprende quién es, a través de su mamá y su papá.

—¿Con quién te quieres casar Casandra?— preguntó Daphne.

—Con mi papá— respondió la niña.

—¿Porque está muy guapo— insistió Daphne.

—No sé, pero lo quiero mucho— afirmó Casandra.

Y últimamente Casandra ha estado adoptando las mismas expresiones, conductas y reflejando su interior, de la misma manera en la que Lena es al estar con Rick, al contarle a ella sobre él, cuando está con sus amigas y comentan acerca de sus parejas. Y especialmente como aquella vez en el parque.

De regreso en Melbourne, Lena los estaba esperando en el aeropuerto.

Libro 7: Baise Moi

I.

Renata, sonará distinto en lugares fuera de Brasil, pero allá es un nombre bastante común para una mujer, es algo que ellos tienen, se ponen complejos, sin contradecirse de manera inmediata, al contestar la respuesta a todas las otras respuestas que surgen de otra perspectiva, no tan negativa, pero que hace olvidar, sin sustituir la razón, solo la presunta alusión a la emoción parece desvanecerse entre las opiniones.

Pero Renata tenía un sueño. Quería ser estrella porno. Pero tenía un problema. No quería acostarse enfrente de una cámara con un extraño, con un hombre que no amara y que no la amara a ella. Y esto también aplicaba con su vida particular, personal, y no era por ser fea, para nada, era una chica muy inteligente, independiente, y esto hacía lo que hacía, que era difícil encontrar una pareja, sería lo que sería. Y esto era lo que ella quería. La paga no era necesaria, indispensable.

Y era ideal para este trabajo. Para mamar verga, dejarse penetrar y montar un pene, siendo grabada por una cámara de video, era su vocación, para no decir propósito. No solo soñaba que la gente viera como un genital masculino en estado erecto entraba y salía de su vagina, que se eyaculara sobre sus tetas o su lengua, sino que también soñaba con que la videoaudiencia presenciara la entrada y salida de un pene de su ano.

Se había comprado un consolador, y le había específicamente dicho a la dependiente del *sex-shop*, que fuera lo más grande posible, sin ser falso, sin ser del tipo agrandado por cirugía y que por esto ya no se doblara para arriba, que fuera natural. Y que se pudiera sujetar de alguna manera, que estuviera tieso sin moverse.

Se pasaba gran parte de su tiempo libre repitiendo las escenas de los porno transformados en imágenes GIF que subía a su Tumblr. Incluso, un éxito del cual se sentía muy orgullosa, fue que pudo meterse el pedazo artificial de objeto viril hasta el fondo, por la garganta, habiendo aprendido a controlar su reflejo de regurgitación.

Y no era para nada fea, todo lo contrario, y lo más importante, cumplía con los estándares comunes de belleza femenina, o los conceptos que definen a una mujer como sexualmente muy atractivas. Era alta, sin ser demasiado alta. Tenía unas caderas anchas y una cinturita, muy nalgona y muy tetona. Era rubia oscura (negando una coloración o una oxigenación), con ojitos azules, sin omitir una nariz que no se podría considerar de belleza regulada, normada, pero que al menos, replicaban la autenticidad de su cuerpo, de lo buena que estaba.

No es que las otras mujeres, las delgadas, o las muy altas, las morenas, o todas las demás fueran feas. No es así. Solo que la gente no consume lo que no conoce, y una princesa delgadita, finita, de pequeños y picudos senos, gimiendo suavemente al ser penetrada por el amor de su vida, al hundirse este en su largo y ondulado cabello oscuro, de ojitos virtualmente negros, con su piel apiñonada, una mujer así suele ser desconocida para el caballero

promedio, aquel que ve los porno. Tal vez más adelante, ella podría presentarlas, iniciar a otras mujeres, ante las cámaras para que el mundo conozca otra forma de belleza femenina.

Pero tenía que ser con el amor de su vida, hacer verdaderamente el amor, pero enfrente de una cámara, para su posterior difusión y presentación.

Y claro, Renata era todavía virgen.

II.

Basta ir más allá de los clichés, los estereotipos, y las grandes fantasías, pero cabe la coincidencia que efectivamente, Renata era y trabajaba como bibliotecaria, ninfómana en potencia, pero o trágico destino, o sincera y dichosa providencia, no podía hacerlo con un hombre que no amara. Y esto provocaba que viviera en su mente todo tipo de fantasías sexuales, desde sus tiernos principios como un beso de buenos días, hasta sentir las embestidas apasionadas y culminar con una eyaculación dentro de ella, saberse con semen dentro de su vagina, de su inusual, pero muy guapo amante, que sabía quién era, y que buscaba ser con ella, apoyarla en su proyecto de vida.

Y así pasaba parte de su día, al ordenar y re-catalogar obras maestras de la literatura, sellando electrónicamente las credenciales, y de vez en cuando, que era una de sus mayores gratificaciones, porque era una bibliotecaria profesional, restauraba uno que otro libro antiguo, dentro del pequeño laboratorio, con sus guantes de látex, las gentiles pinzas y los químicos necesarios para disolver los ácidos que corroen las pastas, la celulosa u otro material orgánico sobre el cual se han impreso, o imprimido, las letras, los enunciados, los párrafos y capítulos, donde se conservan las historias creadas por otras mentes humanas.

Dentro de esta labor, de todos los días, la pasión que balanceaba de manera inocua sus deseos sexuales en su mente, había juntado ya una cantidad de 145 copias, escaneos o fotografías de variadas litografías, con escenas sexuales, de todas partes del mundo. Tenía a Júpiter y a Juno, impresa en la Edad Media, algunos trabajos del Japón Imperial, desde la India de los Mogoles, y quizás una fotografía de una imagen la Ilustración. Era una tradición que ella proseguía desde siempre, dado que su tesis ubicaba el tema de la vida sexual, los amoríos de Zeus a través de los registros literarios, y que había comenzado apenas y había superado la pubertad, unos días después de tratar de olvidar su primer sangrado menstrual, y

que durante el paso por un mercado popular, había conseguido, al comprar una pequeña caja de música, y al inspeccionarla y descubrir un mazo de cartas eróticas, con chicas desnudas, al destapar la cajita por la parte inferior, su primer tesoro pornográfico.

Sabía también muy bien, de adolescente, bajo qué escalón suelto del edificio en donde habitaba con su familia y otros inquilinos, los chicos del barrio escondían las revistas pornográficas, en dónde las guardaban. Y luego, después de haber hecho la tarea, todavía sentada a su escritorio con vista sobre las casas, con sus antenas de televisión y tinacos, con sus tendedores y futuros escondites, dibujaba las posiciones sexuales que más la excitaban al expresarlas sobre la hoja de papel. Le encantaba la posición de cuchara, pero tenía una pequeña duda, al principio, porque era muy sencillo, el ser nalgona, y pronunciadamente, ya desde la adolescencia, ya que podría ser un problema al ser un obstáculo, dado que quizás, en principio no llegaría a penetrarla su compañero. Pero esto también se disipó de inmediato, porque quería un hombre de miembro prominente, y que gracias a sus clases de estadística, debía de estar dos desviaciones estándar del promedio, es decir que sea bastante grande sin ser demasiado grande, porque así lo quería ella.

Con esto, no tenía una posición favorita definida, y no podía tampoco juzgar, porque Renata seguía siendo virgen.

III.

Todo el relajó en torno a lo que terminó por terminar, que hizo y definitivamente nunca terminaría, que no obstante requería un cambio de estrategia, empezó con sus dibujos eróticos, cuando un pene de tinta azul se venía sobre unos senos, grandes como los suyos, con ese lunar tan distintivo que siempre la delataría al subir fotos de sus pechos prominentes a su blog, a su Tumblr. El semen escurría sobre sus pezones y una mano de contorno atrapaba lo que caía. Era obvio que una duda sin resolver, era el sabor del esperma, su consistencia y cosas así. Era una función de su propio cuerpo que buscaba al menos pensar en esto, de vez en cuando. No podía hacerse la idea de experimentar con un chico que no amara. Pero la vida se presentaba como era, la vida. Porque al estar un poco frustrada acerca de su vida sexual, de querer saber qué es el sexo, se presentó una situación peculiar.

Dejó las ilustraciones pornográficas en su cajón correspondiente de su escritorio. Salió del departamento familiar y subió rumbo a la azotea del edificio habitacional, como otras tantas tardes, desde la cual observaba la ciudad, como los colores cambiaban, al caer la noche, al ocultarse el sol, al prevalecer la oscuridad sobre las luces artificiales.

Quiso empezar a pensar cuando escuchó que se abría la puerta de la azotea, la misma que había cerrado hace unos pocos instantes. Se puso un poco hartada, quería estar sola, pero las risas de una chica y la voz de un chico la pusieron nerviosa, no sabía bien, pero intuyó correctamente, venían a estar aquí sin que nadie los molestara. Se agachó y caminó de cuclillas hasta estar detrás de uno de los tinacos. Y se estuvo escondida. Podía observar bien entre los distintos contenedores negros lo que la pareja hacía.

La otra chica un poco apresurada le desabrochó el pantalón al chico y se la mamó hasta que se vino. Aunque primero lo masturbó un poco, subía y bajaba su mano sobre su pene, para después de estar satisfecha con la fuerza de su erección, metérselo a la boca.

Y así pasaba varias tardes, porque ahora Renata ponía atención a los hábitos de la familia de la chica, sabía bien a qué hora estaba sola, o cuando el hermanito tenía partido, y ella regresaba antes a la casa, para irse otra vez con el chico antes que regresara el resto de su familia, cosas así. Aprendió a identificar el sonido del motor del coche del chico. Y se estaba detrás de los tinacos esperando.

Supo, aprendió una valiosa lección para sus sueños de ser estrella de porno, que a la gente le gusta ver, le gusta escuchar, que las personas son pervertidas, que el simple hecho de observar actos sexuales es satisfactorio, y no solo para los hombres, sino también para las mujeres.

Esta vez la chica se desvistió completamente y el chico le tomaba fotos. De frente, *full frontal*, tomándose ella misma de la cadera, apretando gentilmente sus senos, metiéndose el dedo índice a la boca. Incluso se paró de espaldas hacia la cámara, bajó el torso y expuso así su parte íntima a la cámara, al separar las piernas, extendiéndolas hacia los lados.

Renata tomaba notas mentales todo el tiempo, y las transcribía finalmente en una libreta que tenía guardada junto a sus ilustraciones.

Consiguió una cámara digital, y se dedicó a tomarse *selfies* frente al espejo. Emulaba las poses de las modelos en las revistas pornográficas que había tomado de los chicos del barrio. Primero con ropa, solo para ver si podía repetir meramente las posiciones seductoras, de

entender de qué se trata al pararse, al sentarse así, abriendo las piernas, estando de lado, exponiendo su vagina a la vista, y sentía una excitación leve, pero diferente. Era una forma de sentirse libre, de poder ser deseada, y que gracias a la imagen, mantenía una distancia real, material, con aquellos que podrían ver las fotografías de ella desnuda.

IV.

Un día tocaron a la puerta cuando ella estaba sola. Cuando sus papás y su hermana salieron como todos los jueves al cine, que era casi una tradición familiar, sin Renata, porque ella no era así. Ella prefería quedarse, y desde que cumplió los 16 años, ya no requería irse a estar en casa de una amiga, para estarse ahí hasta que su familia regresara de la función.

Abrió la puerta, y era Raquel, la morra que se tomaba fotos y se la pasaba cogiendo con su novio en la azotea del edificio en el cual ambas vivían. Solo que Raquel habitaba unos pisos más abajo.

—Estás sola, ¿verdad?— dijo Raquel.

—Bueno sí, pero, ¿qué quieres?— preguntó Renata.

—Yo también estoy sola y mi galán está fuera de la ciudad. Pero como bien sabes tú, a estas horas de estos días me pongo bien caliente—.

Renata sintió como su ritmo cardíaco aumentaba, su adrenalina fluía y como la temperatura corporal aumentaba.

—No sé a qué te refieres. — trató de defenderse Renata.

—Sabes, nunca he tenido la suerte de pasar un rato íntimo con una chica, y tú que sí eres una chica muy bonita, Renata— tradujo Raquel.

—Por qué no pasas— la invitó Renata.

Raquel se acercó, tomó gentilmente, apresando muy suavemente la muñeca izquierda de Renata con sus dedos de la mano derecha. Renata instintivamente cerró los ojos, y los labios de ambas mujeres se tocaron. Una pequeña detonación sexual se extendió por todo su cuerpo, y llegó finalmente a mojarse al momento que Raquel empujó su lengua dentro de la boca de Renata. Cerraron la puerta, y se vieron a los ojos profundamente. Renata tenía sus ojos azules inundados de lágrimas, tomó con firmeza, pero sin buscar dominar, con sus dos manos la cara de Raquel, una mano en cada mejilla, respectivamente.

—Te amo— dijo Renata.

—Yo también— dijo Raquel.

Raquel se paró decididamente enfrente de ella, de Renata, dando a entender que, simplemente, aquí estaba.

Ahora fue Renata quien se acercó y metió su mano izquierda, porque era zurda, por debajo del vestido rojo y corto de Raquel. Acarició sus muslos, su vagina por encima de su tanga blanca, y finalmente metió la mano a esta para estimular manualmente el clítoris de Raquel. Se volvieron a besar mientras se agarraban sus nalgas, pero fueron interrumpidas, escucharon como se deslizaba una llave a la cerradura de la puerta de entrada del departamento de Renata. Estuvo la televisión encendida todo el tiempo, con la novela de moda sintonizada, así que se sentaron de inmediato en el sofá y se pusieron a ver la programación melodramática. Ellas, siendo brasileñas, les encantaba la producción mexicana y venezolana. Era todo un hito, se oía decir a la gente.

—Hola Raquelita, ¿qué haces aquí?— preguntó la mamá de Renata al verlas sentadas en el sofá.

—Hola señora. Pues que la televisión en mi casa no funciona, y vine a ver la novela con Renata— dijo Raquel.

—Pues ya sabes, estás en tu casa— afirmó la mamá de Renata.

—Por cierto Renata, tu papá y Bettina se fueron a comprar unas cosas para la graduación—.

— Ah okey— respondió Renata.

La mamá de Renata se metió en la cocina, cerró la puerta, puso en volumen discreto el radio y se puso a cocinar la cena de esta noche.

—¿Cómo se llama?— insistió Raquel.

—¿Quién?—.

—El chico del cual estás tan enamorada—.

— Ramiro—.

—Ya sé— afirmó Raquel.

Raquel tomó el mentón de Renata con su mano, y sin mover la cabeza de ella, le dio un beso profundo en la boca:

—No vemos reina—.

V.

Raquel era dos años mayor que Renata, y cuando esta última cumplió los 17 años de edad salieron a bailar. Renata era la reina, y las dos solo se la pasaron toda la noche en la pista, ningún chico se atrevió esta única noche a acercarse y tratar de ligar con ellas. Renata traía, no como la otra vez que se puso un vestido azul, un vestido blanco, ajustado y corto, que la dejaba ver impresionantemente sensual. A petición de Raquel no se planchó el cabello. Traía sus largos y hermosos rizos, amarrados para después tenerlos sueltos, y así era como mejor se veía.

La vida giraba alrededor de ella, y a momentos de Raquel. Se sentía libre, y buscaba sentirse así toda su vida.

VI.

Renata se enteró que en el mismo edificio, el departamento justo encima del de Ramiro estaba libre para la renta, buscaban inquilino. Y Renata visitó el lugar, y la señorita de la agencia inmobiliaria quedó convencida de ella, y se mudó a la semana al departamento que estaba justo por encima del de Ramiro. Incluso si tendría que transbordar tres veces de colectivo para llegar a su lugar de trabajo. Ella quería estar en este departamento.

Lo había vuelto a ver en uno de los pasillos de la universidad, en donde él y ella estudiaban. Se había enterado, dado que un chico así siempre resalta, que estaba en la carrera de biología, y ella estaba en toda la onda de curar libros, y por razones técnicas, de organización y aprendizaje, tendrían que verse tarde o temprano en el complejo de la escuela superior que aloja los laboratorios de química. Era un edificio de acero cromado y cristal, con interiores de madera de bosques sustentables, el gobierno no había hecho reparo para esto, en la cafetería, la biblioteca y las aulas de clase.

Mientras que los laboratorios se encontraban hacía el sur, recibiendo la mayoría del día luz natural. Decían que se movió un poco hacia un costado, cuando el edificio se asentó, y que los fundamentos cedieron más de un lado que del otro, y ahora todo se desliza hacia las ventanas, y que por esto se debe de tener mayor cuidado al preparar los experimentos, bueno,

todo es casi vidrio. Como la otra vez, que vio salir a Ramiro con su clase, porque unas niñas dejaron que un termómetro cayera al suelo, rompiéndose y con todo el mercurio que contenía, se decidió desalojar de inmediato el laboratorio afectado y aislarlo, y dejar que el sistema de ventilación de emergencia se encargara de sacar los gases tóxicos.

Ahí fue cuando lo vio. No le importaba nada, no sabía que ella sabía, pero sus demás compañeros eran ausentes, se divertía con su aburrimiento, con la sosiega voluntad de poseer nada y al mismo tiempo solo buscar recuperar la consciencia de una vida que se había empezado a diluir entre sus heridas. Y que, poco a poco, fueron relegadas a la oscuridad de su mente, al buscar pretender que nada era como antes, las imágenes de una mujer, y que no era relevante ocupar el sentido común, dado que la crítica ausencia de la irracionalidad, la intuición racionalizada que no era nada más que él mismo, y que, ahora que Renata lo reconoció, era evidente que la seguía amando.

Se pelearon una vez, sobre las grandes escalinatas. Ella llegando y él regresando. Era todo un malentendido, la confrontación de cada uno con cada quien. Y ahora que volvió a estar cerca de él, después de graduarse, era una nueva oportunidad, para reconocerse como tales.

—¿Qué quieres de mí?— fue lo último que Renata le dijo a Ramiro.

VII.

Ramiro no tenía ni la más mínima idea de que Renata vivía en el departamento justo encima del suyo. Era un edificio algo viejo, que había decaído a lo largo de la pasada década. Pero se saneo, desde la instalación eléctrica hasta los pisos de madera. Y aun así, se podía escuchar lo que la gente decía o hacía. Y Renata estaba en el último, y con esto, Ramiro en el penúltimo piso del nombrado edificio.

Y a mitad de la noche, sin embargo estando Renata completamente sola y completamente desnuda, en su cama, sin nadie en el departamento, se masturbaba. El sonido de sus gemidos y de las frases que ella se inventaba resonaba hasta el departamento de abajo. Y Ramiro sin saber que era ella se despertó, pero de alguna manera incierta, irracional no, pero sabía de alguna manera que era Renata, y se pegaba a la pared para escucharla venirse, ella sola. Suspiraba dentro de sus primeros espasmos musculares, cuando su clítoris se volvía cada vez más sobre-sensible, cuando estaba cada vez más cerca del orgasmo, y dado que se

concentraba en las palabras que quería que Ramiro percibiera, llegaba intensamente, no se concentraba en el hecho de venirse, sino en todo lo demás.

Sabía, al escuchar como la cama se movía, los resortes, y el «sigue, sigue», que definitivamente estaba sola, inconscientemente, y que trataba de encontrar una explicación congruente, pero hasta que no estuviera cerca no la traería, la experiencia a su consciencia.

Pero para esto había que recordar que Ramiro había conocido a otra chica antes que Renata, o tal vez la memoria no le hacía justicia a él. Pero seguro era que la había visto casi al mismo tiempo, pero Renata no era como Renata. Una era la Renata que había sido la íntima amiga de Raquel, y la otra era la misma Renata con la cual nunca se había peleado, o en un sentido instrumental, al decidir por las coincidencias que a veces el destino tiene fraguando en las salas de una biblioteca o una sala de computo, cuando ella estaba en la plena coyuntura de desear a los hombres, que siempre ha hecho, pero nunca se había preguntado, dado que es también un proceso de aprendizaje, en ese mismo momento apareció Ramiro nuevamente.

Ramiro tenían la característica que siempre ha tenido que ser el hombre, desde que ha intentado olvidar y seguir adelante, desde ese preciso momento, ha tenido que hacerse responsable de incluso su corazón. Era un hombre que nunca había podido amar a una mujer como niño, de sentir la tortura, de tener que perseguirla hacia todos los lados, pero no era su culpa. Y regresar a esto, a la fase de niño era virtualmente imposible de manera imperiosa, de figuraciones naturales. ¿Cómo? Si estaba por encima de todos los demás, de incluso aquellos galanes de cabello plateado que creen que las mujeres son manipulables, de servir de manera pasiva e inmediata a un hombre, que se pueden activar sus deseos por medio de la mera voluntad de un hombre. Es decir, era ya un hombre, y el mismo hecho de ser un hombre le impedía regresar a amar a las mujeres como niño. Pero este era el detalle necesario para estas y otras cosas, de conflagraciones inútiles pero placenteras, de ser el bebé a consentir, de disfrutar del cariño de una mujer, sin tener que ser el responsable de su propio destino, aunque esto siempre sería, ser niño para poder conectarse algún día como padre.

Y Renata estaba ahí, en el justo momento, entre la inmensa excitación y el pleno terror. Ella estaba más que segura que era lesbiana, pero esto no impedía sentir una nueva atracción por Ramiro. Seguro, era un hombre con cualidades estéticas universales, pero esto no infringía en su pasión, que iba y venía.

Y la única manera que Ramiro tenía para afirmar las experiencias heterosexuales de Renata era amarla como niño. Solo porque esto haría un hombre, amar a una mujer como niño si este fuera la única manera viable en este fatal momento. Y así fue. Y así también provocó la decisión de Ramiro de irse. Y en este momento, en el cual Ramiro había encontrado otra dirección, literal incluso, en este momento, Renata, no la que quería ser estrella de porno, sino aquella Renata que solía desistir de todos los avances, de todos menos uno, de salir y tomar un café, se volvió loca por él, salía a buscarlo, se moría a cada instante que pensaba en él y no se sabía con él. Esperarlo un día, y como no apareció, esperarlo el que de mañana. Pero entonces ella lo entendió, y en ese trágico y al mismo tiempo triunfal instante, supo que Ramiro y Renata, no ella, eran tal para cual. Y fue ahí que lo dejó ir. Solo que, aunque sabe que regresará, se quedó con el pendiente de aquella noche, en la gran estación central de tan agitada pequeña urbe trascendental, cuando Ramiro iba delante de ella uno o uno y medio pasos, y que él le extendió su mano izquierda hacia atrás, con la falsa, pero consciente esperanza de que ella la tomaría. Y esto era lo que la mantenía feliz, todos los días, o al menos cuando pensaba en él, ya que era una mujer muy ocupada.

La última vez que se toparon cara a cara fue en la estación ferroviaria y subterránea del aeropuerto internacional. Él había regresado. Y ella entendió que lo que Ramiro sentía por ella era demasiado más fuerte que él, pero esto no le impidió tampoco a Ramiro demostrarle que siempre ha sido así.

VIII.

Ramiro estaba sentado en la misma banca de los amantes viajeros, esperando, y sintió una extrañeza presumible por el hecho de las ideas suplantadas en forma de distintos niveles, la soledad deseada, y constante, emitían una percepción real, era entender que lo que finalmente estaba experimentando por medio de sus sentidos, no era directamente la información sensible, sino la interpretación de su mente. Pero había algo más, y este algo más, era, así, simplemente era. No obstante podía confiar plenamente en sus sentidos, y más ahora, que después de haber superado una adicción psicotrópica, que le permitía distinguir más fácil entre lo percibido y lo interpretado. Algo habían hecho las pastillas, o el esfuerzo por superar la farmacodependencia, porque ahora se superponían las imágenes. En otro momento, dentro

de otros universos de creación cultural popular, como los comics o los mangas, esto sería catalogado como un súperpoder. Era como si trabajaran dobles conexiones dentro de su cerebro, las neuronas disparaban dentro de dos sistemas, que no se podían decir redundantes, a razón de los resultado cognitivos.

Una chica se le acercó, y le pidió si tenía fuego. Pero al verlo directamente a los ojos, bajo la luz artificial del lugar, dado que a la distancia no se distinguían, reconoció una cuestión ausente, y sabía que era imposible convencerlo, aunque esto solo era un ejercicio intelectual. La chica que más tarde se llamaría Paulina, genuinamente solo requería encender su cigarro.

—Te falta una zapatilla— observó Ramiro.

—Sí ya sé. Por cierto, y disculpa mi intromisión, pero no pude notarte una madrugada hace unas semanas. Te había pedido fuego, pero parece no recordarme. Ibas con una chica muy bonita, que no te soltaba el brazo— dijo la chica que más tarde se llamaría Paulina.

—¿Quién? ¿Miranda?— respondió Ramiro.

—Es muy bonita, y no me refiero a que solo sea físicamente atractiva— afirmó ella.

—Haz ese viaje— dijo Ramiro.

La chica que todos conocen hoy por Paulina se subió a un taxi y partió a rumbo desconocido. Ramiro se quedó sentado ahí, donde estaba. Y sintió una fuerte emoción, no sabía o no podía identificar todavía de dónde o quién se la provocaba, era algo en su interior. Había gente dentro del establecimiento de comida rápida, que está justo enfrente de la banca, de la parada, pero del otro lado de la calle. Y una chica, sale de ahí, era Renata, pero no Renata. A la distancia era difícil, pero Ramiro simplemente la sintió, ahí estaba. Con sus ojos azules, muy claros, y su cabello rubio rubio. Y claro, con ese carácter, con esa expresión de inteligencia en su ser, que tanto amaba él. La misma Renata que extrañada, había visto de regreso, ella sin entender, que ella también se había presentado ante él, pero esta vez, Ramiro sabía que no podía negarle nada. Que ahora ella era una mujer propia, con la identidad de una niña vuelta adulta, sin perder la sencillez y la inocencia, de saberse atraída a todo lo que él es como hombre. Le gustaba andar sola, aunque también tenía una buena amiga, con la que pasaba el rato. Se había decidido por otra forma de entender la realidad, buscar otras maneras de contemplarse a través de sus pasiones, expresadas por medio de acciones.

Siempre había estado tensa, era capaz, pero era un paso distinto a lo que finalmente ella buscaba. Y esto nunca perturbó a Ramiro, más que ella terminara dañándose.

IX.

A fin de cuentas, para Ramiro no era una cuestión de entender, de deducir a partir de la información, era muy poca, y conociendo a las mujeres podía ser cualquier cosa, porque así son las mujeres. No por ser malas, eso no aplica a las mujeres, porque ninguna mujer que ame a un hombre desistiría en hacerlo sufrir solo para entender, para estar segura. Porque para ella no es una cuestión que deba doler, a ella no le duele que el hombre amado esté con otra mujer, no por infidelidad, ya que no existe el compromiso, y he ahí la clave de la total entrega de una mujer. Y es la necedad, de vivir en carne propia la desesperación, la angustia, la soledad trepidante pero momentánea que implica el placer tan único de amar a un hombre que no se pone celoso. Porque Ramiro no conocía el significado de los celos, solo resurgía el dolor de una pérdida irremplazable, del único hombre que era como él, antes que él. Es decir, se redujo a una cuestión de perder ante ella, en medio de una gran victoria tanto personal como profesional, de la cual fue parte Ramiro, y así se lo hizo entender a Clara.

Y con hacer sufrir, las mujeres no pueden entender que esto hace doler el corazón de un hombre, porque a ellas por ser mujeres nunca les puede pasar, y así, por mera ausencia de la experiencia desde siempre, no pueden empatizar con este hecho. Y por esto pasa tan seguido, y por esto los hombres son lo que son. Ellas lo llegan a interpretar como un mero capricho, infantil en naturaleza, pero no pueden entender, no viven esas qualia, que solo los hombres experimentan, es la percepción de las mujeres que aman a las mujeres, al hacer exactamente esto, amar a las mujeres.

O al menos llegan a conocerlo poco a poco, con la experiencia. Aunque, para ser honestos, las mujeres tienen esa capacidad de poner a los hombres en la posición más difícil, de blanco y negro, de me amas o no me amas. Y esta era la intención de Clara, hacer que Ramiro decida, y qué más, que un hombre que ha sido exitoso en sus empresas y proyectos que pedirle que pierda por ella, porque así ella lo quiere, así, tal cual, sin nada más.

Curioso fue en todo sentido manifiesto, desde el pasado con antelación definitiva al presente, que Ramiro no conocía a Clara en persona, hasta que ella insistió en preguntarle si ella era todo aquello que Ramiro presumía que ella le significaba.

Pero esto no impidió a Ramiro saber de antemano quién era Clara para él, ese significado que ella había intencionado conocer la primera vez después de la primera vez, que ella había percibido este mismo significado. Y esto era una razón importante de éxito para él, ya que evidenciaba su conocimiento y experiencia respecto a las mujeres. En lo que le contaban de ella, o al menos de lo que todos comentaban de Clara, que era esto y el otro, de lo que escuchaba, entendía cómo era ella como persona. De las imágenes en redes, de otras publicaciones y otros productos audiovisuales, desde la intimidad de ella y al mismo tiempo no, pudo hacerse una imagen de la personalidad de ella. De lo que se suponía que era, de los errores intencionados, de todo esto, Ramiro comprendió así quién era Clara, para él. La esencia y la experiencia, así de sencillo, sin falsa humildad, eran así, reales, y verdaderas.

Y llegó a la conclusión, al igual que pocos hombres que aman a las mujeres (que las han vivido, les han dado tanto amor, que han interactuado, intimado con ellas, finalmente compartido responsabilidades fundamentales y elementales, que las han sufrido y reconocido), que todas las mujeres, o al menos la mayoría, son bisexuales. Puede que sea solo un asunto de perspectiva, pero la verdad intrínseca es lo que finalmente le importaba a Ramiro.

Y claro, Clara era todavía virgen.

X.

Hay una primera vez para todo. Hasta hay una primera vez para la primera vez para todo. Y no es tanto conocer con quién se había acostado primero Ramiro, porque ya debería de ser evidente. Pero para exasperar a aquellos que no pueden, porque no quieren, y aliviar a todos que todavía no pueden entender, pacientemente es revelado el nombre de Raquel como aquella chica con la cual Ramiro tuvo sus primeras experiencias sexuales, y con esto la primera vez que tuvo sexo tal cual, con otro ser humano, con una mujer, con Raquel, que tal vez debería de corregirse a Rahel, que es más cercano a como sus padres la habían bautizado.

En su tremenda inocencia, con su admirable inteligencia, que era a fin de cuentas lo que Ramiro emanaba desde ella, el ser un hombre en el sentido evolutivo de niño versus hombre, ella, Rahel, se paró en frente de él, tan obvia, que era entendible para él, que ella era inocente y con esto virgen, de ver su deseo tal vez como el traspaso de un límite, pero identificando a su supuesto agresor como su verdadero amor, presentando el hecho esencial de ser su esposo, y que al ser obvia y atrevida era lo que el buscaba más allá de su belleza física. Que evidentemente lo era: muy guapa, inteligente, valiente, buena. Tenía algo muy clásico, fino y rozando lo decadente, sin serlo, más que el sentido natural, que todo es real, que la vida es hacia la muerte, pero no tan contradictoria. Sabía de él, tal vez, o seguramente mucho antes que él supiera de ella, pero ese pequeño terror, de saberse descubierta, de nunca haber tenido la ventaja de la sorpresa, el poder descubrir esto, esto era una cualidad heredada de Ramiro, simplemente entendió de principio a fin, las intenciones de Rahel, solo con verla a los ojos, y lo volvían todo más emocionante. El soltarse el cabello, la fuerza con la que lo hacía, interior, era la prueba, de sus deseos, de querer, y las lágrimas contenidas en ella por Ramiro, era una mujer hermosísima, que complicaba de manera esencial la vida de él, y él amaba este hecho. No era el camino fácil, era finalmente el correcto, ella era correcta para él.

Y con ella, a raíz de un altercado, de naturaleza de verdad y falso, de ser y o ser, de realidad y fantasía, Ramiro experimentó, percibió por primera vez, como una mujer deseaba sexualmente a otra mujer, mientras él le fue irresistible a ella.

Libro 8: Jaque a la Reina

I.

Paulina asistía a un evento pagado por una promotora de bebidas alcohólicas, sin prescindir de su propia voluntad al reflejarse en los espejos del baño con su luz neón rosa, tintineante a momentos, parecía que se apagaba y volvía, de manera casi casual, porque un pequeño chip en el sistema de corriente eléctrica del lugar, estaba programado para hacer precisamente

esto, dar la sensación que los focos de neón o ahora más bien, una hilera o formación, un array de focos led, funcionaban mal, que tenían algún defecto.

Encontró a los paramédicos poco después de salir del baño, no era ella a quien buscaban, al parecer una chica había colapsado en el área VIP, a la cual ella nunca más regresaría en esta noche, ya que el coche de lujo ya la estaba esperando a la salida.

Uno de los paramédicos, Héctor, llegó de inmediato con la chica en el suelo, su vestido corto, blanco brillante, sin zapatos, sin conocimiento, inconsciente sobre una de los sofás de cuero sintético. Él era además un neurocirujano, pero su pasión por las emociones fuertes, su necesidad de adrenalina, de estar en las situaciones de vida o muerte lo llevaron a tomar el turno nocturno en la zona de entretenimiento nocturno de la ciudad. Era parte también de un proyecto de investigación que él estaba realizando y que era patrocinado por una muy adinerada señora, ya algo mayor, pero que sentía la necesidad de financiarlo, quizás por razones humanitarias, por consolarse o por limpiar su consciencia. Hecho es, que Héctor podía estudiar los efectos de drogas y alcohol en la gente que atendía. El protocolo siempre pedía tomar muestras de sangre y darles un seguimiento por los próximos días a los pacientes.

—¿Cómo se llama la chica?— preguntó Héctor.

—Moni. Mónica— respondió otra chica, con el rímel corrido, deslavado por las lágrimas.

—Me vas a tener que decir qué tomaron—.

II.

—¡Qué triste!— exclamó Paulina.

La chica que había sido atendida anoche en el antro de moda del cual había salido, con el baño con luces inteligentes, había muerto de una sobredosis. Dejó el periódico sobre la barra, le dio el último sorbo a su taza, terminándose su café, agarró su bolsa y salió del lugar.

Ricardo se levantó de su lugar y rápidamente se acercó al lugar de la barra en el cual estuvo sentada Paulina. Tomó el periódico y se regresó a su lugar. Por lo general no leía este tipo de

periódico urbano, con los dramas de la vida local, pero la reacción de la chica le fue suficiente para avivar su curiosidad. Y en efecto, una joven consejera vocacional había sucumbido a los embates de las drogas ilegales. No decía bien qué sustancia enervante, pero era un hecho, su cuerpo no resistió una dosis tan alta y su corazón se detuvo.

Estaba esperando a su mujer y a sus dos hijos, mientras leía nuevamente desde su tableta los correos electrónicos que sus asistentes le habían mandado. Revisaba los reportes de envíos a las distintas sucursales, todo estaba en orden.

Si eran una familia, pero no estaban casados. Que dice mucho, no de él, porque él, a fin de cuentas, era un hombre, una segunda vida, a sombras tenues de la sociedad no era mal vista, y mucho menos cuando se es oriundo y residente de un país latino. Pero el caso era más hacia su mujer, ella era la distinta, aunque él sabía, y en cierto modo, o de manera muy natural, para él, necesitaba que su mujer mostrara un comportamiento sexual divergente a la postura establecida. Era quien era él.

Volteó la página del diario, porque ya que estuvo leyendo este tipo de impreso, bien podría ya de una vez leer otras cosas que habían sido publicadas, aunque se tendría que asumir que no estaban siendo publicadas, aunque tal vez hubiera sido mejor, sin detenerse a argumentar en una cuestión módica de discutir, si es que luego esto se le podría denominar así, al supuesto debate entre amigos, a la luz de unas cervezas y una carne asada, para sentirse al menos, no empoderado, con poder real en las manos, sino solo demostrar en principio que se es lo suficientemente inteligente para asumir un cargo así. Pero tristemente esto tampoco era real, porque eran solo insultos a la propia realidad de un país, cuyo verdadero funcionamiento, la criticidad de sus estructuras, solo era aprehendida por unos cuantos. Simplemente era contar una historia, dos historias, tres historias, muchas más, que para ellos y sus referentes sociales directos parecieran que eran verdad. Creer y hacer creer para convivir, como se dijera.

Ricardo había estado comiendo un panino con jamón serrano al instante que Paulina había abandonado el lugar. Servían buena comida, y no solo esto, el ambiente era ameno, para no tener que decir tranquilo. Pidió la cuenta, y después de pagarla se levantó y salió del lugar.

En la calle se subió un coche, que por fuera no parecía un taxi, pero sí lo era, era un taxi ejecutivo. Tomó rumbo al aeropuerto, para recoger finalmente a su familia, ya que fueron

invitados a la boda de una amistad, este mismo fin de semana, y tomó un vuelo diferente, desde otra ciudad, porque Ricardo viajaba muy de vez en cuando por razones de negocios, así que se encontraría con su mujer e hijos aquí, hoy.

III.

El carro tomó la autopista sobre el mar, las ventanas abiertas plenamente, el olor de la sal irrumpía la atmósfera, y la chica se soltó el cabello. Denise le encantaba venir a Miami con él. Sabía que no era la única, pero cuando estaban solos, así la hacía sentir, como si fuera, como si en este pleno momento ella y él eran lo único que vivía, que eran, que existían, sin importar las consecuencias, la vida permite más vida, y esto era lo que sucedía, amor traía más amor. Sin olvidar que Denise, sin entrar a detalle de su hermoso cuerpo, era una personalidad que siempre hacía sentir bien a Antonio.

—¿Esta libreta de quién es?— preguntó Denise cuando abrió la guantera.

—Creo que es de Clara— respondió Antonio.

De hecho, esto era cierto, cien por ciento de seguridad, y ella la abrió. Así podrían haber sido las reglas, su coche, de él, y todo lo que se deja, todo lo que se olvida, a propósito o no, era de nadie, mientras la chica ya no esté a bordo del vehículo, así mismo como las fotos impresas, de Rachel, que no solo había olvidado, sino que también estaban debajo del mismo bloc de notas de Clara.

Era entrada la tarde, la luz ya no era tan fuerte y las nubes a la lejanía entretejían un color gris con el azul claro del horizonte, el olor de la sal y el aroma de la lluvia, de las gotas precipitándose en la lejanía, hicieron que Denise se estremeciera un momento. La temperatura estaba bajando, y ella se puso encima una playera, ya que solo traía puesto su bikini, aunque el short corto estaba también puesto encima, pero sin nada más. Era una de esas playeras con estampado.

Antonio cambió a la siguiente canción desde el celular, que iba conectado al auxiliar del autoestéreo de su SLR de ganga. O como diría Lisa: boys will be boys.

IV.

—¿A la boda de quién vamos? — reinició Denise.

— A una boda de tantas. Se casa el hijo mayor de uno de mis más importantes clientes. Y bueno, no es tanto cliente, sino también una importante amistad de la familia— respondió Antonio.

—Pero tú— insinuó ella.

—No estoy atado a otras responsabilidades, como mis parientes— aclaró él.

V.

La novia era mayo que el novio, o al menos así, a simple vista, se tendría que inferir. Él estaba tranquilo, el chico, porque ahora sí podría vivir su bisexualidad de manera más tranquila, no le afectaría tanto la secrecía, porque a fin de cuentas, si le gustaba su mujer sexualmente, no había duda de esto, y esto también puso contenta a su mamá.

Pero esto no era lo que la gente estaba hablando cuando ellos dos entraron, Ricardo y Belén, con sus dos hijos, una niña y un niño. Era tratar de adivinar, si duraría el matrimonio o no, si habría divorcio o si simplemente se la llevarían así, terminando como dos extraños que comparten una casa, a pesar de haber comenzado como todo lo contrario.

—¡¿Ya viste?!— hizo Belén voltear a Ricardo.

—¿Qué ella no es su novia de Los Ángeles? — refrendó Ricardo.

—Sí, pero parece que ella se moría por conocer Miami, o que al menos pasar tiempo juntos aquí—.

Belén y Ricardo se acercaron a la mesa en donde estaban Denise y Antonio sentados tomando ya desde antes que comenzara la ceremonia de una de las botellas que había hecho él requerir a la gente del catering. Pero tranquilo, apenas le habían dado dos tragos a sus vasos, bourbon and coke. Se saludaron y toda la cosa.

Ya entrada la noche, después de la protocolaria ceremonia, la gente estaba entrada en copas y tampoco, porque era un evento de alto prestigio social, pero a la vez familiar. La recién casada pareja se estaba despidiendo de la gente, cuando Antonio y Belén se encontraron en la mesa del bufé, como otros tantos invitados, en este momento, que estaban queriendo comer lo que se había preparado para el final, cuando ya empezara la fiesta tal cual, libre de las nupcias, los aplausos, los discursos y los bailes tradicionales.

—Por cierto Belén, me dice tu jefe, bueno, Eduardo, que sigues con ese asunto— indicó Antonio.

—Yo te marco cuando regreses a Río—.

—Toma— dijo Antonio.

Era una tarjeta electrónica.

VI.

Antonio sacó una tarjeta electrónica de su saco, era otra, pero con exactamente el mismo código que la que tenía Belén en su haber. Se abrió la puerta de la suite y él entró caminando al cuarto de hotel. Al llegar al dormitorio, amplio e iluminado, pudo finalmente reconocer a Belén parada en la ventana. Traía puesto un corsé, sin entallar, rojo vino, con detalles negros, una tanga de encaje negra, medias negras hasta por encima de las rodillas, a mitad de sus muslos, y claro, unas zapatillas de tacón alto, negras. Ella lo vio con esos ojos de hembra y cerró la cortina.

La noche carioca se estaba metiendo al cuarto. Los suaves aromas de la vida, del mar, de la selva, de la gente, de las favelas, de los restaurantes de lujo, se entremezclaban con los suaves gemidos de Belén.

VII.

— Voy a estar dentro de dos meses en México— dijo Antonio.

—¿Vas a ver a tu mamá?— preguntó Belén, conociendo la respuesta.

—Sí.—.

VIII.

Se estipula en algunas estadísticas que el segundo niño de un matrimonio, en un tanto por ciento, no más del 40, no es hijo natural del hombre casado, que el padre es otro. Y que por lo general, en países desarrollados, llamados también industrializados, los hombres en promedio cometen 1.6 infidelidades, en contra de un 2.3 de las mujeres, pero estos datos son algo más antiguos que este mismo día, el mismo día en el cual Antonio estaba caminando de salida de la parada del camión foráneo, y pasando por encima de la avenida, para bajar finalmente hasta la parada del metro, y de regreso igual.

Tenía una vieja amistad, una mujer, con la cual solo procuraba esto, una relación amistosa, nada de sexo, ni otras cosas. Se mantenían a distancia los dos, porque no se podía negar, que en general, eran dos personas sumamente atractivas, pero solo esto, y esto mismo era el tremendo atractivo de esta relación personal, que se haya dado como amistad. Los pequeños momentos de duda, no lo eran, eran una manera de asegurar una cuestión de seducción callada o del que pretende ser el chico bueno.

Se quedaron de ver en algún restaurante de moda en Polanco, estaban sentados en la terraza.

—¿Cómo le haces? Digo, porque no te importa que esté casado y con tres hijos— afirmó Antonio.

— Pues, no es tan difícil, si lo amas a él y a su familia. De verdad amo a su familia, y sé lo importante que es su esposa para él. Yo solo tomo el tiempo que me da, no el que sobra, sino que estoy ahí para él, dándole lo que nadie más le puede dar. Y así está bien. — respondió Melina.

—En eso tienes toda la razón, es parte de todo. Pero tú ya eres la querida, la amante de planta, y ya no una simple aventura—.

—Mira Antonio, no me quejo, ni me voy a quejar, no le tengo que rendir cuentas, y a fin de cuentas sería capaz de mantenerme sola, claro, no a este nivel, pero no dependo existencialmente de él. Simplemente me gusta, amo ser así, la querida, la otra mujer, a la que no puede llamar en público, la que tiene que desconocer cuando está con sus hijos. Y a la que la esposa trata de envidiar, y que finalmente no puede, porque permite que el matrimonio fluya natural, que siga viviendo en la casa grande— argumentó Melina.

—¿Y tú que vas a saber?—.

—Ni te creas— se defendió Antonio.

Antonio se terminó de golpe lo que quedaba en la botella de cerveza y le pidió al mesero otra.

—Y necesito que me hagas un favor, más bien Melina, un trato, porque sé que es algo que has estado buscando también. No por nada somos buenos amigos— dijo Antonio.

Él sacó una carpeta de su mochila y se la pasó a Melina. Ella la abrió y se le escaparon dos lágrimas largas, que fluyeron desde sus ojos, por encima de su rostro y se perdieron por debajo de la mesa. Finalmente no era ni un favor ni un trato, era un regalo, por el simple hecho de lo que valía esta amistad para Antonio.

—Cambiando de tema, ¿tú y ella qué son? ¿Cuántos hijos tiene la señora?—

Antonio se tuvo que reír cínicamente.

IX.

Un coche negro, un CC de Volkswagen se estacionó cerca del restaurante, al otro lado de la calle, en doble fila. El señor manejando, se asomó, y en un gesto más de timidez que de inseguridad, marcó su celular. Era el hombre con quien Melina estaba liada. Obviamente, no podía ir a reclamarle algo, hacer una escena, ese otro hombre, era más atractivo que él, se cuidaba y parecía no tener vergüenza con su actitud de chico malo. Y se veía que ella, Melina, lo apreciaba mucho, y trató de disimular que quizás era su amigo gay, sino fuera que lo ha visto con otras dos chicas en los restaurantes de la zona, y estas morras estaban idas por él, y claro era evidente que a él, a Antonio le gustaban.

Melina lo divisó, lo saludó para que la descubriera, aunque ella entendía el porqué de la llamada, y el señor se dio la vuelta y dejó el coche justo en la entrada al lugar.

—Mira, te presento a Antonio, uno de mis mejores amigos. Y este es Roge— dijo Melina.

—Mucho gusto— se saludaron de mano los dos hombres.

Y así se estuvieron un rato, incomodidad o no.

—Cuídate Melina— dijo Antonio, al darle un beso de mejilla.

Él se quedó sentado, tomándose su cerveza, mientras Rogelio le abría la puerta del coche a Melina.

—¿Te pusiste celoso?— preguntó ella.

—¿Celoso yo? ¿De ese mocoso?— respondió Rogelio.

—Pues es él quien maneja la cuenta del hijo de tu mero patrón—.

—Ah bueno, ¿pero es él, el amigo del que siempre me cuentas?—

—Sí es él. Con el puedo hablar y discutir de cosas que no puedo con nadie más. Es como un hermano mayor para mí—.

X.

Antonio no se terminó su segunda cerveza, y después de haber pagado la cuenta se dirigió, en una camioneta rentada a casa de su cuñada. Su sobrina de ocho años ya lo estaba esperando. Subieron las cosas, su maleta con ropa y otra con juguetes, peluches y libros al coche. Se despidieron de la señora de la casa y tomaron rumbo a Puebla, por la autopista.

—¿Cuántas ganas tienes de ver a tu abuela?—

—¡Muchas!— dijo la niña emocionada.

Era hija de Héctor, hermano mayor de Antonio, que trágicamente había muerto durante las altas horas de la noche realizando su trabajo como paramédico.

Libro 9: Anagnórisis

I.

—Buenos días Paulina. Te ves bonita hoy. Pero no bonita como las otras noches, como aquellas tantas transparencias que dimiten tu ser a algo que escogiste hacer en voluntad propia, pero que ahora vistes de una sonrisa real, auténtica. Me gusta tu cambio de labial. Este otro color te deja ver menos vulgar, y ahora aparentas ser menos objeto de placer que una niña que busca su lugar en el mundo. Combina el color de tus ojos con tu blusa nueva, que ahora es parte de tu repertorio de mentiras colectivas, de aquellas dudas que siembra en tí, y que nunca has podido asegurar, si él también hace esto que te hace con él mismo. Pero esto no te debe de preocupar. Lo importante es que has decidido correctamente, y que desde ahora tu vida, tu nombre, incluso los gestos de tu cara serán nuevos, diferentes en su expresión, pero idénticos en su esencia, porque solo así sabrá él que eres tú. Y tú sabrás, pensarás y sentirás, que él es el indicado. — se dijo Paulina.

— Nunca te ha juzgado, siempre supo quién eras, más allá de lo que eras, de lo que todos los demás ignoraban, él sabe que así siempre serás de él, porque es lo que tú y él desean desde su más profundo ser. Al igual que yo tampoco te juzgaré, no es ni principio ni fin, porque para este aparente y común discurso eres demasiado inteligente, y su divergente mirada, seductora y a la vez liberadora, que te hace sentir en control, pero a la vez te cautiva su irreverencia, que solo apunta a ti misma, desprende de la falsa realidad tus propios deseos íntimos, que solo te indica a tu propio ser, como eres, como él te ama, sin condiciones ni promesas, así, tal cual—.

Sacrificarse por el ser amado, quedar en ridículo, como fracaso de seductor, quizás hasta como poca cosa, poco hombre, marcado, con tal de que ella no pierda la recién adquirida consciencia de ella misma, de su ser más profundo. Era la única forma: Alles, was wir brauchen, ist Liebe auf Rezept.

II.

Ella tomó la pistola y se la puso sobre la sien. Su frente sudaba, las gotas de sudor corrían hasta caer sobre el suelo del motel barato, con un alfombrado desgastado, con el sonido de un canal de televisión local, público, en el fondo de la acción. El hombre trató de rogar por su vida, pero fue demasiado tarde, la bala ya estaba en camino al ser golpeado el casquillo por el percutor en ese justo momento, viajando en línea recta la bala, pero girando sobre el eje de tiro, pasando por el silenciador o supresor de sonido antes de que perforase el cráneo del pobre hombre.

La chica salió corriendo del cuarto, mientras que la otra chica ya la estaba esperando, en el automóvil del sujeto recién muerto, con el motor encendido. Aceleró y se perdió sobre la carretera federal a un pueblo no tan lejano.

III.

Toda la ciudad estaba al pendiente, alerta, porque un dúo de chicas andaba matando a incautos: se disfrazaban de colegialas, con su uniforme, mochila y libros, y pedía ayuda a los automovilistas, para seducirlos, robarles todo lo que se les podía robar, y si tenían mala suerte, acabar matándolos. Pero esto todo se terminó, acabó de golpe, ya que al parecer una mujer sicario, de aquellas que llevan toda su vida en el negocio, las interceptó, las engañó a que la acompañaran a su casa, para finalmente ejecutarlas y enterrarlas a las afueras de una vieja bodega, de un deshuesadero de carros que a ausencia de coches dejó de serlo. Ahí, en la tierra seca, bajo esta yacen las mujeres asesinas, el dúo de colegialas a penas.

—Son malas para el negocio— les dijo antes de darles el tiro de gracia.

Dos secas percusiones de su pistola fueron suficiente.

—Bonnie y Clyde también tuvieron un fin trágico— dijo al verlas tiradas en el hoyo

Auch wenn ich dich zum ersten Mal hier treff, ich wusste immer wie du aussiehst.

IV.

—¿Sagitario? No lo creo, yo soy una Sagitario, tú tienes que ser un Leo— afirmó Paulina.

— ¿Me puedo sentar contigo?— preguntó él.

V.

Ella no creía en esas cosas, no buscaba creer en el amor grande, romántico, lleno de pasión, compañía, que puede existir entre dos personas. Pero ahí estaba ahora, viéndolo por primera

vez de cerca, esos malditos ojos, su mirada, ese aire ajeno de todo, como si la vida fuera otra cosa, sacada de la cotidianidad, ella, enamorándose, o darse cuenta de lo enamorada que estaba de aquel hombre. Y él, dentro de su experiencia, se dio cuenta que ella lo estaba, enamorada de él en particular, la expresión de su ser, aunque ella trató de actuar natural, pero su peculiar actuación de lo natural era algo que indicaba con mayor seguridad de que ella, Paulina, lo amaba.

VI.

Paulina volteó y junto a ella se sentó la misma asesina a sueldo. Las dos mujeres atendían a su propia mente, a sus propios pensamientos, al momento que una mariposa azul se postró sobre el respaldo de la banca.

—Tú eres puta— dijo la asesina.

—Ya no más. Tú eres una sicario— dijo Paulina.

— Ya no más—.

Y en ese momento, al volver a callar y regresar a los asuntos de cada una, la mariposa retomó el vuelo.

Era lunes, temprano, que esto debería haberse restituido en una ocasión menos portentosa, menos engañosa a los sentidos diurnos, aunque la verdad era que a Paulina le quedó la duda, ¿y qué le podía hacer?

—¿Por qué lo dejaste?— preguntó Paulina.

—Bueno, para empezar, me llamo Ana María, y simplemente lo dejé de hacer— respondió la asesina.

— ¿Y tú?—.

—Una pareja—.

—Pues parece que estamos en las mismas—.

—¿No sientes que da lo mismo, seguir o irse?—.

—La misma duda me invade una y otra vez—.

—Por cierto soy Linda—.

—Me pareces más una Paulina—.

—Eso ya me lo dijo alguien más—.

Ana María se levantó, sacó una tarjeta de presentación de su bolso original de diseñador y se la obsequió a Paulina.

—Nunca se sabe, ni tú ni yo— afirmó Ana María.

Le guiñó el ojo mientras se contoneaba sensualmente, al alejarse de ella, volteando una vez más. Y Paulina le respondió con una sonrisa tierna y auténtica.

VII.

Paulina pidió un taxi al aeropuerto. Pensaba viajar a Asia, Japón quizás. Y le pasaba por la mente aquellos bellísimos tacones que calzaba Ana María, eran muy bonitos. Pero desde aquella vez en la banca había pasado ya una semana y media, y Paulina había guardado la tarjeta en su caja de seguridad en su banco de preferencia. No obstante, tenía el número guardado en su celular. Era como el ángel de la guarda que nunca tuvo. Que alguien le importaba lo suficiente como para ver por ella, de que esa conexión entre dos seres humanos era una realidad. Y esto la hizo sentirse mejor, le mejoró el semblante, quizás nunca la utilizaría, pero nunca digas nunca. Y no era de menos, Ana María le había regalado su tarjeta, de manera altruista, sin pedir nada a cambio, dejando abierta la posibilidad de matar nuevamente, ahora solo por ella, para Paulina, la puta que ya no lo era. El dinero ya no era la cuestión, ya no.

Le hubiera querido preguntar más sobre su vida. Pero esto no era lo que buscaba ahora, quería salir, y olvidarse un poco de todo. Le pesaba la respiración al entrar en la sala principal del aeropuerto. La ansiedad la invadió, nunca antes se había sentido así. Viajar por viajar, y esto

era el problema, era ella, como persona la que tenía que decidir, nunca antes se había confrontado con una encrucijada igual.

Se sentó en el primer restaurante que encontró. Pidió un vaso de agua y algo muy sencillo del menú. Necesitaba recuperarse.

—Muñeca, ¿qué te pasa?— dijo una voz muy conocida.

Era Ana María, que se acercó a ella.

—Te fuiste sin que yo te diera algo de mí— respondió Paulina.

—Pero aquí estoy, y la verdad no sé si creer que esto sea una coincidencia. Pero como dije, aquí estoy—.

Estuvieron un momento así, sin hablar. Paulina entonces besó a Ana María en la boca. Fue la primera vez que Ana María cerró los ojos en un beso, las demás veces siempre tenía una pistola cargada en la mano o muy cerca, al alcance inmediato. Pero no esta vez.

—Nunca digas nunca— dijo Paulina.

VIII.

A la mañana siguiente, Paulina se levantó y se dedicó todo el día a escombrar y reordenar su departamento. Sacó de entre todas las demás cajas su título, se sentó frente a su laptop y escribió su CV.

IX.

Que tan difícil era volver a empezar. Pero el primer día se dio por terminado. Y no se podía quejar. No era cuestión de intentar y volverse a levantar si fuere necesario. Por lo menos estaba retomando su vida normal. Aunque ella sabía que esto no podría ser tan fácil. Era

encontrar la inspiración correcta, la melodía, las palabras que le devolviesen esa idea de presentarse como tal, de agitar su creatividad aunque en realidad solo le dieran una leve generación de nuevas ideas, que ni tan nuevas, pero era sentir un comienzo, como cristalización, pero era un asunto propio de la vida productiva normal.

Al menos se podía vestir más a modo, dentro de ciertos límites ella decidía qué ponerse, no era, pero parecía igual, es decir, o como nombrarlo, era más a como ella prefería. Y ya no tenía que ser el licor caro, la botella de champaña, el vino exclusivo, con una simple cerveza le bastaba para acompañar la comida, la cena.

Y por enésima vez, la esperanza de reencontrar el amor retornaba a su vida. Solo que ahora se permitía soñar, dejaba que la idea, no la ilusión, pero la constancia de las cosas, permaneciera con ella. No era de sorprender que aquel chico la puso insegura, pero no por falta de experiencia, sino por su propia vulnerabilidad emocional, que no era nada malo a fin de cuentas. Era propio de ella, ahora, buscar encontrar esta seguridad, que a su vez era una primicia, o al menos retomar una vida que había dejado en un baño de una casa familiar. Ahora era no solo seducir y pretender ser seducida, con esto era sentir, era vivir, experimentar a otro ser humano siendo ella otro ser humano, y esto era lo que la regresó a entender quién podría ser ella. Todos los trucos, todas las mañas, todo lo que había adquirido como puta se vieron inservibles al momento que él se acercó a ella, de una manera inocente y le preguntó cómo se llamaba, y que la tratase como otro ser humano, con valor y equidad, que era un chico empezando una conversación con una chica, y que finalmente tocaran temas que a ella muy en lo personal también le interesasen y no solo a él. Era como si alguien escuchara a su ser y no solo pretendía ser un buen amante. Y que él solo esperaba una oportunidad para poder acceder a ella como persona, por lo mismo, por su propia vulnerabilidad, de ella, no de él.

X.

Ya no es tan común verla en algunos sitios con sus ojos azules tirando a turquesa, su cabello pintado, de negro tal vez, sus mechones, nunca lo traía más largo que la línea de su quijada.

Ahora es más largo, sus lentes de contacto cafés esconden su pasado a menudo, una que otra cirugía quizás, tiene que ser, dice ella, pero esa ella, que habita, eso que nace de ella, siempre sigue siendo ella. De ahí que es inconfundible, de ahí que sabes que es ella. Claro, solo si has experimentado su interioridad, si ella te ha dado un vistazo a esta misma, la reconocerías de inmediato.